Repositorio Digital Institucional
"José María Rosa"

Universidad Nacional de Lanús
Secretaría Académica
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Daniel Gutiérrez
almejasopera@gmail.com

Función discursiva, caracterización semántica y sintaxis de las cláusulas de participio en corpus escrito

Tesis presentada para la obtención del título de Maestría en Metodología de la Investigación Científica del Departamento de Humanidades y Artes

Director de Tesis
Claudia Borzi

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).
This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa).

Cita sugerida

Gutiérrez, D. (2017). *Función discursiva, caracterización semántica y sintaxis de las cláusulas de participio en corpus escrito* (Tesis de Maestría) Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Humanidades y Artes. Disponible en <https://doi.org/10.18294/rdi.2018.174959>

Condiciones de uso

www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso

www.unla.edu.ar
www.repositoriojmr.unla.edu.ar
repositoriojmr@unla.edu.ar

Universidad Nacional de Lanús
Departamento de Humanidades y Artes

**TESIS DE MAESTRÍA EN METODOLOGÍA DE LA
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**

TÍTULO:

Función discursiva, caracterización semántica y sintaxis de las ‘cláusulas de participio’ en *corpus* escrito

MAESTRANDO:

Lic. Daniel G. Gutiérrez

DIRECTORA:

Dra. Claudia B. Borzi

Índice

	Página
Introducción	6
1. El problema sintáctico, semántico y pragmático de las cláusulas con participio	9
2. El Enfoque Cognitivo-Prototípico y sus implicaciones lingüísticas y Gramaticales	15
2.1. <i>El problema de la categorización</i>	15
2.1.1. <i>La noción de prototipo</i>	16
2.2. <i>La concepción del signo</i>	18
2.2.1. <i>Concepción de la gramática</i>	19
2.2.1.1. <i>Concepción de las relaciones sintácticas</i>	21
3. De gramáticos y gramáticas. Revisión del tratamiento de las cláusulas con participio	23
4. Deslinde metodológico	36
4.1. <i>Hipótesis</i>	36
4.1.1. <i>Generales</i>	36
4.1.2. <i>Específicas</i>	36
4.2. <i>Objetivos</i>	37
4.2.1. <i>Principales</i>	37
4.2.2. <i>Secundarios</i>	38
4.3. <i>Metodología</i>	39
4.3.1. <i>Método cuali-cuantitativo</i>	39
4.3.2. <i>La estructura del dato científico</i>	41
4.3.3. <i>Instrumentos de evaluación y validación de datos</i>	43
4.3.3.1. <i>Chi cuadrado (χ^2)</i>	43
4.3.3.1.1. <i>Cálculo de valores esperados</i>	44
4.3.3.1.2. <i>Cálculo de los grados de libertad</i>	45
4.3.3.1.3. <i>Cálculo de la tabla de distribución de χ^2</i>	46
4.3.3.2. <i>Odds ratio (o.r.)</i>	47
4.3.4. <i>Propósitos del análisis</i>	47
4.4. <i>La definición del corpus</i>	48
5. Algunas precisiones terminológicas	50
5.1. <i>Sobre la denominación ‘construcción’, ‘frase’, etc.</i>	50
5.2. <i>Sobre la denominación ‘absoluto’</i>	52
5.3. <i>Sobre la denominación ‘refuerzo’ o ‘marcador temporal’</i>	54
6. Análisis del corpus	55
6.1. <i>Criterios utilizados para distinguir entre los diferentes significados de las cláusulas de participio en combinación clausular</i>	55

6.1.1. <i>Ejemplos y porcentajes de cláusulas de participio en combinación clausular con indicadores temporales</i>	56
6.1.2. <i>Ejemplos y porcentajes de los diversos significados de las cláusulas de participio en combinación clausular</i>	57
6.1.2.1. <i>Casos temporales</i>	57
6.1.2.2. <i>Casos temporo-causales</i>	58
6.1.2.3. <i>Casos causales</i>	58
6.1.2.4. <i>Casos con otros significados</i>	59
6.1.2.5. <i>Algunas precisiones y porcentajes</i>	60
6.2. <i>Cláusulas de participio en combinación clausular temporal en competencia con otras cláusulas de significado temporal</i>	64
6.2.1. <i>Definiendo otra(s) posible(s) unidad(es) de análisis dentro de la zona semántica de la expresión de la temporalidad en el español</i>	64
6.2.1.1 <i>Algunas dificultades en la clasificación de las cláusulas temporales con ‘después (de) que’</i>	71
6.3. <i>Cláusulas de participio en combinación clausular con valor temporal versus cláusulas con ‘después (de) que’</i>	73
6.3.1. <i>Análisis de los atributos</i>	74
6.3.1.1. <i>Superestructura discursiva: ¿las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ responden a la misma intención comunicativa?</i>	75
6.3.1.2. <i>Extensión de las cláusulas de participio en combinación clausular versus extensión de las cláusulas con ‘después (de) que’</i>	78
6.3.1.3. <i>Tipo de información presente en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’</i> ...	82
6.3.1.3.1. <i>¿Qué tipo de información presentan las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ en relación con el contexto en el que aparecen utilizadas?..</i>	83
6.3.1.3.1.1. <i>¿Presentan las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ el mismo tipo de información conocida?</i>	85
6.3.1.3.2. <i>¿En qué posición aparecen ubicadas las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’?</i>	89
6.3.1.3.2.1. <i>¿Hay presencia de pausa débil entre las cláusulas relacionadas en los casos de posición antepuesta?</i>	94
6.3.1.3.2.2. <i>¿Conectan las cláusulas de participio en combinación clausular en posición antepuesta dos hechos narrados distintos? ..</i>	95
6.3.1.3.3. <i>Conclusiones</i>	98
6.3.1.4. <i>Las cláusulas de participio en combinación clausular en el</i>	

continuum de las relaciones sintácticas	99
6.3.1.4.1. ¿Presentan las cláusulas de participio en combinación clausular con valor temporal y las cláusulas con ‘después (de) que’ iconicidad entre el orden de los hechos y el orden de las cláusulas?	101
6.3.1.4.2. ¿Qué grado de continuidad temática hay en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’?	105
6.3.1.4.3. ¿Hay identidad entre el hecho conceptualizado en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’ y el hecho presentado en la otra cláusula del período?	108
6.3.1.4.4. Conclusiones	111
Conclusiones	114
Interpretación y reflexión acerca de los resultados obtenidos	114
Acerca del método y la metodología	122
Problemas pendientes	128
Bibliografía	131

Índice de tablas y figuras

	Página
Tablas	
<i>Tabla 1: tipos de indicadores temporales usados con CpC</i>	57
<i>Tabla 2: significados de CpC</i>	63
<i>Tabla 3: cantidad y porcentaje de CpC temporal con y sin indicador y de cláusulas con 'después (de) que' con y sin verbo finito</i>	74
<i>Tabla 4: +/- 1 acto de Habla</i>	77
<i>Tabla 5: +/- extensión de CpC y de cláusulas con 'después (de) que'</i>	81
<i>Tabla 6: tipo de información</i>	85
<i>Tabla 7: tipo de información conocida</i>	87
<i>Tabla 8: información evidente versus información no evidente</i>	88
<i>Tabla 9: posición antepuesta versus posición pospuesta</i>	93
<i>Tabla 10: +/- pausa débil entre las cláusulas</i>	95
<i>Tabla 11: +/- dos hechos narrativos distintos inmediatamente antes y después de las CpC [PP] y [PO]</i>	97
<i>Tabla 12: +/- dos hechos narrativos distintos inmediatamente antes y después de las CpC y de las cláusulas con 'después (de) que'</i>	98
<i>Tabla 13: +/- continuidad temporo-aspectual entre las cláusulas relacionadas</i>	104
<i>Tabla 14: +/- continuidad temática entre las cláusulas relacionadas</i>	107
<i>Tabla 15: +/- mismo hecho conceptualizado en ambas cláusulas del período ..</i>	110
Figuras	
<i>Figura I. Relaciones jerárquicas entre los componentes del dato científico ...</i>	42
<i>Figura II. Estructura formal de las tablas según la concepción cuatripartita del dato</i>	42
<i>Figura III. Diversas formas de expresar la temporalidad en español</i>	66
<i>Figura IV. Las CpC en el continuum de las relaciones sintácticas</i>	116
<i>Figura V. Funciones de anclaje (grounding functions) de las cláusulas adverbiales antepuestas</i>	119
<i>Figura VI. Función discursiva de las cláusulas con 'después (de) que'</i>	120
<i>Figura VII. Función discursiva de las CpC</i>	120
<i>Figura VIII. Hipotético continuum en función del menor al mayor grado de agilización del discurso</i>	130

Introducción

Amén de las diferencias existentes entre los distintos gramáticos, se dice que cuando dos cláusulas entran en conexión se establece entre ellas una relación sintáctica. Dicha relación puede estar explícitamente expresada por algún tipo de conector (subordinante, coordinante, etc.) que indica el tipo de relación establecida (subordinación, coordinación, etc.). Pero también hay casos en los que dos cláusulas pueden estar sintácticamente relacionadas sin que medie ningún elemento explícito que informe acerca del tipo conexión establecida. En tal caso, la especificación de la conexión requiere la activación de otro tipo factores.

Dentro del ámbito de la relaciones interclausales que se presentan sin conector pueden ser listados, en lo concerniente al español, los siguientes casos: 1) subordinación sustantiva de *que* facultativo o catalizable (*solicito envíe los saludos correspondientes*), 2) subordinación sustantiva icónica o mencionada (*el presidente dijo: “ella va a venir”*), 3) subordinación sustantiva exclamativa o interrogativa indirecta (*preguntó si venía*), 4) coordinación por yuxtaposición (*él llegó, ella se despidió*), 5) conexión interclausular con verboide (*decidió hacer la sopa él*). El hecho de que no haya conector que explicita el tipo de relación establecida entre las cláusulas es compensado por la presencia de marcas de distinto tipo que orientan la interpretación de la conexión interclausal. En efecto, hay marcas morfológicas (como el modo verbal y la divergencia de persona en las sustantivas de *que* facultativo), hay marcas léxicas (como la presencia de pronombres tónicos en las exclamativas/interrogativas indirectas) y hay marcas prosódicas y/u ortográficas (como la presencia de unidad melódica propia y el uso de la coma en la yuxtaposición o el de los dos puntos y las comillas en las sustantivas icónicas). Finalmente, hay también atributos semántico-pragmáticos cuantificables (como la intención comunicativa, por ejemplo), que funcionan como indicadores del tipo de relación interclausular establecida.

La presente investigación tiene por objeto de estudio un tipo de conexión, en la que una de las cláusulas es una construcción exocéntrica de sujeto/predicado no verbal verboidal de participio del tipo: *concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento*. Como se ve, la relación sintáctica entre las cláusulas no exhibe explícitamente un conector a partir del cual conjeturar el tipo de relación, por lo que

es un caso de conexión interclausular con verboide, llamada por los gramáticos ‘construcción absoluta’ con participio.

A diferencia de los otros casos de conexión sin conector, en las ‘construcciones absolutas’ de participio no hay marcas morfológicas que a primera vista pueden especificar el tipo de relación. Por eso, y con el propósito de determinar el tipo de relación existente entre las cláusulas, es necesario apelar especialmente a los factores semántico-pragmáticos involucrados.

De este modo, el estudio de la relación entre la cláusula de participio y la otra cláusula del período plantea un problema sintáctico que exige para su resolución recurrir a consideraciones de orden discursivo. En este sentido, la sintaxis debe ser vista como síntoma de los factores no estrictamente gramaticales (morfo-sintácticos) que motivan el uso en contexto de las formas, como, por ejemplo, el objetivo comunicativo del hablante o su intención de indicarle al oyente qué debe ser considerado relevante para la consecución del mensaje que intenta transmitirle.

El presente trabajo está dividido en 6 capítulos.

En el capítulo 1 se explicita el problema que motiva la presente investigación a la vez que se esboza el objeto de estudio, mientras que en el capítulo 2 se precisa el marco teórico que la sustenta, con especial referencia a la problemática de la prototipicidad y sus derivas lingüísticas y gramaticales. Hasta aquí el trabajo habrá ofrecido al lector los aspectos relevantes que vinculan el problema a investigar con la propuesta teórica a partir de la cual se pretende repensarlo.

El siguiente capítulo, el tercero, ofrecerá, entonces, un recorrido por lo que han dicho los gramáticos y las gramáticas respecto del tema en cuestión. Es decir, corresponde a la revisión de saberes previos sobre el tema o estado de la cuestión. En ese capítulo se espera brindar un panorama lo más exhaustivo posible, de modo que el lector pueda cotejar la propuesta que brinda este trabajo con enfoques que siguen lineamientos diferentes.

El capítulo 4 está dedicado por entero a las cuestiones metodológicas. Dividido en tres secciones, en las dos primeras encontrará el lector las hipótesis (generales y específicas) y los objetivos (principales y secundarios) que guían la presente investigación. Dado que se trata de un trabajo de investigación que describe y analiza ocurrencias extraídas de un *corpus* de datos auténtico, es necesario explicitar la metodología que se le aplicará. Esto lo podrá encontrar el lector en la tercera sección del capítulo 4. Allí, se desglosa pormenorizadamente no sólo la

concepción del dato asumida sino también el tipo de mediciones y pruebas que se habrán de implementar para obtenerlo y procesarlo.

Antes de pasar a los vericuetos del análisis propiamente dicho, en el capítulo 5 se intentarán clarificar y fijar algunos términos claves, a fin de evitar la ambigüedad en un trabajo que tiene pretensiones de científicidad.

El capítulo 6 es el capítulo más importante de este trabajo. Y esto por dos motivos. El primero tiene que ver con la articulación entre lo conceptual y lo instrumental, pues en dicho capítulo se pondrán a prueba las hipótesis mediante mediaciones empíricas para alcanzar e interpretar datos concretos. En relación con esto último, el segundo motivo está relacionado con la validez de la metodología propuesta, la cual deberá mostrarse suficientemente productiva como para proveer un criterio de validez o refutación sólido y coherente con los principios teóricos sobre los que se apoya esta investigación. Este capítulo, pues, oficiará como una suerte de piedra de toque entre lo que enuncian las hipótesis y los hechos estudiados. A lo largo de todo el capítulo, la disposición, debidamente numerada, en apartados y subapartados sigue un orden lógico y jerárquico, que se espera evidencie la conexión y la articulación interna entre las distintas secciones que lo componen. Al final de las secciones 6.3.1.3 y 6.3.1.4, el lector encontrará algunas conclusiones generales que resumen e integran los resultados de las tablas correspondientes.

Por último, se ofrecerán las conclusiones que permiten sacar los resultados del análisis. Estas conclusiones se verán enriquecidas por una reflexión tanto sobre los resultados concretos de la investigación como sobre la adecuación de la metodología empleada, con especial énfasis en los inconvenientes surgidos del análisis y el procesamiento de los datos. La correlación entre la evolución metodológica de la investigación y los aportes a la teoría intentará explicitar el impacto del análisis de los datos en los postulados teóricos, toda vez que la teoría se construye a partir de los éxitos obtenidos en la investigación.

1. El problema sintáctico, semántico y pragmático de las cláusulas con participio

Oraciones como (1) *Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento* están constituidas por dos cláusulas: (a) *concluido el rosario* y (b) *hizo un fervoroso ofrecimiento*. Según la mayoría de los gramáticos consultados, (b) debería ser analizada como la cláusula ‘principal’ y (a) como la ‘subordinada’.¹

Morfo-sintácticamente, (a) puede ser descripta como una cláusula bimembre de sujeto expreso en segunda posición (*el rosario*) y predicado no verbal verboidal de participio (*concluido*).² Que se trata de un predicado no verbal *verboidal* y no de un predicado no verbal *nominal*, se puede demostrar al asignar al participio un complemento agente (*concluido el rosario por ese hombre*).³ En cuanto a la función sintáctica, (a) funcionaría como circunstancial de (b).

Desde el punto de vista semántico, la oración puede ser parafraseada de más de una manera: asignando un significado temporal (1´) **Después (de) que concluyó el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento**, y/o un significado causal (1´´) **Como concluyó el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento**, por ejemplo. Con esto se pone en evidencia que oscila entre diversos significados.⁴

Algunos autores, como Kovacci (1990) por ejemplo, las clasifican entre las subordinadas adverbiales con valor temporal y causal, respectivamente, como construcciones de participio *sin conector*. Otros autores optan por otros matices semánticos (condicional, por ejemplo), manteniendo la caracterización sintáctica de subordinada adverbial. Hay también quienes las ven como modificadores de la oración (y no del verbo de la cláusula principal: Hernanz y Suñer Gratacós 1999, por ejemplo).

Supóngase que semánticamente la relación entre la cláusula (a) y la cláusula (b) quede caracterizada como temporal, restringiendo los ejemplos a aquellos que son circunstantes del verbo de la cláusula principal como en (1). Siguiendo los datos

¹ Se omite aquí la discusión respecto del contexto máximo, es decir, si se trata de una oración compuesta o compleja dado que ingresar en dicha discusión excedería los límites de la investigación.

² Cf. Kovacci (1963).

³ Cf. Martín (1965), quien además de la prueba de la admisión de complemento agente, agrega la de catálisis de *ser*, que al fusionarse con el participio, forma frase verbal pasiva. Cosa que “no ocurre cuando se trata del PN [predicado nominal], pues la catálisis de *ser* o *estar* transforma al participio en predicativo” (1965:135).

⁴ Los autores también reconocen otros valores semánticos secundarios (modal o concesivo, por ejemplo); cf. capítulo 3.

de las gramáticas, se puede sostener que las relaciones temporales interclausales presentan en español tres grandes formas de conexión: (2) con relacionante (*cuando entró, escuchó un ruido*), (3) con incluyente (*después (de) que entró, escuchó un ruido*), (4) sin conector (*hace muchos años, escuchó un ruido*). Lo que diferencia la identificación del conector como *relacionante* o como *incluyente* depende de la relación temporal establecida entre las cláusulas: de tiempo *coincidente* como en (2), coincidencia que habilita la identidad temporal del relativo con el tiempo del verbo (*cuando entró/mientras entraba, escuchó un ruido*) y que subyace a la clasificación del relativo como tal, y de tiempo *divergente*, cuando no existe tal coincidencia, como en (3). En cuanto a los casos sin conector (4), no se expiden los autores respecto de la relación temporal entre las cláusulas, entre los que parecerían incluirse los casos como (1). Dígase además que, a pesar de estas diferencias que ellos mismos plantean, asignan una misma y única relación sintáctica a las tres conexiones ((2) a (4)): la de *subordinación*, y una única función sintáctica: *circunstancial (de tiempo)* del verbo de la cláusula principal. Ciertos autores (GRAE 1931, por ejemplo) atienden a la *posición* de la construcción verboidal en relación con la cláusula principal, pero no funcionalizan dicho atributo en la clasificación. Algo semejante ocurre cuando atienden a la *prosodia* de dichas construcciones (como lo hacen Alcina Franch y Bleca 1975, por ejemplo). Si bien se reconocen solapamientos semánticos (temporal y causal, temporal y condicional, etc.), como los autores trabajan con modelos discretos y binarios (que no admiten solapamientos sintácticos) terminan por clasificar estas cláusulas dentro de un solo subtipo de adverbiales (temporal, por ejemplo), que cierra una sola relación semántica o con una sola función sintáctica. Se advierte de lo previamente dicho que, frente a ejemplos idénticos y trabajando desde principios teóricos afines, los autores ofrecen descripciones sintácticas diferentes.⁵ Apúntese que los autores trabajan sobre oraciones aisladas de su contexto discursivo y situacional lo que impone una limitación semántico-pragmática evidente al análisis de los casos como (1), que parecen ser altamente dependientes del contexto. Ningún autor, además, atiende a la posición de estas cláusulas dentro de la superestructura discursiva en la que aparecen

⁵ Por ejemplo, la clasificación como cláusula adverbial (Kovacci 1990) versus predicativa (Hernanz y Suñer Gratacós 1999); subordinación (Kovacci 1990) versus adyacencia (Alcina Franch y Bleca 1975); modificador del verbo de la cláusula principal (Kovacci 1990) versus modificador oracional (Alarcos Llorach 1994); cf. capítulo 3. Téngase presente que tanto Kovacci, como Alcina Franch y Bleca y Alarcos siguen los principios del enfoque estructuralista.

insertas (narrativa, argumentativa, etc.). Tampoco analizan casos semejantes a, por ejemplo, *Recibido el expediente, ¿fuiste a hacerlo sellar?*, donde cabría preguntarse cuántas relaciones temporales correspondería describir. Por último, hay que agregar que ningún autor cuantifica.

Conforme a lo dicho hasta aquí, nótese que en una construcción como (1) la cláusula que parece llevar la hipotética carga temporal, (a), no está introducida ni por un relacionante ni por un incluyente (como lo estaban (2) y (3)), quedando por responder los siguientes interrogantes:

En términos sintácticos: ¿a qué tipo(s) de relación(es) sintáctica(s) responden? ¿Subordinación, coordinación por yuxtaposición o a otro tipo de conexión? ¿Se evidencian solapamientos sintácticos entre ellas?

En términos semánticos: ¿cuál es la caracterización semántica más frecuente? ¿La temporal, la causal u otras? ¿Hay una caracterización más frecuente? ¿Se evidencian cruces entre los distintos significados?

En términos pragmáticos: ¿por qué el hablante elige usar oraciones constituidas con ‘construcciones absolutas’ de participio? ¿Cuál es el objetivo comunicativo que persigue? ¿Influye la superestructura discursiva en la elección de dichas formas? ¿En qué medida inciden los factores relacionados con la distribución de la información? ¿Hay usos más recurrentes que otros?

En caso que se demuestre que en oraciones como (1) predomina alguno de los valores semánticos indicados, se propone su estudio a partir de ocurrencias extraídas de *corpus* auténtico, intentando analizar en qué y por qué se diferencian de otras combinaciones clausulares en un ámbito semántico afín (como (3) y/o (4), si se probara que recurre con valor temporal, por ejemplo), a qué se debería su hipotética recurrencia con uno u otro significado y qué papel juegan los factores semántico-pragmáticos (discursivos) en la determinación de las supuestas diferencias entre ellas.

Uno de los supuestos que guiarán la presente investigación sostiene que el hablante usa el lenguaje según un principio de correlación solidaria entre forma y significado/función, por el que el uso de una determinada forma responde a un

significado/función específicos, de modo tal que no habría formas a-significantes o dos formas con idéntico significado.⁶

Definido el objeto de estudio, las oraciones con ‘construcciones absolutas’ de participio, la descripción en términos semántico-pragmáticos de las mismas debería permitir ubicarlas en alguna zona del *continuum* de las relaciones sintácticas, relevando aquellos atributos que no sólo la diferencian de aquellas construcciones con las que entran en competencia en una misma zona semántica, sino también los que permiten que haya (si los hubiera) solapamientos sintácticos entre ellas, dando apoyo a la idea de que las relaciones sintácticas pueden ser concebidas en un *continuum* y no de manera discreta, excluyente y dicotómica.⁷

Conviene aquí hacer una necesaria digresión.

Los enfoques gramaticales más tradicionales (que tienen su fundamento en el estructuralismo saussuriano) parten de una concepción del signo como *arbitrario*. Esta concepción del signo supone trabajar con categorías discretas y siguiendo una lógica dicotómica, al mismo tiempo que hace abstracción del contexto real de uso (teniendo una concepción formal de contexto) e idealiza al sujeto en tanto productor de las emisiones de la lengua (bien como comunidad hablante en las escuelas saussurianas, bien como hablante oyente ideal en las escuelas generativistas). Para un enfoque tal, la unidad de análisis por antonomasia es la *oración* aislada de su situación de uso real en contexto. Esto tiene como consecuencia una descripción de las unidades lingüísticas como elementos necesariamente interconectados dentro de un sistema o bien como un conjunto de reglas inmanentes e invariables. De este modo, la gramática que resulta de este enfoque está completa y predeterminada y es condición para la producción de discursos, los cuales lógicamente y teóricamente la presuponen.

En contrapartida, un modelo gramatical como el que surge de un enfoque que se basa en concepciones totalmente opuestas reconoce que hay principios y elementos externos al lenguaje que lo condicionan, como el objetivo comunicativo o la distribución de la información, por ejemplo. De un enfoque tal surge en consecuencia una concepción del signo como fuertemente *motivado* (semántico-pragmáticamente) por las estrategias lingüísticas que cada hablante elige a fin de

⁶ Cf. capítulo 2, sección 2.2.

⁷ Borzi (1995, 1999), enmarcada en el enfoque Cognitivo Prototípico, demuestra que las relaciones interclausales pueden ser conceptualizadas en un *continuum* de coherencia de atributos discursivos; cf. capítulo 2, sección 2.2.1.1.

transmitir de la manera más relevante, clara y exitosa su mensaje. Las formas así constituidas no presentan límites precisos ni discretos entre ellas, sino *difusos* y de naturaleza *gradual*, ni mucho menos binarismos artificiales, sino niveles de complementación. De acuerdo con esto, la gramática, lejos de ser condición del discurso, lo presupone, de lo que resulta una gramática que emerge del discurso como un conjunto de rutinas de uso más o menos gramaticalizadas y constantemente renegociadas en el habla. Esta gramática discursivamente conformada resulta ser un mejor instrumento de descripción de las unidades lingüísticas. En cambio, los enfoques estructuralistas y generativistas, por las características señaladas (concepción arbitraria del signo, lógica dicotómica, discrecionalidad, abstracción del contexto de uso e idealización del sujeto), resultan ser un instrumento con serias limitaciones para la descripción y análisis de las unidades lingüísticas en situaciones reales de uso.

En consonancia con esta concepción discursiva del signo y de la gramática, es posible pensar que la relaciones interclausulares también responden a estos principios, pudiendo ser concebidas de manera gradual (y no discreta) e insertadas en un *continuum* de grados de coherencia discursiva, en función de la cual una mayor coherencia de atributos entre las cláusulas se traduce en una relación sintáctica más estrecha, mientras que una menor coherencia de atributos entre las cláusulas se traduce en una relación sintáctica más laxa.

Terminada la digresión, se puede vislumbrar por qué la distinción, fundada en parámetros discursivos, entre dos construcciones puestas en competencia ayudaría a clarificar los motivos que llevan a un usuario del español de Argentina a optar por ‘construcciones absolutas’ de participio en oraciones como (1) en detrimento de otras construcciones usadas en un ámbito semántico afín.

Se espera, a su vez, poder establecer si es correcto caracterizar la relación sintáctica entre las cláusulas en casos análogos a (1) como casos de subordinación (según sostienen los gramáticos consultados) o bien atribuirle una caracterización distinta y/o solapada con esta. Al no haber en los casos de oraciones con ‘construcciones absolutas’ marca explícita alguna que indique el tipo de relación sintáctica que está conectando a ambas cláusulas, no carecería de relevancia estudiar qué grado de coherencia discursiva hay entre las cláusulas en casos como (1) y si este tiene algún correlato con el grado de coherencia que hubiera entre la cláusula afín con la que entra en competencia y la otra cláusula del período, lo que permitiría

ubicarla en alguna zona del *continuum* de las relaciones sintácticas. Se ofrecería así una descripción de la distribución de una en contraposición (o complementación) a la distribución de la(s) otra(s).

En consonancia con lo que dicen algunos autores y dado que los casos como (1) parecen mostrar mayor recurrencia en el habla escrita que en la oral, el *corpus* estará conformado por las siguientes obras de la producción literaria argentina del siglo XIX: a) *Dogma Socialista* (E. Echeverría, 1838), b) *El Matadero* (E. Echeverría, 1838-1840), c) *Facundo* (D. F. Sarmiento, 1845), d) *Recuerdos de provincia* (D. F. Sarmiento, 1850) y e) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (J. B. Alberdi, 1852).⁸

⁸ Cf. capítulo 4, sección 4.4.

2. El Enfoque Cognitivo-Prototípico y sus implicaciones lingüísticas y gramaticales

2.1. El problema de la categorización

Esta investigación se enmarca en el enfoque Cognitivo Prototípico, el cual propone una nueva concepción de la categorización.⁹

Desde antiguo, se trató de pensar qué era aquello por lo cual la variada multiplicidad de cosas que rodea al existente humano podía ser reducida a un elemento común que las abarcara a todas. Se dio respuesta a este interrogante con la noción de *categoría*. La teoría clásica de la categorización, deudora de las lucubraciones de Aristóteles (*Categorías*), sostiene que el proceso de categorización se lleva a cabo a través de unidades discretas. Por este carácter discreto, las categorías son divisibles a través de un conjunto de rasgos definitorios, que determinan la inclusión o no de las cosas en una determinada categoría. Esto implica que las categorías quedan definidas por un conjunto de rasgos binarios, necesarios y suficientes, cuyos límites precisos impide que haya casos de ambigüedad o elementos que pertenezcan a una categoría en un cierto grado. De este modo, todos los miembros de una categoría son equivalentes entre sí. Las cosas, entonces, son consideradas como pertenecientes a la misma categoría si y sólo si poseen ciertas propiedades en común.

Wittgenstein (1958) puso en discusión esta concepción de las categorías. Para el filósofo austríaco, las categorías, lejos de ser discretas, binarias y ordenarse según unos límites precisos, son graduales, con límites indeterminados y fuertemente dependientes del contexto, es decir, contingentes. Así, dos elementos pueden pertenecer a la misma categoría sin necesidad de compartir una propiedad en común. Por ejemplo, un elemento *a* puede compartir una propiedad con un elemento *b*, que a su vez puede compartir una propiedad con un elemento *c*, pero *a* y *c* no tienen que compartir necesariamente la misma propiedad para pertenecer a la misma categoría. Wittgenstein caracteriza estas similitudes como “semejanzas de familia”.

En línea con esta concepción, Rosch (1977, 1978) reveló, desde los presupuestos de la psicología experimental, los límites de la teoría clásica de la

⁹ Cf. Givón (1986), Lakoff (1987).

categorización.¹⁰ Ella llegó a dos conclusiones: en primer lugar, pensó que si las categorías se definen sólo por las propiedades que todos los miembros comparten, entonces ningún miembro puede ser mejor ejemplo de la categoría que otro; en segundo lugar, supuso que si las categorías se definen sólo por las propiedades inherentes a los miembros, entonces deberían ser independientes de cualquier particularidad del sujeto que categoriza, es decir, no deberían implicar aspectos como la neurofisiología humana, los movimientos del cuerpo humano o las habilidades específicamente humanas para percibir, formar imágenes mentales, aprender y recordar, organizar las cosas aprendidas, y comunicarse eficazmente. Sin embargo, Rosch observó que las categorías tienen, en general, mejores ejemplos y que todas las habilidades humanas mencionadas juegan efectivamente un rol en la categorización.¹¹ A estos mejores ejemplos los llamó *prototipos*.

2.1.1. *La noción de prototipo*

El *prototipo* se puede entender como un esquema abstracto que reúne en sí la mayor cantidad de atributos comunes a todos los miembros de una determinada categoría, esquema que se corresponde con una rutina neuro-fisiológica bien aprendida, por lo que tiene un correlato mental. En tanto esquema abstracto de carácter físico-fisiológico, no equivale al ‘concepto’, entendido como representación mental de un objeto. Como tal, pues, el prototipo es un “esquema formado por un conjunto de atributos del objeto discernidos por los sentidos, cuya identidad en la mente no se conoce directamente, sino sólo a través de los experimentos realizados” (Lara 2001:222).

Es así que la categorización *prototípica* de la realidad se diferencia de otras concepciones de la categorización en que, como demostró Rosch, la objetivación promovida por cada categoría (sea sensible, conceptual, lógica, lingüística, etc.) tiene mejores ejemplos de esa categoría (el prototipo), relacionados con la neurofisiología y las capacidades de los seres que categorizan. De este modo, la racionalidad (y los conceptos tradicionalmente asociados de mente, conocimiento, verdad, significado, sentido) ya no puede ser caracterizada en términos de manipulación de símbolos

¹⁰ Para las razones que motivaron las investigaciones de Rosch, véase Lara (2001:71-89).

¹¹ En palabras de Fontai, el descubrimiento de Rosch hizo ver que “las categorías tienen un claro centro formado por miembros prototípicos y que tienen límites difusos que permiten la inclusión de miembros marginales, los cuales pueden incluso solaparse con los de otras categorías vecinas” (2009:284).

abstractos, sino como dependiente de la experiencia, de la percepción, de la imaginación, de esquemas motrices,¹² de la cultura y de conceptualizaciones individuales y sociales sustentadas en procesos metafóricos y metonímicos.¹³

Lakoff (1986, 1987) propone denominar a esta concepción de la categorización de la realidad *experiencialismo*.¹⁴ El *experiencialismo* sintetiza y supera, en términos cognoscitivos, a las perspectivas tradicionales del *objetivismo* y del *subjetivismo*.¹⁵ Este punto de vista alternativo impulsa a entender el pensamiento como *encarnado* (el sistema conceptual depende de la experiencia corpórea),¹⁶ *imaginativo* (excede la representación de la realidad externa)¹⁷ y *gestáltico* (los conceptos tienen una estructura global que trasciende la mera agrupación).¹⁸ Dadas estas características, los prototipos deben ser entendidos como “gestalts experienciales” que, gracias a su base neuro-fisiológica, senso-perceptiva y motriz (es decir, corporal), hacen que sea significativa la estructura conceptual. Estas *gestalts experienciales* pueden ser descritas por medio de *modelos cognitivos idealizados*, que sirven de marco a la conceptualización y que, combinados entre sí, estructuran la conceptualización de categorías más complejas y abstractas.¹⁹

¹² Cf. Grady (2005), Tuggy (2007).

¹³ Cf. Lakoff y Johnson (1986), Grady (2007), Panther y Thornburg (2007).

¹⁴ “El término ‘experiencia’ –aclara Lakoff– está tomado en un sentido amplio. Incluye todo lo que conforma nuestra experiencia actual o potencial, como organismos individuales o como comunidades de organismos –no meramente la percepción, el movimiento corporal, etc.–, sino *especialmente* lo que hace a la composición interna, genéticamente adquirida, de los organismos y a la naturaleza de sus interacciones en sus entornos físico y social” (1987:15).

¹⁵ Lakoff y Johnson señalan que la perspectiva *experiencialista* preserva del *objetivismo* su interés por la existencia de un mundo exterior al individuo, pero va más allá al postular que ningún sistema conceptual es universal y absoluto, mientras que, respecto del *subjetivismo*, indican que comparte con este su visión del significado y del sentido como vivencia personal, aunque no aceptan su postura acerca de que la comprensión imaginativa está totalmente libre de imposiciones (cf. 1986:271-273), ya que para la perspectiva *experiencialista* “la verdad depende de la comprensión, que surge de nuestro desenvolvimiento en el mundo” (1986:275).

¹⁶ Cf. Johnson (1987), Lakoff y Johnson (1999), Rohrer (2007).

¹⁷ Cf. Oakley (2007).

¹⁸ Cf. Cienki (2007).

¹⁹ La noción de *modelo cognitivo idealizado*, acuñada por Lakoff (1987) y retomada por Langacker (1987, 1991), tiene sus antecedentes en las nociones de *marco semántico* (Fillmore 1977, 1982), *script* (Shank y Abelson 1977) y *espacio mental* (Fauconnier 1985). Existen, a su vez, conceptualizaciones más primarias que subyacen a la estructuración de un *modelo cognitivo idealizado*, como los *esquemas de imágenes* (Langacker 1987) y los procesos de *metaforización* y *metonimización* (Lakoff y Johnson 1986). Para una exposición detallada de este desarrollo, ver Cifuentes Honrubia (1992). La diferencia fundamental entre un *modelo cognitivo idealizado* y las nociones de *marco*, *script* o *espacio mental* estriba en que “el contacto permanente con la realidad hace que cada uno de los modelos cognitivos idealizados y de sus derivaciones sean actualizados constantemente, agregando, quitando,

2.2. La concepción del signo

Según los lineamientos del enfoque Cognitivo Prototípico, el conocimiento lingüístico es parte integrante del conocimiento del mundo, por lo que la facultad del lenguaje está sujeta a los mismos principios que el resto de las facultades de la cognición humana.²⁰ El presupuesto del que se parte sostiene que el estudio del lenguaje no puede separarse de su función comunicativa. Así, este enfoque reconoce en el signo un principio de motivación.²¹

Langacker (1987) sostiene que el lenguaje es por naturaleza simbólico. Esto implica concebir al signo lingüístico como “la simbolización de conceptualizaciones por medio de secuencias fonológicas” (Langacker 2000:19). De este modo, el signo está constituido por un espacio semántico y uno fonológico. En otras palabras, el contenido conceptual (significado) se vuelve símbolo (signo). Estas estructuras simbólicas son producto de las experiencias del hablante con su entorno físico y social, en tanto se propone alcanzar sus objetivos comunicativos. Este hecho externo al lenguaje condiciona y motiva el signo y su constitución. Como cada hablante concibe el mundo desde sus propios sentidos y experiencias, a distintas experiencias deberán corresponder distintos signos y a experiencias semejantes, signos semejantes. De aquí que el hablante busque la correlación entre una forma y un significado/función, por lo que el uso de una forma resulta siempre significativo.

La simbolización abarca no sólo al signo, sino que alcanza a los diferentes niveles del análisis lingüístico (Fonología, Morfología, Sintaxis, Semántica, Pragmática), que forman un *continuum* de estructuras simbólicas.²² Se hace evidente así la centralidad otorgada al significado por una concepción que se esfuerza por entender el lenguaje como una facultad no autónoma y anclada en la función comunicativa. Para un enfoque con estas características, el contenido conceptual deja de ser un componente derivado (o “protésico”, parafraseando a Langacker)²³ para constituirse en principio orgánico de la descripción lingüística.²⁴

suavizando información y correlacionando un modelo cognitivo con otro” (Borzi *et alii* 2013a:4, Teórico n°6).

²⁰ Cf. Gibbs (1996), Langacker (1987:99-146).

²¹ Cf. Contini-Morava (1995).

²² “La teoría sostiene que el léxico y la gramática forman un continuo, y que solamente las *estructuras simbólicas* aparecen en su caracterización adecuada” (Langacker 2000:20).

²³ Cf. 1987:12.

²⁴ Cf. Diver (1995).

2.2.1. Concepción de la gramática

Como ya fue dicho, el enfoque Cognitivo Prototípico sostiene que el lenguaje es un instrumento que permite a los hablantes alcanzar sus objetivos comunicativos, por lo que concibe al signo lingüístico como no arbitrario. En efecto, toda forma está semántico-pragmáticamente motivada en función tanto de la intención comunicativa del hablante como de la(s) estrategia(s) discursiva(s) que pone en juego para distribuir la información, y esto con el propósito de ser comprendido por su interlocutor. Se trata, pues, de un enfoque centrado en el *para qué* de la comunicación y en el *mensaje* como unidad comunicativa, por lo que el lenguaje es visto como un instrumento más o menos exitoso que permite a los hablantes resolver sus necesidades comunicativas.

De un enfoque tal se deriva una concepción discursiva de la gramática. Según Hopper (1988), existen dos posturas básicas de acercamiento a la gramática. Por un lado, está la *actitud a priori*, según la cual la gramática consiste en un conjunto de reglas discretas, presupuestas mental y lógicamente por el discurso, dando como resultado una gramática que “está completa y predeterminada y es prerequisite para generar discursos” (1988:118). Por otro lado, está la *actitud de la gramática emergente*, según la cual la gramática es “provisoria e incompleta y emerge del discurso” (*ibid.*). De acuerdo con este último punto de vista, la gramática de una lengua consiste en un conjunto de rutinas recurrentes más o menos gramaticalizadas y renegociadas constantemente en el uso cotidiano de las formas lingüísticas. Esta última postura, al priorizar la función comunicativa antes que la forma en sí misma, concibe la gramática como el resultado de rutinas discursivas exitosas.²⁵

El postulado de la *gramática a priori* es el que siguen los modelos de corte estructuralista o generativista (es decir, formales). Para estos, el conjunto de las regularidades de la lengua preexiste o es simultáneo a los datos lingüísticos (sea porque las unidades surgen del sistema, en el caso del estructuralismo, sea por la hipótesis del innatismo y de la competencia lingüística de los hablantes, en el caso del generativismo). Como ambos modelos se basan en una concepción arbitraria del signo lingüístico, postulan como unidad de análisis la *oración*, que es aislada tanto de

²⁵ Hopper señala que el postulado de la *gramática emergente* desplaza la noción tradicional de gramática del centro hacia la periferia, ya que no consiste en “la fuente del conocimiento y la comunicación sino un producto de estos. La gramática es, en otras palabras, un epifenómeno”, dado que “la estructura o la regularidad proviene del discurso y es configurada por el discurso en un proceso interminable” (1998:156).

su contexto cognitivo, social y cultural como de la finalidad de la comunicación, desestimando de este modo la situación de uso real de las formas. Así pues, trabajan con principios abstractos que responden a la lógica impuesta por el sistema de la lengua y no a la lógica de la lengua efectivamente usada por hablantes concretos en situaciones concretas. Esto deriva en el hecho de que los datos con los que trabajan sean creados *ad-hoc* por el investigador, de modo tal que se adapten a los principios teóricos que guían su descripción y justifiquen el objetivo específico del tema investigado. La descripción que realizan ofrece clasificaciones categóricas con unidades discretas, que muchas veces deja fuera aspectos relevantes del funcionamiento de la forma que están describiendo. Los resultados de tales descripciones terminan siendo autoconsistentes con los principios construidos por los propios analistas. Por todo esto, una metodología tal se revela empíricamente incompleta (porque realiza la descripción a partir de listas de casos), descontextualizada (porque su descripción omite contextos de uso reales) e insuficiente (porque, al no cuantificar sobre un cuerpo de datos auténtico, omiten frecuencias de uso de las formas que describen).

En cambio, quienes adoptan el postulado de la *gramática emergente* trabajan con una metodología empírica, cuyos datos son extraídos de un cuerpo de datos auténtico respetando su contexto de uso real. Lejos de operar con una metodología discreta y binaria (formas correctas versus incorrectas, gramaticalidad versus agramaticalidad), se recurre al uso de métodos cuantitativos que permiten inferir las tendencias de uso real de las formas elegidas por hablantes concretos en situaciones comunicativas concretas. A diferencia de los modelos formales, la oración es considerada el último estadio del análisis, por lo que la descripción gramatical que surge de este enfoque tiene una base discursiva y pone el énfasis en la finalidad de la comunicación. De este modo, cada forma es considerada en función de su intención comunicativa y es vista como sintomática de los factores semántico-pragmáticos que motivan el mensaje. Sus resultados son producto de una categorización de las unidades no necesariamente dicotómica, sino basada en la existencia de mejores y peores ejemplos de cada categoría, cuyos miembros no son equivalentes entre sí. Es decir, se constata la existencia de un prototipo y de ejemplos marginales, siendo difusos los límites entre las categorías.²⁶

²⁶ En términos lingüísticos, el prototipo es el mejor ejemplo en la mente de los hablantes nativos de una variedad lingüística en un momento dado, el miembro que ocurre con mayor frecuencia. Como

Por emerger del discurso, una gramática así conformada resulta ser un instrumento mejor para la descripción de la lengua que las gramáticas *a priori*.

2.2.1.1. *Concepción de las relaciones sintácticas*

La problematización de las relaciones sintácticas surge a partir de las ideas desarrolladas por Borzi (1995, 1999), quien, cuestionando productivamente la tradicional distinción subordinación/coordinación, propone que las relaciones sintácticas deben ser conceptualizadas en función de los grados de coherencia entre las cláusulas y ubicadas en un *continuum*. La inclusión de una unidad en alguna zona de dicho *continuum* queda caracterizada a partir de una sumatoria de atributos, en términos del mayor o menor grado de continuidad entre las cláusulas o de la mayor o menor endocentricidad entre los constituyentes de la oración. Lejos de ser discreto y dicotómico, es decir, preciso y respondiendo siempre a un sistema de clasificación binario, el límite entre los elementos es difuso e indeterminado, por lo que un mismo elemento, aun siendo formalmente idéntico (considérese, por ejemplo, la diferencia entre el ‘entonces’ como focalizador y el ‘entonces’ como anafórico temporal: *estaba ebrio, entonces se durmió* versus *llegó, entonces se durmió*),²⁷ podría estar viabilizando estrategias que responden a diferentes objetivos comunicativos.

De este modo, las relaciones sintácticas se organizarían en un *continuum* que va del polo de la *subordinación adjetiva* (con alta coherencia interclausal y endocentricidad, al formar parte del mismo nominal), pasando por la *subordinación de actante* (adverbial y sustantiva, en tanto ‘actante’ del verbo),²⁸ la *aposición/paráfrasis* (con un grado de coherencia intermedia),²⁹ la *coordinación/yuxtaposición* (caracterizada por el equilibrio pragmático-semántico-sintáctico-prosódico entre las cláusulas conectadas),³⁰ la relación de *centro/periferia*

tal, manifiesta la gramaticalización de las tendencias lingüísticas más exitosas de un grupo social determinado; cf. Taylor (1989).

²⁷ Cf. Borzi (2002b).

²⁸ La relación sintáctica es de *subordinación de actante*, porque la cláusula subordinada está manifestando sintácticamente al actante comprometido en el verbo (locativo, temporal, modal, cuantitativo). La diferencia entre la *subordinación adjetiva* y la *subordinación de actante* reside en que mientras la primera modifica a un (antecedente) nombre/nominal, la segunda manifiesta un actante del verbo.

²⁹ Cf. Borzi (1995), y especialmente Barbeito (2013), quien distingue entre *aposición parafrástica prototípica* (alta continuidad/coherencia) y *aposición parafrástica marginal* (baja continuidad/coherencia).

³⁰ Cf. Lang (1984), Haiman (1985), Borzi (1995).

(que expresa discursivamente causa, consecuencia, adversatividad y concesividad, en términos de tematización/focalización de la información y relevancia discursiva otorgada por el hablante a una de las cláusulas)³¹ hasta el extremo de la *bipolaridad* (con baja coherencia interclausal y exocentricidad o interdependencia entre las cláusulas, como los llamados períodos condicionales o las sustantivas de sujeto)³² y la *adjunción* (en la que no habría conexión sintáctica ni endo ni exocentricidad, sino una cláusula con su adjunto: vocativos o interjecciones, por ejemplo).

En vista de lo dicho, las relaciones sintácticas emergerían del grado de continuidad o coherencia existente entre las cláusulas del discurso.³³

³¹ La relación de *centro/periferia* es una reformulación de la relación de *núcleo/satélite* propuesta por Matthiessen y Thompson (1988), quienes consideran que la combinación de cláusulas en la oración refleja la organización discursiva. La relación de *núcleo/satélite* es una manera de organizar las relaciones interclausales en función de los fines discursivos del hablante: “la distinción núcleo-satélite –señalan Matthiessen y Thompson– es aquella que caracteriza la organización de todos los textos que hemos analizado, y que además parece estar generalizada como un dispositivo de organización textual. La tomamos para reflejar el hecho de que en cualquier texto de múltiples unidades, ciertas porciones realizan *los objetivos centrales* del escritor, mientras que otros realizan *los objetivos que son suplementarios* o auxiliares de los objetivos centrales” (1988:289). En un primer momento, Borzi entendió que este tipo de relación interclausal respondía a una gramaticalización de superestructuras discursivas, por lo que entrevió en las relaciones de *núcleo/satélite* un subtipo de subordinación, a la que denominó *subordinación retórica* (cf. 1995, 1999, 2004). Resultados posteriores obtenidos en la zona semántica de la causalidad/consecutividad llevaron a la autora a discrepar con la propuesta de Matthiessen y Thompson, para quienes las conexiones adverbiales son todas de subordinación retórica. Sin embargo, “no corresponde entender la subordinación como una relación jerárquica en la que hay un constituyente más ‘arriba’ que otro a distinto nivel” (Borzi 2002a:49). Por eso, la noción de *centro/periferia* parece más apropiada que la de *subordinación retórica*, porque hace referencia al tipo de información que introduce cada conectado (cf. Borzi *et alii* 2013a). La cláusula ‘centro’ presenta la información discursivamente central, la que el hablante destaca, mientras que la cláusula ‘periferia’ introduce información generalmente conocida que funciona discursivamente como marco de la información central. Más allá de esta diferencia, ambas son importantes para los fines discursivos del hablante. Si bien los atributos de la relación de *centro/periferia* son los mismos que presenta la *subordinación retórica*, la diferencia reside en que se deja a un lado la noción de subordinación por la de *interdependencia*, a la vez que se pone de manifiesto la intención comunicativa del hablante de marcar una cláusula como más importante discursivamente que la otra (cf. Borzi *et alii* 2013b).

³² La noción de ‘bipolaridad’ la introdujo Rojo (1978) para designar aquellas oraciones “constituidas inmediatamente por dos cláusulas que mantienen entre sí una relación de interordinación”, es decir, de presuposición mutua entre dos miembros (1978:126).

³³ Un tratamiento pormenorizado de esta problemática puede consultarse en Borzi (1995, 1999, 2004:53-56) y en Borzi *et alii* (2013a, 2013b).

3. De gramáticos y gramáticas. Revisión del tratamiento de las cláusulas con participio

En el presente apartado se hará una revisión de las distintas descripciones que brindan los autores respecto de las ‘cláusulas absolutas’ con participio. Fueron rastreadas las caracterizaciones sintáctica y semántica, las consideraciones pragmáticas y la relación con otros tipos de ‘cláusulas absolutas’. El criterio adoptado fue el cronológico.

Bello (1964) alude con la denominación de ‘cláusula absoluta’ (que hace corresponder con el ‘ablativo absoluto’ del latín) a aquellas cláusulas que “no tienen conexión gramatical con el resto de la sentencia” (§1173), con lo que parece querer decir que hay algún grado de autonomía sintáctica entre las cláusulas relacionadas. Admite que la cláusula absoluta se puede construir con participio, con gerundio y con adjetivo. Señala además que se pueden combinar con ‘frases adverbiales’ del tipo ‘antes de’, ‘después de’ o ‘luego de’, pero no hace ninguna aclaración sobre su significado (temporal, causal, etc.). Sin embargo, resultan llamativas sus observaciones “pragmáticas”: las cláusulas absolutas “contribuyen no poco a la concesión del estilo” (§1180) y son usadas en “descripciones que recapitulan circunstancias ya referidas” (§1179), por lo que parecería intuir, en términos actuales, que su función reside en dinamizar el avance textual, al resumir elementos previamente mencionados.

La GRAE (1931) propone distinguir dos usos del participio atributivo, según el sustantivo concertado con el participio forme parte o no de la oración “con la que lógicamente se halla siempre relacionado” (§463). En el primer caso, se trata de ‘construcciones conjuntas’, mientras que en el segundo de ‘construcciones absolutas’. Se ve así que el grado de conexión lógica entre las cláusulas parece ser el criterio sintáctico que posibilita diferenciarlas. Admite que pueden ser construidas con participio o con adjetivo. En cuanto a su aspecto semántico, estima que el significado fundamental de la ‘construcción absoluta’ es el *temporal*, del que se derivaría un significado modal o concesivo. La relación temporal que expresa el participio es siempre de anterioridad con respecto al verbo de la otra cláusula, la “principal” (§466), pudiendo esta estar indicada por la locución ‘después de’ o ‘luego

que'. Tiene en cuenta también la sintaxis posicional: antepuesta a la principal (significado temporal) o intercalada o pospuesta (otros significados).

Gili Gaya (1955) llama 'frase absoluta' con participio a las que se corresponden, como hace notar Bello, con el 'ablativo absoluto' de la gramática latina, aunque no brinda una descripción sintáctica (quizás por considerarla ya sabida). En sintonía con la GRAE (1931), indica que la 'frase absoluta' con participio "significa fundamentalmente una circunstancia de tiempo anterior al del verbo de la oración principal" (§152) y es el primero en hacer referencia al uso de las locuciones 'después de', 'luego de' como *reforzadoras* del significado temporal. De este procederían otros significados, como, por ejemplo, el concesivo o el modal. Observa que son más frecuentes en "estilo literario" que en la lengua hablada.

Para Roca Pons (1960) también son 'construcciones absolutas' aquellas que, en correspondencia con el 'ablativo absoluto' del latín o el 'genitivo absoluto' del griego, no manifiestan "conexión formal con el resto de la oración compuesta de que forman parte" (1960:186), aunque remarca la incidencia de los "medios prosódicos". Se refiere en particular al sujeto de la construcción: si este no es el mismo que el sujeto del verbo 'principal', se está frente a una construcción absoluta. Constata que la construcción absoluta se puede dar con participio o con gerundio, y que ambas funcionan como complemento circunstancial, con valor temporal, causal, condicional, concesivo o final. Por esto, son tratadas en el marco de la oración compuesta y la *subordinación*. La descripción que brinda este autor adolece, no obstante, de falta de pertinencia para el español, pues centra su descripción en los usos convencionalizados del latín y del griego.

Al igual que otros autores, Alcina Franch y Blecua (1975) consideran 'predicativos absolutos' aquellos que "forman una predicación secundaria desligada del resto del enunciado con el cual contrasta" (§7.3.6). Pueden estar formados por participio, gerundio o adjetivo y aportan una modificación equiparable a la de una *subordinada adverbial* con significado causal, temporal, condicional, etc. (*cf.* §39.3.1). Con la denominación de 'absoluto' parecen mantener la idea de autonomía sintáctica (presente en otros autores) que caracteriza a este tipo de construcción, aunque, al pensarla como *predicativo*, estarían aludiendo a algún grado de integración entre las cláusulas (recuérdese que hablan de *subordinación adverbial*). Son ellos también quienes introducen la denominación más formal de 'adyacencia predicativa'. En este sentido, no queda claro si la predicación de adyacencia se

refiere sólo a los casos con adjetivo, a los casos con participio o a ambos, pues, al ejemplificar, parecen distinguir entre los casos que llaman “independientes o absolutos” (es decir, cuando el sustantivo que funciona como sujeto del participio difiere respecto del de la otra oración: *concluido el negocio, se despidieron*) de los casos “dependientes” (o sea, cuando el designado del adjetivo es el mismo que el de la otra oración: *cansado del viaje, Manuel llegó a su casa*). Así, los casos “absolutos” parecen quedar reservados para las construcciones con participio, mientras que los casos “dependientes” para las construcciones con adjetivo. Estas últimas, además, se distinguen semánticamente por “expresar situación, manera, etc.” (§7.9.3). Es importante destacar que, para estos autores, ambas construcciones adquieren “relieve descriptivo”. Por último, resta decir que clasifican a los predicativos absolutos dentro del conjunto de lo que ellos llaman ‘elementos periféricos’ (que incluye ‘frases de infinitivo’: *de tener lo que necesito, te avisaré*, ‘comentarios oracionales’: *sí, ha llegado ya*, ‘vocativos’, ‘amplificaciones’: *además de, en cuanto a*, etc., ‘ordenadores del discurso’: *pues, luego, por tanto*, y ‘predicativos absolutos’), cuya función consistiría en “comentar, precisar o contrastar el significado de toda la oración o marcar el orden y relación de una oración con las demás que le preceden y siguen en el discurso” (§7.3.6), por lo que parecen hacer aquí una consideración de tipo pragmática. Más aún si se tiene en cuenta que dichos elementos aportan tanto el contenido de una oración como una “aclaración de lo que se dice en la oración” (*ibid.*).

El *Esbozo* (1985), amén del cambio en la denominación (‘frase absoluta’ en lugar de ‘construcción absoluta’) y de la mención de la posibilidad de *refuerzo* del significado temporal por la añadidura de ‘después de’ o ‘luego de’, coincide en todo lo demás con la descripción ofrecida por la GRAE (1931).

Gutiérrez Ordóñez (1985) remarca el paralelismo formal y de contenido que hay entre los denominados ‘ablativos absolutos’ del latín y ciertas construcciones sintácticas del español formadas por un participio o por un adjetivo, a las que propone denominar, por ser secuencias binarias cuyos constituyentes (un segmento nominal (*tema*) y un segmento adjetivo (*atributo*)) son *interdependientes* y que contraen “una función global de aditamento respecto del verbo del que dependen” (1985:37), ‘construcciones atributivas absolutas’. Dentro de esta categoría funcional distingue las construcciones *absolutas* de las construcciones *descriptivas*. Las primeras responden al uso con participio, mientras que las segundas al uso con

adjetivo. De entre las semejanzas que poseen, destaca que ambas son “secuencias binarias” que funcionan como aditamento. Entre los aspectos que las diferencian, remarca el hecho de que, mientras en las absolutas el verbo principal estaría en pasado, en las descriptivas podría aparecer cualquier tiempo y modo. Más allá de esto y como no presentan diferencias sintagmáticas, decide describir ambas construcciones como pertenecientes a la misma clase funcional. Aunque no lo diga explícitamente, el autor, al hablar de verbo principal y dependencia sintáctica, está pensando en una relación que puede ser entendida como de *subordinación*. En cuanto al aspecto semántico, los casos con participio manifiestan la *anterioridad* temporal, contenido del que se derivaría una idea de causalidad. A su vez, en algunos contextos pueden adquirir significado modal. El significado temporal puede aparecer remarcado por los adverbios temporales ‘después de’, ‘luego de’, ‘a poco de’. Finalmente, señala que las ‘construcciones atributivas absolutas’ se suelen dar con mayor frecuencia en el registro escrito que en el oral.

El trabajo de Stump (1985) consiste en una investigación de las propiedades semánticas de las ‘construcciones absolutas’. Su objetivo es ofrecer pautas que permitan clarificar la variabilidad semántica que suele presentar este tipo de construcciones de la lengua. Se basa para su descripción en el presupuesto de que “la conexión lógica entre una construcción absoluta y la cláusula a la que modifica está determinada solamente por las inferencias del hablante” (1985:14). En este sentido, lo que se propone es compatibilizar una concepción referencial del significado con principios psicológicos, como los procesos inferenciales involucrados o la interpretación dada a una determinada oración. Bajo el rubro ‘construcción absoluta’ distingue, para el caso del inglés, entre los ‘adjuntos libres’ (*walking home, he found a dollar*), las ‘construcciones absolutas’ propiamente dichas (*his father being a sailor, John knows all about boats*) y las ‘construcciones absolutas expandidas’ (*with the children asleep, Mary watched TV*). Agrega que todas ellas funcionan como cláusulas adverbiales *subordinadas*. El problema que reportan es que carecen de nexos expresos que expliciten la naturaleza de su conexión lógico-semántica con la cláusula a la que modifican. Esta “habilidad camaleónica” de adoptar diferentes valores adverbiales según el contexto constituye su ‘variabilidad semántica’, pues se manifiestan como temporales, causales, condicionales, modales y/o concesivas. De aquí que, para determinar cuál es la relación semántica entre la construcción absoluta y la cláusula principal, se deba apelar al papel que juegan las inferencias del

hablante, que incluyen las propiedades semánticas tanto de la cláusula absoluta como de la principal y el conocimiento del mundo. Como se ve, este autor intenta dar solución a la indeterminación semántica que presenta este tipo de construcciones, para lo cual recurre a la combinación de factores semánticos y pragmáticos.

Seco (1989) distingue entre las proposiciones adverbiales introducidas por una conjunción y las que están formadas por un verboide (gerundio o participio). Dentro de este último grupo y en los casos con participio, este aparece concertado con un sujeto con el cual “forma una construcción unitaria incrustada dentro de la oración” (§9.3.6), que funciona como complemento adverbial del verbo, cuyo significado “fundamental” es el temporal, significado que puede ser reforzado por ‘apenas’, ‘una vez’, ‘recién’ o ‘después de’. En cuanto a las proposiciones adverbiales con gerundio, agrega que denotan tiempo, modo, condición, concesión y causa y que, excepto cuando es de tiempo, su significado aparece solapado con otros significados, de modo que “sin conocer la situación a que alude la oración, no es fácil seleccionar la que [el significado que] se quiso exponer” (§9.3.5). Consideración “pragmática” que no hace en el párrafo dedicado a la proposición adverbial con participio, que, como señalan otros autores, también presenta cierta ambigüedad semántica. Finalmente, parece sugerir que la denominación ‘construcción absoluta’ (basada en el criterio de la no identidad de sujeto entre las proposiciones) es una herencia de la que se hacen eco las gramáticas.

Kovacci (1990) describe este tipo de construcción dentro su tratamiento de las proposiciones adverbiales, a la que clasifica como un subtipo dentro de las proposiciones adverbiales de tiempo (y de causa) articuladas *sin conector*. La denomina ‘proposición absoluta’ de sujeto y predicado no verbal de participio, señalando que lo ‘absoluto’ tiene que ver con la independencia del sujeto respecto del contexto oracional. Sumado esto último a lo que parece desprenderse en relación a la conexión sintáctica entre las proposiciones (es decir, que se trata de casos de *subordinación*), la autora parece estar pensando en algún tipo de conexión entre autonomía e integración proposicional. Señala también que admiten ‘incluyentes’, como ‘apenas’ o ‘una vez’ que enfatiza el significado temporal. En cuanto a su función sintáctica, se analizan como circunstancial de tiempo. Menciona también las proposiciones de gerundio (conjuntas o absolutas) y, por uno de los ejemplos que da para ilustrar los casos de proposiciones absolutas de participio (*libre ya Lucía de sus*

obligaciones, fuimos al teatro), parece incluir en este conjunto los casos de proposiciones absolutas con adjetivo.

Givón (1990), trabajando desde un enfoque cognitivo-discursivo, describe, en el marco de las cláusulas adverbiales *subordinadas* (§18.1), lo que él denomina ‘cláusulas adverbiales de participio’ (§18.2.2). Diferencia entre las cláusulas adverbiales de participio *imperfectivo* (téngase en cuenta que trabaja, principalmente con ejemplos del inglés, donde se distingue entre un participio imperfectivo y un participio perfectivo, cosa que no se da en español) y las cláusulas adverbiales de participio *perfectivo*. Las primeras tienden a codificar eventos o estados que son simultáneos con los de la cláusula principal y se relacionan con el *background* del discurso. Las segundas, en cambio, codifican eventos ya concluidos respecto de los eventos codificados en la principal, por lo que denotan anterioridad temporal y secuencialidad de eventos. En términos de coherencia discursiva, sostiene que las cláusulas adverbiales de participio tienden a mostrar el mismo sujeto que el de la cláusula principal (nótese que esto no estaría de acuerdo con lo que dicen los autores respecto de las cláusulas absolutas en español, quienes apoyan la idea de que una construcción es *absoluta* justamente cuando su sujeto difiere del sujeto de la principal), excepto que el sujeto de la cláusula de participio designe lo poseído por el sujeto poseedor de la cláusula principal (p. e. *his heart pounding, Joe opened the box, his quest having been concluded, the knight rested*). En definitiva, la descripción de la ‘cláusula adverbial de participio perfectivo’ que ofrece este autor puede ser puesta en relación con la que ofrecen los autores que trabajan las ‘cláusulas absolutas’ en el español y ampliar la descripción al sumar consideraciones de tipo discursivo.

Hernanz (1991), enmarcada en la línea generativa, estudia el valor aspectual de las ‘construcciones absolutas’ en español, mostrando que “hay una fuerte correlación entre la ‘temporalidad interna’ de los predicados que encabezan una construcción absoluta y su capacidad para otorgar la posición de sujeto” (1991:76). Aquí, sin embargo, se destacarán las observaciones que realiza la autora al describir la construcción en función de sus propiedades constitutivas. En este sentido, indica que la oración tiene en su conjunto una interpretación aspectual perfectiva, gracias al atributo [+ perfectivo] inherente al participio en construcción absoluta. Coincide con la caracterización dada por Stump (1985) en cuanto a que se trata de cláusulas *subordinadas* adverbiales, en las que no hay ninguna “conjunción de subordinación

que especifique manifiestamente su conexión lógica con la cláusula que modifica” (1991:77). También aclara que el sujeto de estas puede ser correferencial o no con el de la cláusula principal. Considera que una de las características más salientes de las construcciones absolutas es “la naturaleza heterogénea de sus predicados” (1991:80), pues pueden estar encabezadas por participios, gerundios, adjetivos e incluso adverbios y sintagmas preposicionales. También consigna la presencia de unidad melódica propia. Por otra parte, dice que las construcciones absolutas deben ser diferenciadas de las construcciones ‘incidentales’ con adjetivo o participio, cuyo designado es co-referente con el de la cláusula principal (*temblorosa y taciturna, la mendiga pedía limosna*) y cuya interpretación está más cerca a la de una cláusula relativa adjetiva no restrictiva que a la de una adverbial. Con respecto a las construcciones absolutas con gerundio, marca una serie de diferencias: a) carecen del atributo [+ perfectivo], pues denotan situaciones durativas, b) al no exhibir morfemas de persona y número, no hay concordancia entre el gerundio y el sujeto de la construcción (*jugando él/ella al bridge...*) y c) admiten negación (*no diciendo María la verdad, se engaña a sí misma, *no reunido el congreso, el presidente renunció a su intervención*).

Narbona Jiménez (1993) prefiere centrar su descripción, sin pasar por alto las cuestiones sintácticas y semánticas tratadas antes que él, en los aspectos pragmáticos que presentan las ‘construcciones (absolutas) de participio’. Observa que debido a su función como circunstancial, hecho que no las “desliga” ni sintáctica ni semánticamente de la oración principal, no se entiende por qué la tradición se empeña en denominarlas ‘absolutas’. El autor, como tiene en cuenta su papel discursivo, descubre que “la construcción absoluta de participio, al tiempo que hace referencia a un evento previo (...), abre una expectativa acerca de otro u otros hechos, sucedidos o no” (1993:464). De este modo, serían utilizadas como un recurso idóneo propio del discurso narrativo, ya que sirven para concatenar los acontecimientos narrados. En este sentido, configuran lo ya dicho y proveen un marco “sobre el que se hace descansar una expectativa o nueva información” (1993:465).

Según Alarcos Llorach (1994) el participio aparece en ‘construcción absoluta’, constituyendo “un grupo unitario con otras palabras” (§208), que en conjunto cumplen el papel de ‘adyacente oracional’ (que se puede entender como modificador del *modus*). Como tal, suele aparecer antepuesto al resto del enunciado.

Menciona que el participio y el otro elemento de la construcción están concordados, por lo que hay una conexión de sujeto y predicado. Como se ve, la descripción que brinda este autor es escueta, aunque no puramente sintáctica (la noción de ‘adyacente oracional’ así lo demuestra). Omite, sin embargo, hacer consideraciones de orden semántico.

Fernández Leborans (1995) estima, desde un marco generativo, que la denominación ‘cláusulas’ o ‘construcciones absolutas’ debe ser reinterpretada de un modo más preciso, pues estas, debido a la carencia de morfema temporal visible y no subcategorización por el predicado principal, resultan en un “tipo de construcción adjunta no propiamente adverbial, sino «ad-oracional»” (1995:365). Observa que están generalmente ubicadas en posición inicial y que ejercen una determinación temporal, causal, condicional o concesiva sobre la cláusula principal. Destaca como una de las características distintivas de las cláusulas absolutas que el predicado (sea un gerundio, un participio o un adjetivo) posee un sujeto independiente “distinto de cualquier constituyente nominal de la oración dominante” (1995:366), aunque no ve por qué no considerar absolutas a las construcciones cuyo sujeto es correferencial con el sujeto del verbo principal. Es por esto que para este autor el calificativo ‘absoluto’ aplicado a estas construcciones debe ser interpretado en términos de cláusulas “relativamente independientes –«periféricas»– de la oración principal” (1995:367), estando adjuntas no a un constituyente de la oración principal, sino a la oración misma. De ahí que más que cláusulas adverbiales las considere cláusulas ‘ad-oracionales’. En consonancia con Stump (1985), nota que carecen de conjunciones de *subordinación* que indiquen el valor circunstancial que adoptan (tiempo, causa, condición, concesión, modo). Siguiendo a Hernanz (1991), no deja de mencionar los diversos tipos de predicados que pueden encabezar una construcción absoluta (infinitivo, gerundio, participio, adjetivo, adverbios y sintagmas preposicionales). Ahora, respecto de la temporalidad, que puede ser inducida por ‘marcadores temporales’, sostiene que debe interpretarse en concurrencia con el tiempo del verbo principal. En cuanto a las cláusulas de participio absoluto, en particular, el tiempo del evento presentado por el participio expresa *anterioridad* respecto del evento representado por el verbo principal. Tal dimensión temporal es inferida por el aspecto perfectivo del participio. Así, la “telicidad” del evento denotado por el participio “induce de forma natural un tiempo pasado que, en relación con otro evento, denotado por un verbo flexivo, ha de ser interpretado necesariamente como

[+ anterior]” (1995:369). En estos mismos términos aspectuales, señala que una diferencia sustancial entre una cláusula absoluta con participio y una cláusula absoluta con adjetivo reside en que estas últimas inducen una dimensión temporal neutra con valor de simultaneidad, debido a la a-perfectividad del predicado de la cláusula absoluta con adjetivo.

Martínez García (1996) trata el problema de las ‘construcciones absolutas’ como un caso de ‘predicación secundaria’, en tanto predicción que se expresa “en unidades que quedan fuera de los alcances de los morfemas verbales” (1996:51). Si bien los verboides carecen de morfemas temporales, pueden expresar el tiempo debido a su valor aspectual (progresivo el infinitivo, durativo el gerundio, perfectivo el participio). Luego de hacer esta observación, la autora agrega que, cuando forman construcción absoluta, los verboides “consiguen verdaderamente temporalizar lo predicado en la oración principal” (1996:52). En cuanto a las construcciones absolutas de participio, dice que tienen unidad melódica propia y que no exhiben conexión gramatical con “el resto oracional”, al que, sin embargo, se hayan *subordinadas*, expresando circunstancias de variados significados: causal, condicional, concesivo, temporal. Este último, con valor de *anterioridad* temporal, es el más frecuente, debido al carácter perfectivo del participio. Este valor semántico puede reforzarse con los adverbios o “elementos transpositores” ‘después de’, ‘una vez’, ‘apenas’, ‘ya’, ‘nada más’. Considera que existen construcciones ‘semi-absolutas’, esto es, cuando el sujeto no aparece en la construcción absoluta sino integrado en la oración principal (*decididas a manifestarse, las mujeres emprendieron la marcha*), que como tales presentan una “leve alteración” respecto de las ‘absolutas’ (*decididas las mujeres a manifestarse, emprendieron la marcha*). No se expide la autora sobre qué significa ese leve alteración (si se manifiesta en el plano semántico o en el sintáctico, por ejemplo), cosa que induce a una mayor confusión, al afirmar que en algunas oraciones el “sustantivo lo mismo puede integrarse en la cláusula que en la oración principal, *indiferentemente*” (1996:54, la cursiva es mía). Nótese que, de interpretar lo que dice la autora como un caso de equivalencia entre una y otra construcción, esto parece ir en la dirección opuesta de la descripción que dan otros autores (por ejemplo, Stump 1985), quienes distinguen claramente entre los adjuntos libres y las construcciones absolutas. Además de las que se construyen con participio, reconoce y describe construcciones absolutas con infinitivo y con gerundio. Las construcciones absolutas son, en definitiva, segmentos

con función ‘incidental’, en tanto no guardan relación directa con el núcleo verbal de la oración. Como tales, sirven para expresar circunstancias relevantes “para que la oración en su conjunto (y no sólo el verbo) adquiriera pleno sentido en su relación con la realidad extra-lingüística, es decir, con la situación, el contexto, el emisor, etc.” (1996:50).

Hernanz y Suñer Gratacós (1999) se refieren con la denominación de ‘construcciones absolutas’ a las ‘cláusulas periféricas’ que introducen una modificación de tipo *adverbial* ligada a una oración en su conjunto. Constan de un participio y un sustantivo, los que conforman un “binomio predicativo (...) desligado sintáctica y melódicamente de la oración principal y que aporta una modificación equiparable a la de una subordinada *adverbial*” (1999:§39.3.1). Listan una serie de propiedades básicas: a) el sujeto puede ser correferente (*cortadas las verduras en juliana, se fríen en la sartén*) o no (*muerto el perro, se acabó la rabia*) con algún sintagma nominal de la oración principal, b) admiten una heterogénea clase de predicados: participios, gerundios, adjetivos, adverbios (*lejos los buques, la población isleña pudo regresar a sus casas*) y sintagmas preposicionales (*en vías de solución el conflicto, la bolsa inició una lenta recuperación*), c) el valor *adverbial* es “básicamente” el temporal, pero se extienden a otros valores *adverbiales* (causal, condicional), que “suponen un matiz añadido al primero” (*ibid.*), d) carecen de nexos expresos que expliciten la naturaleza de su conexión lógico-semántica con la oración a la que modifican, e) admiten adverbios y locuciones (‘después de’, ‘una vez’, ‘ya’, ‘apenas’) que funcionan, no como nexos conjuntivos, sino como ‘marcadores temporo-aspectuales’, f) son secuencias “independientes de las exigencias argumentales del predicado principal” (*ibid.*), cuya supresión “no conlleva consecuencias mayores para la buena formación del enunciado resultante” (*ibid.*). Según las autoras, la diferencia entre las construcciones absolutas de participio y las de gerundio se dan en lo aspectual (perfectivo versus durativo), en la asimetría de *consecutio* entre estas y la principal (anterioridad versus simultaneidad) y en la naturaleza de la modificación *adverbial* que realizan (temporal y causal versus condicional, por ejemplo). Dentro de cada tipo de construcción se dan ambivalencias semánticas. Por otra parte, consideran que, a pesar de las similitudes (por ejemplo, unidad melódica propia, lo que les da amplia libertad posicional), los adjuntos libres no constituyen meras variantes de las construcciones absolutas, ya que carecen de sujeto explícito, además de carecer muchas veces de valor perfectivo, por lo que se

ven desprovistas de la interpretación temporal inducida por las construcciones absolutas.

Sintácticamente, una ‘construcción de participio absoluto’ es, según De Miguel (1999), una construcción que consta de un participio pasivo y un sintagma nominal pospuesto que constituye el sujeto de la cláusula. Construcciones que aparecen siempre *subordinadas* a una oración principal (“así, ‘*vendida la casa*’, es imposible como predicado independiente” (1999:§46.4.2.1)), informando sobre “momentos, causas, condiciones y circunstancias previas a la realización del evento denotado por el predicado principal” (*ibid.*). Por el valor aspectual perfectivo inherente al participio, las construcciones de participio absoluto permiten inferir un significado de *anterioridad* temporal respecto del predicado principal, por lo que el carácter aspectual de esta construcción “impone un requisito de perfectividad al verbo que entra a formar parte de ella” (*ibid.*).

García Fernández (1999), en un capítulo dedicado al estudio pormenorizado de la subordinación temporal, no menciona el asunto de las llamadas ‘construcciones absolutas’.

Por último, para la NGLE (2009) las ‘construcciones absolutas’ son ‘unidades bimembres de predicación’ del tipo predicado/sujeto, casi siempre situadas en posición inicial, cuya función es aportar información adicional a la oración principal (temporal, causal, condicional, etc.). Se presentan con su propio grupo entonativo, lo que les da cierta movilidad posicional. Aunque pueden estar formadas también por gerundios o adjetivos, se pone de relieve que los participios suelen ser los predicados más característicos de las construcciones absolutas. Cuando la estructura no es bimembre (*de pronto, alarmada, se levantó y corrió al cajón de la cómoda*) y está ubicada en posición inicial, podría tener sujeto tácito de predicación y ser considerada construcción absoluta, siempre que no presente estructura oracional (al modo de un inciso predicativo que establece su correferencia por anáfora o catáfora), cosa que no sería posible si se interpretara que las construcciones absolutas son siempre de carácter oracional. Ahora, con sujeto expreso y en posición inicial, las construcciones absolutas tienen función *temática*, en el sentido de que “es habitual que en la oración absoluta se asuma alguna situación que se dio o se ha de dar antes de que tenga lugar la que se denota en la oración principal” (2009:2903). Con respecto a su interpretación semántica, la NGLE señala que, al estar “vinculadas semánticamente con el discurso en el que se insertan” (*ibid.*), razones de orden

semántico y pragmático dificultan la asignación precisa de un vínculo semántico con la principal (en efecto, ejemplifica con un caso que oscila entre la interpretación causal, la concesiva, la temporal, y que no rechaza otros posibles valores). Esta indeterminación semántica puede ser despejada gracias a ciertas ‘marcas sintácticas’ (‘apenas’, ‘una vez’ o ‘ya’), que, para la interpretación temporal, llevan a que el evento designado en la construcción absoluta sea interpretado como anterior al evento presentado en la principal. Esto también se puede clarificar teniendo en cuenta el tiempo verbal de la oración principal: por ejemplo, la interpretación condicional de la construcción absoluta se vería favorecida por el empleo del futuro o del potencial en la principal (*cumplida la misión, {regresarán ~ regresarían}*).

De lo expuesto anteriormente, puede destacarse lo siguiente:

- 1) Hay unanimidad en atribuirle a este tipo de construcciones la denominación de ‘absolutas’ (excepto por Narbona Jiménez), a partir de la no correferencialidad del sujeto entre las cláusulas implicadas, lo que se expresa en términos de carencia de conexión lógica entre ellas. También coinciden entre sí los diferentes tratamientos, al entender la relación entre la cláusula absoluta y la otra cláusula del período como una relación de *subordinación* (con lo que no parece estar de acuerdo Alarcos Llorach). En cuanto a lo sintáctico, entonces, se puede concluir que los autores parecen estipular que la construcción absoluta presenta a la vez autonomía/desligabilidad sintáctica y algún grado de integración clausular.
- 2) Si bien mencionan el problema de la variedad (e indeterminación) de significados que adoptan las construcciones absolutas, los autores no van más allá de esta constatación. De este modo, sus descripciones se quedan sin profundizar en las verdaderas razones que motivan dicha variabilidad semántica (excepto por el intento de Stump). Parecen estar de acuerdo, sin embargo, en que el significado fundamental de las construcciones absolutas con participio es el temporal con valor de anterioridad. Valor, a su vez, del que se derivarían los restantes significados. En este sentido, consignan el uso de ciertos adverbios o locuciones, cuya función consiste en reforzar o (re)marcar el significado que debe asignársele a la construcción.
- 3) Las consideraciones pragmáticas sólo aparecen en algunos autores (por ejemplo: Bello, Seco, Martínez García), aunque siempre de manera incidental. En

este aspecto, un tratamiento diferente es el que ofrece Narbona Jiménez. Los factores discursivos directamente no son tenidos en cuenta en la descripción (excepto por la descripción que ofrece Givón y por algunas menciones aisladas de Narbona Jiménez).

4) Si bien es cierto que diferencian dentro de las construcciones absolutas casos con participio, con gerundio y con adjetivo (algunos autores incluso mencionan casos con adverbio y construcción preposicional, como Hernanz y Suñer Gratacós, por ejemplo), sin embargo, no llegan a explicar, más allá de la incidencia de ciertos factores morfo-sintácticos (correferencialidad o no de sujeto, diferencia aspectual), qué factores son determinantes en la elección de una u otra construcción. En cuanto a lo semántico, asignan a todas ellas más o menos los mismos significados (temporal, causal, condicional, etc.).

5) En relación directa con lo anterior, no se puede soslayar el hecho de que la mayoría de los autores suele trabajar con ejemplos creados *ad hoc*, utilizando sólo algunos de ellos ejemplos extraídos de un cuerpo de datos auténtico (Kovacci o la NGLE, por ejemplo). No obstante, todos ellos seleccionan los ejemplos con un criterio *oracional*. Esto tiene como consecuencia que la descripción que ofrecen no resulta ser una descripción fiel del funcionamiento real de las construcciones, sino una descripción que responde a la autoconsistencia del sistema abstracto con el que trabajan.

6) Por último, ningún autor cuantifica.³⁴

³⁴ A estas observaciones, agréguense las efectuadas en el capítulo 1 del presente trabajo.

4. Deslinde metodológico

4.1. *Hipótesis*

Dada la concepción gradual de las categorías y la visión discursiva del signo, se intentará poner a prueba las siguientes hipótesis generales y específicas.

4.1.1. *Generales*

Hipótesis 1. El signo lingüístico está total o parcialmente motivado por factores pragmático-semánticos, entre los que pueden mencionarse la intención comunicativa del hablante, la búsqueda de iconicidad entre la realidad designada y la forma lingüística, la búsqueda de transparencia y la subjetividad.

Hipótesis 2. Los hablantes tienden a preferir que cada forma (o construcción) se asocie a un significado y una función, por lo que si una o más formas varían en un contexto dado, esa variación se espera que sea significativa.

Hipótesis 3. La diferenciación de la información vieja de la nueva es uno de los objetivos comunicativos que más condicionan la estructuración del mensaje.

Hipótesis 4. El tipo de información motiva la posición y el ámbito de influencia de cada forma (o construcción).

Hipótesis 5. Las relaciones sintácticas emergen tanto de la distribución de la información como del grado de coherencia discursiva entre las cláusulas y pueden ser conceptualizadas en un *continuum* y no de manera discreta y dicotómica.

4.1.2. *Específicas*

En el marco de las hipótesis previamente enunciadas y de los principios del enfoque, se enuncian las siguientes hipótesis específicas:

Hipótesis 1. Las ‘cláusulas absolutas’ de participio tienden a recurrir con significado temporal.

Hipótesis 2. Las ‘cláusulas absolutas’ de participio entran en competencia con construcciones pertenecientes a la misma zona semántica adverbial (se considerarán los casos de las cláusulas con ‘después (de) que’ y/o de *hace* temporal).

Hipótesis 3. Las ‘cláusulas absolutas’ de participio con significado temporal serían utilizadas por el hablante del español de Argentina del siglo XIX con el objetivo comunicativo de agilizar el discurso.

Hipótesis 4. Las construcciones temporales prototípicas suelen estar insertas en fragmentos narrativos.

Hipótesis 5. Dado el principio de iconicidad que sostiene el enfoque y dada la cercanía temporo-espacial de las ‘cláusulas absolutas’ con la otra cláusula del período, por no exhibir explícitamente conector, las ‘cláusulas absolutas’ de participio deberían estar semántico-pragmáticamente más integradas que las cláusulas relacionadas mediante un conector.

Hipótesis 6. Las oraciones con ‘cláusulas absolutas’ de participio deberían poder ubicarse en una zona del *continuum* de las relaciones sintácticas cercana a la subordinación de actante (temporal).

4.2. *Objetivos*

En relación a las hipótesis generales y específicas se espera cumplir con los siguientes objetivos.

4.2.1. *Principales*

1) Describir y explicar el uso de las ‘cláusulas absolutas’ de participio en función del contexto situacional y del puntual objetivo comunicativo que persigue el hablante del español de Argentina cuando decide elegir las para transmitir su mensaje.

- 2) Demostrar, mediante el análisis de los atributos contextuales que pone en juego el hablante, que estos son atributos relevantes para la diferenciación de las construcciones.
- 3) Evidenciar que, dentro de la gama de recursos de los que dispone, el hablante del español de Argentina puede elegir entre distintas construcciones ordenadas dentro de un mismo ámbito semántico adverbial (por ejemplo, el temporal), las cuales, si bien no se excluyen, no son equivalentes entre sí, correspondiéndose cada forma (o construcción) con un significado y función.
- 4) Aportar pruebas empíricas a la hipótesis según la cual las relaciones sintácticas entre las cláusulas se organizan en un *continuum* en función de distintos grados de coherencia discursiva, en la que cada categoría comparte al menos algún atributo con otra categoría.

4.2.2. Secundarios

- 1) Aportar evidencia empírica para corroborar y validar socialmente el postulado de que la sintaxis es uno de los “niveles” (junto quizás con el prosódico) más motivados de la lengua por razones semántico-pragmáticas (es decir, discursivas).
- 2) Fomentar con datos empíricos una concepción de la gramática del español como emergente de los usos efectivos de las formas en contexto y no de principios institucionalmente impuestos que guían su descripción.
- 3) Aportar argumentos que contribuyan a superar la lógica y la metodología discrecional y dicotómica aplicada a la descripción gramatical por los enfoques gramaticales tradicionales.
- 4) Contribuir a validar socialmente la aplicación a la gramática del enfoque Cognitivo Prototípico.
- 5) Revisar de la manera más exhaustiva posible todas las gramáticas del español para confirmar, resituar o criticar sus resultados.
- 6) Favorecer y profundizar una más adecuada comprensión y producción de discursos según los usos concretos del español de Argentina.
- 7) Contribuir a la reflexión sobre el español de Argentina en todos sus niveles de enseñanza y aprendizaje (inicial, medio y superior).

4.3. Metodología

4.3.1. Método cuali-cuantitativo

Los principios del enfoque adoptado imponen una metodología empírica, cualitativa y cuantitativa, a partir de ejemplos contextualizados que permitan inferir las tendencias de uso. En efecto, concebir al signo como externamente motivado implica su operacionalización no como una unidad inmanente claramente diferenciada de otra, comparadas según reglas inmanentes y obligatorias, sino como una unidad en constante adecuación al(os) contexto(s) en donde es más o menos útil, en función de las características que compatibilizan con las características de dicho contexto. Compatibilidad que irá quedando, a lo largo del tiempo, más rutinizada u organizada que otras. De este modo, describir una forma será justificar la elección de dicha forma según qué características del contexto motivan su elección. Dado que elegir supone optar entre dos formas semejantes, la descripción deberá especificar en relación a qué otra forma resulta aquella preferible para el hablante. Así, la descripción supone dar cuenta del uso de las formas en sus verdaderos contextos de aparición, diferenciando qué contextos favorecen más el uso de las formas y cuáles menos.

Por ‘describir’ se va a entender partir de un par opositivo y realizar los siguientes pasos:³⁵

1) Traducir a parámetros lingüísticos los principios observacionales que subyacen a la descripción de las formas para proceder a la medición que corroborará o no las hipótesis. La traducción a parámetros lingüísticos consiste en determinar de qué medios lingüísticos se vale el hablante para hacer que el oyente interprete su objetivo comunicativo.

2) Medir la frecuencia de uso de una forma en relación con otra en una determinada categoría, donde medir implicará contabilizar en cada miembro del par puesto en competencia la presencia/ausencia de un atributo en cada uso distinto de cada forma y derivar así un uso más típico y frecuente que otros usos.

3) Ordenar dicha frecuencia desde los contextos que menos favorecen la forma a los que más la favorecen o viceversa.

³⁵ “Una categoría –advierde García– no es categoría: las unidades lingüísticas se definen por las oposiciones en las que entran” (García 1985:216).

Con esto se intentará dar respuesta a la pregunta de cuándo y para qué el hablante del español de Argentina opta por una forma u otra en un cierto contexto. El análisis propuesto resulta entonces cuali-cuantitativo.

Cualitativo, porque se determinan al menos dos formas en competencia y se selecciona un conjunto de atributos como los más relevantes para una aproximación a su diferenciación de acuerdo a los problemas y a las hipótesis que guían la investigación.³⁶

Cuantitativo, porque se aplica para el análisis de los parámetros seleccionados una medición estadística que permite evaluar si la diferencia de distribución entre las construcciones respecto de una variable es significativa.³⁷

Como el hablante, al elegir una determinada forma, pone en juego una serie de atributos contextuales que influyen en la frecuencia de uso de la forma elegida, la metodología que integra lo cualitativo y lo cuantitativo resulta la más apropiada al objeto de estudio.³⁸

Dado que la cuestión pasa por resolver cuándo y por qué una forma varía con otra(s) forma(s) en un contexto determinado (o cuándo y por qué alterna consigo misma), la forma objeto de estudio, la ‘construcción absoluta’ de participio, será comparada al menos con otra forma, en base al supuesto de que los hablantes intentan marcar las diferencias entre lo que usan y perciben como diferente.

Con este propósito se han rastreado, sobre un cuerpo de datos del español de Argentina de registro escrito correspondiente a la primera mitad del siglo XIX, todos los casos de ‘cláusulas absolutas’ de participio. Se registraron 117 ocurrencias, que

³⁶ “Se entiende por análisis cualitativo la evaluación de los contextos en los que ocurren las formas analizadas. En estos contextos, se observan los fenómenos fonológicos/prosódicos, morfosintácticos, semánticos y pragmáticos que confluyen con la forma elegida. Es decir, se hace un análisis integral y se presta especial atención a los parámetros que se consideran relevantes a la hora de comprobar la hipótesis” (Funes 2012:154).

³⁷ Quien comenzó a aplicar mediciones estadísticas para determinar la variación lingüística en función de la correlación entre variables lingüísticas y variables extra-lingüísticas (socio-económicas) fue W. Labov, cuyo trabajo seminal propició la eclosión de la metodología empírico-cuantitativa aplicada a los problemas de la lengua (*cf.* Labov 1970, 1975), adoptada luego por otras corrientes lingüísticas. Un buen ejemplo de esta aplicación desde un enfoque funcionalista puede consultarse en García (1988, 1991). Para el enfoque Cognitivo Prototípico, el análisis cualitativo se valida con un análisis cuantitativo, que “permite establecer que la aparición de una forma u otra no es azarosa sino que se corresponde de manera probabilística con un cierto contexto; contexto entendido como las porciones discursivas que anteceden y siguen inmediatamente a la forma bajo estudio” (Funes 2012:155).

³⁸ “La variación no es otra cosa que la correlación **motivada** de un continuo cualitativo (una serie de contextos, o aspectos contextuales) con un continuo cuantitativo (la frecuencia relativa de las variantes en competencia)” (García 1998:222; *negrita* en el original).

servirán de base para la descripción. Sobre este total de casos hallados en el *corpus* se distinguirá entre los casos que responden a distintos significados,³⁹ para pasar a cuali-cuantificar los atributos que especifiquen el uso más frecuente en relación con una forma afín, con lo que se espera aportar evidencia empírica a favor de las hipótesis.

De acuerdo a los principios del enfoque Cognitivo Prototípico, las categorías suelen estructurarse de manera gradual, no siendo todos los casos ejemplos equivalentes de una categoría sino que hay mejores y peores ejemplos, al presentar distintas acumulaciones de atributos. De ahí que se jerarquice la influencia de los atributos entre sí, al mostrar cuáles son los que más favorecen la distribución entre las formas. Se espera que de las mediciones estadísticas surjan datos contextualizados que ayuden a marcar la tendencia que orientan la constitución de la lengua.⁴⁰

4.3.2. *La estructura del dato científico*

Con respecto a la noción de dato científico adoptada en esta investigación, se sigue la línea de Samaja (1999), quien concibe al dato como una matriz cuya estructura es cuatripartita. En efecto, a los tres elementos considerados tradicionalmente como componentes de toda matriz de datos (unidad de análisis (UA), variable (V) y valor (R)), agrega un cuarto elemento: el indicador (I). El indicador es un elemento subordinado al valor de la variable, que permite revelar la importancia de la dimensión (D) y del procedimiento (P), que son a su vez aspectos de la variable; la primera alude a lo observable, lo segundo a aquella operación necesaria para ejecutar la observación.⁴¹ Gracias al indicador se pueden establecer los dos atributos esenciales del dato científico: la *validez* y la *confiabilidad*.

³⁹ Con respecto a esta primera distinción de categorías dentro la misma forma (temporal versus causal, por ejemplo), se recurrirá al criterio gramatical de *sustitución* (cf. capítulo 6, sección 6.1). Como tal, este criterio no tiene mayor valor metodológico que el de una prueba formal, en tanto paso estrictamente metodológico, que, una vez cumplido su cometido, debe ser dejado de lado (en el sentido wittgensteiniano de “tirar la escalera” una vez que se la ha utilizado para subir, cf. Wittgenstein 1973: prop. 6.54). Es decir: se recurrirá al método de la sustitución como un medio y no como un fin en sí mismo. Y esto es así, porque, para un enfoque gramatical de base discursiva, tal criterio de distinción intracategorial no tendría metodológicamente ningún sustento en la consecución de la lógica de la investigación, ya que todo lo que dice el hablante y tal como lo dice es funcional al significado del discurso (cf. Langacker 1987:31-55).

⁴⁰ Cf. García (1983, 1985), Fenk-Oczlon (1987/88).

⁴¹ Samaja, criticando los planteos acerca de la estructura tripartita del dato propuesta por Galtung (1972), quien reduce el indicador a la dimensión, postula que el dato científico, al tener una estructura

Para este metodólogo, pues, las relaciones entre los cuatro elementos (UA, V, R, I) de la matriz tienen carácter jerárquico, lo que ilustra con el siguiente esquema:

Figura I. Relaciones jerárquicas entre los componentes del dato científico⁴²

R	V	UA
I =	D	
	P	

De acuerdo con esto, las tablas que se utilizarán a lo largo del análisis para exhibir los resultados de las mediciones realizadas sobre los atributos considerados en cada caso presentarán, en el presente trabajo, la siguiente estructura:

Figura II. Estructura formal de las tablas según la concepción cuatripartita del dato

	V 1	V 2	Totales
	[D]	[D]	
A	R	R	%
UA 1	N	N	N
	R	R	
B	R	R	%
UA 2	N	N	N
	R	R	
	N	N	N
Totales	%	%	

UA 1 y UA 2 (unidad de análisis 1 y 2) denotan las dos construcciones puestas en competencia, mientras que V1 y V2 (variable 1 y 2), los atributos, comunes a cada UA, sobre los que recae la medición estadística (desde ya puede haber, según el caso, más de dos UA o V); R expresa el valor, en términos porcentuales, de cada variable; con D, se hace mención a la dimensión de la variable,

cuatripartita, permite el pasaje de ida y vuelta entre las observaciones empíricas y los principios teóricos (“transducción entre la descripción y la tautología” lo llama él), propiciando de este modo la *descripción objetiva* de lo observado (cf. 1999:182). Define al indicador de la siguiente manera: “voy a entender por indicador a algún tipo de procedimiento que se aplique a alguna dimensión de la variable para establecer qué valor de ella le corresponde a una unidad de análisis determinada” (1999:161).

⁴² Samaja (1999:162)

como aquel aspecto de esta que, por ser observable, hace posible la medición. La introducción de la dimensión asegura, como se dijo, que siempre habrá un procedimiento aplicado sobre ella que hace posible ejecutar la observación. Durante el análisis propiamente dicho, las dimensiones de cada variable (atributo) serán explicitadas oportunamente en cada apartado, lo que no implica su explicitud en todas las tablas (por ejemplo, en las *tablas* 7 a 15 no aparece un casillero que aluda a la dimensión involucrada, no obstante su operatividad metodológica). Finalmente, N designa el número natural que, como resultado de la operación de adición, computa el número relativo y absoluto de ocurrencias de cada variable para una y otra unidad de análisis, así como los de la misma variable para ambas unidades de análisis. De esta manera, cada tabla será pasible tanto de una lectura horizontal como de una lectura vertical, con sus porcentajes y cantidades correspondientes. Como ya fue expresado, el valor de una variable, gracias a la introducción de la dimensión y del procedimiento, funcionará como indicador de lo que se quiere medir.

Si metodológicamente se debe mencionar primero lo que se está estudiando y luego aquello con lo que varía, resulta ser coherente con esto que la distribución de las variables en la tabla no sea aleatoria, sino que responda a lo que se quiere demostrar. Así, en la Celda A1 será ubicado el centro de lo que se quiere demostrar. Será cada hipótesis de trabajo, entonces, la que habrá de organizar cada tabla.

4.3.3. *Instrumentos de evaluación y validación de datos*

La posibilidad de una lectura vertical (una unidad de análisis *versus* otra unidad de análisis en función de la misma variable) o de una lectura horizontal (una unidad de análisis *versus* sí misma en función de distintas variables) estará supeditada a los resultados obtenidos en cada tabla a partir de la aplicación de la prueba estadística del *chi cuadrado* (χ^2) y de la herramienta estadística del *odds ratio*. Como este trabajo tiene pretensión de cientificidad, se espera que estos métodos estadísticos sean apropiados para testear las hipótesis y los resultados obtenidos en cada medición.

4.3.3.1. *Chi cuadrado* (χ^2)

La prueba del *chi cuadrado* sirve para testear si la asociación entre las unidades de análisis y las variables es significativa, esperando que se mantenga siempre que se sigan recogiendo ocurrencias que contengan las mismas variables.

Trabaja con valores observados (*o*) y valores esperados teóricamente (*e*). La fórmula utilizada es la siguiente:

$$\chi^2 = \sum \frac{(fo - fe)}{fe}$$

fo = frecuencia observada

fe = frecuencia esperada

Σ = sumatoria

Esta prueba trabaja con frecuencias absolutas. Su empleo implica realizar tres operaciones:

1. Calcular los valores esperados.
2. Calcular los grados de libertad.
3. Consultar la tabla de distribución de χ^2 .

4.3.3.1.1 Cálculo de valores esperados

El test se aplica sobre las tablas de frecuencias observadas en las cuales los datos se ordenan en filas y columnas. Tómese la siguiente tabla como ejemplo.

	[V1]	[V2]	Totales
<i>UA 1</i>	65	7	72
<i>UA 2</i>	37	23	60
Totales	102	30	132

Los valores esperados (*e*) de las frecuencias de cada columna se obtienen dividiendo el producto de la multiplicación entre el total de cada columna (*c*) y el total de cada línea (*l*) por el total absoluto (*a*):

$$e = \frac{(c \cdot l)}{a}$$

Así, la distribución esperada se reconstruye haciendo un cálculo que considere los totales marginales:

$$(102 \cdot 72) \div 132 = 55.63$$

$$(102 \cdot 60) \div 132 = 46.36$$

$$(30 \cdot 72) \div 132 = 16.36$$

$$(30 \cdot 60) \div 132 = 13.63$$

A partir de estos resultados se reconstruye la frecuencia esperada para la tabla. En primer lugar, se debe establecer la diferencia, que se obtiene al restarle a la cifra de cada celda el valor esperado correspondiente:

$$65 - 55.63 = 9.37$$

$$37 - 46.36 = -9.36$$

$$7 - 16.36 = -9.36$$

$$23 - 13.63 = 9.37$$

Una vez hecho esto, se calcula el cuadrado de la diferencia:

$$(9.37)^2 = 87.79$$

Este valor se divide por la frecuencia esperada de cada celda:

$$87.79 \div 55.63 = 1.57$$

$$87.79 \div 46.36 = 1.89$$

$$87.79 \div 16.36 = 5.36$$

$$87.79 \div 13.63 = 6.44$$

Finalmente, se suman los cocientes y se obtiene el valor de χ^2 para la tabla que se está probando:

$$\chi^2 = 1.57 + 1.89 + 5.36 + 6.44 = 15.26$$

4.3.3.1.2. Cálculo de los grados de libertad

Calcular el *grado de libertad* permite llevar a cabo la consulta de la tabla de distribución. Para conocer con cuántos grados de libertad se está operando (ν), se debe multiplicar el número de columnas de datos menos uno por el número de líneas menos uno:

$$v = (\text{Cantidad de columnas} - 1) \cdot (\text{Cantidad de líneas} - 1)$$

Como en la tabla anterior hay dos líneas y dos columnas, hay un *grado de libertad* 1:

$$v = (2 - 1) \cdot (2 - 1) = 1 \cdot 1 = 1$$

Con el *grado de libertad* se indica el número de observaciones que se necesitan para poder reconstruir la distribución esperada a partir de la distribución observada. Dado que se ha empleado una tabla de dos columnas por dos líneas, se necesita conocer la distribución observada para una sola celda junto con los totales marginales, para reconstruir el resto de la tabla.

4.3.3.1.3. Cálculo de la tabla de distribución de χ^2

Una vez calculada la distribución de χ^2 , y conociendo el *grado de libertad* de la operación, debe consultarse la tabla de la prueba. En ella se comprobará si el χ^2 obtenido es significativo o no. Dado que para cada posible *grado de libertad* se da la probabilidad (p) de que el valor de χ^2 dado por la tabla sea el mismo o no en caso de que la distribución fuera aleatoria, la interpretación de los resultados deberá pasar por la consulta de la tabla.

Las probabilidades correspondientes a los valores del χ^2 para un grado de libertad 1 son las siguientes:⁴³

Probabilidad													
<i>grado de libertad</i>	.99	.95	.90	.80	.70	.50	.30	.20	.10	.05	.02	.01	.001
1	.015	.039	.015	.064	.14	.45	1.07	1.64	2.70	3.84	5.41	6.63	10.9

no significativo
significativo

Como el resultado del χ^2 obtenido en el ejemplo es de 15.26, la probabilidad de que la asociación sea producto del azar es menor que .001. Resultado que puede presentarse así:

$$\chi^2 = 15.26, v 1, p < .001$$

⁴³ Los valores de la tabla de distribución fueron tomados de Martínez (2009:278).

Se considera que una tabla muestra resultados significativos, si la probabilidad de que se dieran por azar es menor o igual a 5% ($p \leq 0.5$), que, si se revisa la tabla, corresponde a un $\chi^2 = 3.84$.

El análisis parte de una hipótesis de trabajo que postula que hay asociación entre las unidades de análisis y las variables, sin embargo existe una *hipótesis nula* según la cual esta asociación no se daría. Así, el χ^2 compara la distribución observada con la distribución esperada de acuerdo con la hipótesis nula. Para comprobar que esta es falsa se debe alcanzar como mínimo un valor de 3.84 para χ^2 .

4.3.3.2. Odds ratio (o.r.)

La prueba del *odds ratio* permite conocer el nivel de desvío observado en los datos, es decir, el peso del factor independiente (la unidad de análisis) que se está poniendo a prueba. Permite evaluar si la diferencia de distribución de una y otra unidad en análisis respecto de una variable es significativa. Para ello se deben multiplicar los números de las celdas correspondientes a la condición favorecida y dividir el resultado por el producto de los números de las celdas correspondientes a la condición desfavorecida. El valor del *odds ratio* obtenido será mayor cuanto mayor sea el desvío de acuerdo con la predicción hecha. Si el resultado es 1, la conclusión es que el parámetro considerado no influye en la selección de las formas (o construcciones). Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de la predicción. Este cálculo permite elaborar un índice de polaridad de acuerdo con los parámetros que se están considerando. Si se considera la tabla del ejemplo anterior, se obtiene el siguiente *odds ratio* (o.r.):

$$o. r. = (65 \cdot 23) \div (37 \cdot 7) = 5.77$$

4.3.4. Propósitos del análisis

El objetivo último de todo el análisis que se llevará a cabo consiste en validar mediante la empiria la(s) hipótesis formulada(s) respecto de un fenómeno gramatical en particular.

Como el enfoque Cognitivo Prototípico está en pugna con otras teorías y no ha obtenido el merecido reconocimiento como teoría y práctica gramatical (al contrario de lo que sucede con teorías y prácticas estructuralistas y generativistas e incluso funcionalistas aplicadas a la gramática), se espera que los datos así obtenidos

sean lo suficientemente descriptivos y explicativos como para derivar resultados que favorezcan una validación empírica y social de este enfoque aplicado a la gramática. Se espera además mejorar la descripción del uso concreto del español de Argentina e incluso contribuir a profundizar la reflexión sobre su enseñanza y aprendizaje en todos los niveles educativos, en concordancia con uno de los objetivos secundarios que se propone satisfacer la presente investigación.

4.4. *La definición del corpus*

Coherentemente con los principios del enfoque adoptado, se ha partido de un *corpus* auténtico de habla escrita, que está conformado por las siguientes obras de la literatura y del pensamiento argentino de la primera mitad del siglo XIX: a) *Dogma Socialista* (E. Echeverría, 1838), b) *El matadero* (E. Echeverría, 1838-1840), c) *Facundo* (D. F. Sarmiento, 1845), d) *Recuerdos de provincia* (D. F. Sarmiento, 1850), e) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (J. B. Alberdi, 1852). Textos todos estos que fueron producidos, comulgando sus autores en la misma ideología (liberal decimonónica), compartido universo categorial (romanticismo argentino, socialismo utópico, filosofía de la historia –en su variante francesa), afín propósito político-social (instituir un estatuto político-jurídico para organizar la institucionalidad económica-mercantil de las provincias en el Río de la Plata y la formación del Estado) y misma variedad de lengua (el español de Argentina con especial énfasis en el dialecto rioplatense), por lo que se trata de producciones textuales que conforman un conjunto discursivo *coherente* que presentaría cierta unidad genérica y afinidad de intención y objetivo comunicativos.⁴⁴

⁴⁴ Para la cuestión de las intenciones político-jurídicas de estos autores en consonancia con su posición ideológica, véase Halperin Donghi (1982) y especialmente, para el caso de Sarmiento y Alberdi, Botana (1984) y Terán (2008). Para un tratamiento acerca de la herencia cultural que reciben y desarrollan esos pensadores, es casi una referencia obligada el trabajo de Myers (1998). Con respecto al caso puntual del español de Sarmiento, se podría objetar que no se corresponde del todo con el español de Argentina. Dos observaciones, sin embargo, pueden hacer ver lo contrario. En primer lugar, si bien por razones políticas Sarmiento escribe en Chile, recién se exilia definitivamente a los 29 años (1840), por lo que, nacido en Argentina (en la provincia de San Juan) y habitando casi tres décadas en suelo argentino, no debió perder ya su identidad lingüística, su *variedad* de lengua materna, durante su exilio en el país trasandino. Por otro lado, intentando granjearse la simpatía política de sus pares letrados y aspirando a ser estimado por ellos en su logro literario, su obra es dialógica con la de los escritores afincados en la zona del Río de la Plata, por lo que su variedad cuyana se adapta (y se contagia), en cierta medida, a las pautas rioplatenses de aquellos (educados la

Como ya fue mencionado, en dicho *corpus* fueron hallados un total de 117 casos de la construcción en análisis. Sobre ese total, cada ocurrencia será, en primer lugar, diferenciada en función del significado que esté expresando (temporal, causal, etc.), resultando la forma más recurrente la que se tomará como base de la descripción, la cual será estudiada, en un segundo momento, en competencia con otra construcción que pertenezca, en función de los atributos que tengan en común, a un ámbito semántico afín.

En el capítulo dedicado al análisis del *corpus*, los ejemplos seleccionados referirán a cada obra de acuerdo con las siguientes abreviaturas: DS (*Dogma Socialista*), MT (*El matadero*), FC (*Facundo*), RP (*Recuerdos de provincia*), BP (*Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*).

mayoría en el Colegio de Ciencias Morales y formados al calor de las discusiones habidas en el Salón Literario). De este modo, el español de Sarmiento puede ser considerado tan argentino (e incluso “rioplatencizado”) como el de Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, José Mármol, Bartolomé Mitre o Juan Bautista Alberdi.

5. Algunas precisiones terminológicas

5.1. Sobre la denominación ‘construcción’, ‘frase’, etc.

Como quedó expuesto en el capítulo 3, los autores oscilan en la denominación dada a la unidad estudiada en esta investigación. Para unos (GRAE 1931, Roca Pons 1960, Gutiérrez Ordóñez 1985, Stump 1985, Hernanz 1991, Narbona Jiménez 1993, Alarcos Llorach 1994, Martínez García 1996, Hernanz y Suñer Gratacós 1999, De Miguel 1999, NGLE 2009) se trata de una ‘construcción’, mientras que para otros (Gili Gaya 1955, *Esbozo* 1985) de una ‘frase’, o incluso de una ‘proposición’ (Seco 1989, Kovacci 1990) o de un ‘predicativo’ (Alcina Franch y Blecua 1975); en cambio, Bello (1964), Givón (1990) y Fernández Leborans (1995) la denominan ‘cláusula’. Está claro que, desde un punto de vista formal, las llamadas ‘construcciones absolutas’ son precisamente eso: *construcciones*. Si se atiende a la relación entre sus constituyentes, se puede argüir que constituyen construcciones *exocéntricas* de sujeto/predicado no verbal verboidal de participio.⁴⁵ Esta denominación (junto con la de frase, proposición, etc.) surge de enfoques gramaticales que tienen como unidad de análisis la oración. Como este trabajo parte de un enfoque discursivo, según el cual la oración no es el contexto máximo del análisis sino su estadio último, se evitará(n) tal(es) denominación(es). Además, la unidad bajo análisis es estudiada dentro de la problemática mayor de la oración

⁴⁵ La noción de construcción exocéntrica adoptada aquí sigue los planteos de Hockett (1972), para quien “una construcción (...) es una pauta para construir formas compuestas, de una determinada clase formal, a partir de CC.II. [constituyentes inmediatos] que pertenecen a clases formales determinadas. [...] Se dice corrientemente que los CC.II. de una forma compuesta *están en* tal o cual construcción y la forma que resulta de esa construcción se llama también *constituto*” (1972:165). Seguidamente, distingue entre construcción endocéntrica y exocéntrica y define a esta última negativamente: “en algunas construcciones la clase formal del constituto es similar a la clase formal de por lo menos uno de los CC.II. [...] Toda construcción que presenta la propiedad que se acaba de describir y ejemplificar es *endocéntrica*. [...] Una construcción que no es endocéntrica es *exocéntrica*. Este último término se define negativamente y no significa de ninguna manera que la construcción tenga un núcleo ‘exterior a ella’” (1972:185-186). Atendiendo a las ocurrencias presentes en el *corpus* seleccionado, se hallaron solamente ‘cláusulas de participio en combinación clausular’ exocéntricas de sujeto/predicado que, por mor a la precisión, habría que decir que se trata de cláusulas exocéntricas de predicado/sujeto, pues en el *corpus* hay tan sólo un caso que manifiesta el orden sujeto/predicado: *Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colegio de Jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de sus sueldos de General.* (FC: 161)

compuesta, que responde a su vez al complejo problema de la combinación de cláusulas.⁴⁶

Borzi, siguiendo la definición sintáctico-prosódica propuesta por Kovacci (1963), entiende por ‘oración’ “una palabra o conjunto de palabras solidarias acompañada de una figura tonal” (Borzi *et alii* 2013a:5).⁴⁷ Esta definición tiene, al menos, dos consecuencias: por un lado, la oración es una unidad de significado, por el otro, goza de independencia posicional. De este modo, una oración se diferencia de una cláusula en que “la oración está definida prosódicamente porque es una unidad discursiva cuya diferenciación reside en la unidad prosódica, no a partir de su constitución interna” (Borzi *et alii* 2013a:37).⁴⁸ Consecuente con esta definición, la misma autora entiende por ‘cláusula’ toda “unidad sintáctica bimembre o unimembre con significado completo con o sin independencia sintáctica” (Borzi *et alii* 2013a:16),⁴⁹ quien en otro lugar expresa al respecto:

Mantengo el concepto de ‘oración’ como unidad definida a partir de la presencia o no de figura tonal, dado que la sucesión de tonos entre un silencio inicial y una juntura terminal está motivada por la unidad semántico-pragmática del mensaje. La noción de cláusula abarca un espectro más amplio, porque es correlativa de construcción con verbo finito o verboide. (Borzi 2005:16, nota 5)

Siguiendo esta línea de pensamiento, en el presente trabajo se va a preferir la denominación de ‘cláusula absoluta’ para designar a la unidad estudiada y no la de ‘construcción’, ‘frase’, ‘proposición’, etc. Las razones que se pueden aducir son las siguientes: a) el enfoque adoptado impone un tratamiento discursivo (y funcional, entendido en el sentido praguense de poner el foco en el *para qué* de la comunicación) de las formas (o construcciones), antes que formal, b) la noción de construcción exocéntrica hace pensar que ambos constituyentes de la ‘cláusula absoluta’ deben tener, para que la construcción se constituya como tal, una conexión necesaria y obligatoria, cosa que el trabajo con un cuerpo de datos concreto no parece confirmar, ya que a veces la cláusula absoluta aparece sin un sustantivo (sujeto) inmediatamente recuperable, hecho que no impide que se siga teniendo una

⁴⁶ Cf. Borzi (2006) y Borzi *et alii* (2013a, 2013b).

⁴⁷ Teórico n°14.

⁴⁸ Teórico n°11.

⁴⁹ Teórico-Práctico n°1.

“construcción” absoluta, y c) una característica esencial: la cláusula absoluta se usa siempre en combinación con otra cláusula, cuyo contexto sintáctico es el de la oración compuesta. Además, d) como el participio (debe) aparece(r) siempre, de lo contrario no se estaría ante una cláusula absoluta *con* participio, es preciso denominar a la cláusula por el(los) elemento(s) que la define(n) como tal, es decir, el *participio*.

En función de lo dicho, se cree aquí oportuno denominarla ‘cláusula absoluta con participio’ y no ‘construcción absoluta’.

5.2. Sobre la denominación ‘absoluto’

Desde un punto de vista semántico-pragmático, la denominación de ‘absolutas’, atribuida a estas cláusulas, resulta también cuestionable.

En primer lugar, porque es una noción *heredada* de la tradición gramatical y no surgida de una reflexión sobre este tipo de cláusulas. Tanto las gramáticas de griego como las de latín consignan un tipo de construcción, a la que llaman ‘genitivo absoluto’ o ‘ablativo absoluto’, respectivamente. La mayor parte de los autores las analiza como un complemento adjunto a la oración principal, con la que tiene una conexión referencial nula o débil y a la que modifica con algún valor adverbial (temporal, causal, condicional, concesivo, etc.).⁵⁰ Siguiendo la tradición, los gramáticos del español, al intentar describir las cláusulas absolutas, parecen razonar por analogía con las descripciones dadas para las lenguas clásicas, sin problematizar acabadamente la noción en sí misma, por lo que terminan adoptando acríticamente una denominación que no tiene en cuenta la peculiaridad de la lengua que están describiendo.

En segundo lugar, el argumento que se repite (y que repiten) en la descripción de las cláusulas absolutas es que el sujeto concordado con el participio no es correferencial con el sujeto de la oración principal, lo que se traduce en una marcada desconexión entre las cláusulas relacionadas. Ahora, que el sujeto no sea correferencial no significa exactamente que las cláusulas estén del todo “desligadas” entre sí, pues hay factores semántico-pragmáticos, como el grado de coherencia

⁵⁰ Para el tratamiento del genitivo absoluto y del ablativo absoluto, puede verse, a modo ilustrativo, Crespo, Conti y Maquieira (2003:314-315) y Baños Baños (2009:248), respectivamente.

discursiva, que pueden hacer entender lo contrario. Incluso los mismos autores, al hablar de *subordinación* con distintos valores adverbiales, parecen tener en mente la existencia de algún grado de conexión entre las cláusulas.⁵¹ Pero como estos trabajan con un enfoque que se fundamenta en el principio de la arbitrariedad del signo, no reconocen factores externos que motiven la forma lingüística, por lo que terminan ofreciendo una descripción en términos discretos y dicotómicos, en función de los cuales una forma debe pertenecer sí o sí a una determinada categoría. Considerando la incidencia de factores discursivos en la constitución del signo, como puede ser el objetivo comunicativo del hablante o su esfuerzo por hacer que el interlocutor comprenda el mensaje que le está transmitiendo, resulta que la “absoluticidad” de estas cláusulas no resultaría ser tal, en el sentido de que pueden exhibir un mayor o menor grado de conexión con la principal, que, de no existir, esta última sería interpretada de otro modo (considérese la diferencia de significado entre *muerto el perro, se acabó la rabia* y *se acabó la rabia*), mientras que la cláusula absoluta de participio jamás es emitida de manera aislada para transmitir un mensaje.

Se propone, pues, dejar de lado la denominación de ‘absoluta’ asignada a este tipo de cláusulas y utilizar en su lugar la siguiente denominación: ‘cláusula bimembre de sujeto/predicado no verbal verboidal de participio *en combinación clausular*’. Denominación a la que se hará mención a lo largo de este trabajo mediante la abreviatura ‘CpC’, pudiéndose entender de manera más simple como ‘cláusula de participio en combinación clausular’.

Se optó por esta denominación, ya que parece reunir las características principales que la definen, a saber: a) su naturaleza clausular (más que construccional o proposicional), en tanto unidad sintáctica incluida en una unidad sintáctico-semántico-prosódica mayor como lo es la oración (nótese que ni la denominación de ‘construcción’ ni la de ‘frase’ tienen en cuenta el aspecto semántico, así como tampoco la noción de proposición da cuenta del aspecto sintáctico), b) su uso en combinación con otra cláusula (en el *corpus* seleccionado, no hay ninguna ocurrencia de CpC “aisladas”). Esto permite vislumbrar tanto por qué su significado surge de la relación que mantiene con otra unidad como por qué no pueden comprenderse de

⁵¹ Narbona Jiménez señala que, a pesar de tener unidad entonativa propia, las cláusulas absolutas, debido a su función como circunstancial, no pueden pensarse ni sintácticamente ni semánticamente desligadas de la oración principal, por lo que “no se entiende muy bien que se siga utilizando el término *absoluta* (“libre”) para designarla” (1993:461).

manera “desligada” (es decir, “absoluta”) del contexto sintáctico-semántico-pragmático inmediato en la que están insertas.

Los resultados de base empírica que se propone alcanzar la presente investigación deberían aportar pruebas a favor de las consideraciones hechas hasta aquí.

5.3. Sobre la denominación ‘refuerzo’ o ‘marcador temporal’

Antes de pasar al análisis del *corpus*, es preciso hacer otra aclaración terminológica. Los distintos autores admiten que el valor adverbial que adquieren las cláusulas absolutas puede ser reforzado o (re)marcado por la introducción de ciertos adverbios o locuciones, como, por ejemplo, ‘después de’, ‘una vez’ o ‘ya’.⁵² Sin embargo, cabría preguntarse: en estos casos con significado temporal ¿es adecuada la denominación de ‘refuerzo’ o ‘marcador temporal’? Nótese que, como el participio, en sí mismo, no exhibe un morfema que exprese la categoría morfológica de tiempo, sino sólo la de aspecto (*-d-* con significado perfectivo), no habría concretamente “nada” que reforzar ni (re)marcar. Al contrario, el tiempo sugerido por el participio cuando conforma una cláusula absoluta, surge de la continuidad aspectual entre las cláusulas relacionadas. Por esto, los adverbios o locuciones como ‘después de’ o ‘ya’, más que reforzar o (re)marcar, estarían *indicando* el tiempo que manifiesta la cláusula de participio al entrar en combinación con otra cláusula. Un enfoque que trabaja con unidades mayores que la oración, como el contexto situacional y el discurso, entiende que las formas, en este caso las CpC, están en relación con un todo más abarcativo. En este sentido, el uso de ‘después de’ o ‘ya’, por ejemplo, con una CpC, parece tener la función de proporcionarle al interlocutor una *pista interpretativa* acerca del tipo de conexión lógico-semántica que hay entre las cláusulas. De aquí que resulte más adecuado denominar a aquellos elementos que los autores consideran que funcionan como refuerzos o marcadores temporales (adverbios o locuciones preposicionales) ‘indicadores de relación temporal interclausal’, que por simplicidad expositiva serán mencionados en el cuerpo del trabajo como ‘indicadores temporales’.

⁵² Cf. capítulo 3.

6. Análisis del corpus

6.1. Criterios utilizados para distinguir entre los diferentes significados de las cláusulas de participio en combinación clausular

El trabajo con un cuerpo concreto de datos pone de manifiesto que las CpC oscilan entre diversos significados, siendo la interpretación temporal la que parece prevalecer.⁵³ Que esto es así lo indica el hecho de que, en algunos casos, la CpC admite solamente los indicadores ‘después de’, ‘luego de’, ‘una vez’, ‘no bien’ o la sustitución (paráfrasis) tanto por ‘después de’ + infinitivo como por ‘después (de) que’ + verbo conjugado, valiendo lo mismo para ‘luego (de) que’.⁵⁴ Pero en otros casos admite los indicadores y las sustituciones señaladas anteriormente, así como también la sustitución por ‘dado que’ y ‘como’ causal + verbo conjugado. También hay casos que sólo permiten la sustitución por ‘dado que’ o ‘como’ causal + verbo conjugado. Finalmente, hay casos que sólo aceptan una sustitución por ‘si’ o ‘aunque’ + verbo conjugado, mientras que hay otros que aparecen con el indicador ‘así’ o admiten el añadido de la locución ‘de este modo’.

Los procedimientos sintácticos mencionados funcionarán como criterios de distinción de significados. Siguiendo, pues, estos criterios “formales” –y esto le cabe, sobre todo, al de sustitución–, se distinguirán, con el propósito de probar la interpretación semántica de cada ocurrencia, los significados temporales de los otros significados en las CpC. Tal procedimiento, que quede dicho, no tiene más valor instrumental que el de una prueba. Como tal, no consiste más que en un paso estrictamente metodológico, el cual no supone descripción o explicación alguna del uso en contexto de la unidad estudiada, sino que sólo servirá para delimitar una unidad de análisis para el estudio de las CpC.

En efecto, como se espera que revele mayor índice de frecuencia su aparición con significado temporal, en detrimento de los restantes, el paso inmediatamente ulterior de esta investigación consistirá en el análisis de los casos de CpC con

⁵³ Sobre la problemática de la variabilidad semántica de las CpC, véase especialmente Stump (1985).

⁵⁴ Hay que hacer notar que los casos temporales no admiten la sustitución por ‘cuando’ + verbo conjugado ni refuerzo ni sustitución por ‘antes de (que)’. Esto está en consonancia con lo que se dijo en la formulación del problema (ver capítulo 1) acerca de que las CpC se especifican con el valor de ‘anterioridad’ y no con el de ‘simultaneidad’ o el de ‘posterioridad’, como lo hacen las cláusulas con ‘cuando’ o con ‘antes de (que)’, respectivamente.

significado temporal, para puntualizar cuándo y por qué se diferencia de otras construcciones usadas en la misma zona semántica adverbial (la de la temporalidad).

6.1.1. *Ejemplos y porcentajes de cláusulas de participio en combinación clausular con indicadores temporales*

En primer lugar, hay que señalar que en el *corpus* aparecen ejemplos con uso explícito de *indicadores temporales*. Así, son 26 los ejemplos contabilizados con el indicador ‘después de’, 1 con ‘no bien’ y 1 con ‘una vez’ (ver tabla 1).⁵⁵ A continuación, (1) es un ejemplo de ‘después de’, mientras que (2) y (3) son los únicos de ‘no bien’ y ‘una vez’, respectivamente:

(1) Después de escrito lo que precede, he recibido de persona fidedigna la aseveración de haber el mismo Quiroga contado en Tucumán, ante señoras que viven aún, la historia del incendio de la casa. (FC: 144)

(2) La ciencia es el mayor de los títulos para el cordobés: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupación, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la dirección y materia de los estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización, que tiene por causa y efecto el dominio y cultivo de la inteligencia. (FC: 222)

(3) En una visita de mi familia a casa de Doña Barbara Icasate, ocupé el día en copiar la cara de un San Jerónimo, y una vez adquirido aquel tipo, yo lo reproducía de distintas maneras en todas las edades y sexos. (RP: 205)

A estos casos hay que añadir dos más: uno con el indicador ‘a los pocos años de’ y otro con el indicador ‘a poco de’, ambos listados a continuación:

(5) A los pocos años de ordenado el presbítero don Gregorio Funes, negocios de familia o sed de instrucciones lo llevaron a España en los últimos años del reinado de Carlos III, en que las letras españolas fueron cultivadas con esmero. (RP: 147)

(6) Con estos elementos, la noble obrera se asoció en matrimonio, a poco de terminada su casa, con don José Clemente Sarmiento, mi padre, joven apuesto, de una familia que también decaía como la suya, y le trajo en dote la cadena de privaciones y miserias en que pasó largos años de su vida. (RP: 182)

⁵⁵ Se encontró también en el *corpus* un ejemplo con ‘luego de’, pero no es de participio sino de adjetivo, por lo que no forma parte del objeto de estudio de esta investigación:

(4) Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura. (MT: 114)

En la tabla 1 puede constatarse numéricamente la frecuencia de uso de cada indicador temporal. En el ítem ‘otros’ se incluyen los ejemplos (5) y (6).

Tabla 1: tipos de indicadores temporales usados con CpC

Indicador	<i>después de</i>	<i>no bien</i>	<i>una vez</i>	<i>otros</i>	TOTAL
Porcentaje	86,67%	3,33%	3,33%	6,67%	100%
Cantidad	26	1	1	2	30

Esta tendencia de un 86,67% que arroja la tabla 1 indica, sin lugar a dudas, que ‘después de’ es el *indicador temporal* preferido por el hablante cuando opta por usar una CpC con significado temporal. Con fundamento en esta cifra, a fin de realizar las pruebas del indicador o la de sustitución, aplicadas sobre los ejemplos del *corpus* para definir cuáles poseerían un significado temporal en contraste con los otros significados, se dará prioridad como parámetro al indicador ‘después de’ o al incluyente ‘después (de) que’. Aunque no se dejará de lado la prueba con los otros indicadores, cuando la primera no resulte productiva.

6.1.2. *Ejemplos y porcentajes de los diversos significados de las cláusulas de participio en combinación clausular*

6.1.2.1. *Casos temporales*

A continuación se lista un ejemplo que corresponde a aquellos casos que admiten sólo indicadores temporales y/o sustitución por ‘después (de) que’ + verbo conjugado:

(7) Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, y al oficio divino de que por años habían carecido. [...] Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. (FC: 70)

(7') Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, y al oficio divino de que por años habían carecido. [...] **Después de/una vez** concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento.

(7'') Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, y al oficio divino de que por años habían carecido. [...] **Después que** concluyó el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento.

(7'') Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, y al oficio divino de que por años habían carecido. [...] ***Dado que/como concluyó el rosario**, hizo un fervoroso ofrecimiento.

6.1.2.2. Casos temporo-causales

Como ejemplo de casos que admiten tanto indicadores temporales y sustitución por ‘después (de) que’ + verbo conjugado, así como también sustitución por ‘dado que’ y/o ‘como’ causal + verbo conjugado, valga el siguiente:

(8) Frustrados en los objetos del motín Francisco Aldao y Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse con Güemes, caudillo de Salta. (FC: 149)

(8') **Una vez frustrados en los objetos del motín Francisco Aldao y Corro**, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse con Güemes, caudillo de Salta.

(8'') **Después de que fueron frustrados en los objetos del motín Francisco Aldao y Corro**, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse con Güemes, caudillo de Salta.

(8''') **Dado que/como fueron frustrados en los objetos del motín Francisco Aldao y Corro**, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse con Güemes, caudillo de Salta.

6.1.2.3. Casos causales

Los que se ofrecen a continuación sirven como ejemplos de casos que permiten sólo la sustitución por ‘como’ causal + verbo conjugado y/o ‘dado que’ + verbo conjugado, pero que no admiten indicador temporal ni sustitución por ‘después (de) que’ + verbo conjugado, siendo (9) y (10) casos que resultan más admisibles con ‘como’ y con ‘dado que’, respectivamente:

(9) Monopolizado por ellos durante tres siglos su extenso y rico suelo, quedaron esterilizados los fines de la conquista en cierto modo para la civilización del mundo. (BP: 25)

(9') **Como fue monopolizado por ellos durante tres siglos su extenso y rico suelo**, quedaron esterilizados los fines de la conquista en cierto modo para la civilización del mundo.

(9'') ***Después de/una vez monopolizado por ellos durante tres siglos su extenso y rico suelo**, quedaron esterilizados los fines de la conquista en cierto modo para la civilización del mundo.

(9''') ***Después que fue monopolizado por ellos durante tres siglos su extenso y rico suelo**, quedaron esterilizados los fines de la conquista en cierto modo para la civilización del mundo.

(10) Redactado el Pacto de San Nicolás por un hijo de Buenos Aires, que hace honor a la República Argentina, y firmado por el doctor López, hijo también y Gobernador de Buenos Aires en ese momento, uno de los grandes patriotas de 1810, el Pacto de San Nicolás, preparatorio de la Constitución que rechaza Buenos Aires, no podía ser considerado hostil a esa Provincia, ni como inspiración personal del general Urquiza. (BP: 209)

(10´) **Dado que fue redactado** el Pacto de San Nicolás por un hijo de Buenos Aires, que hace honor a la República Argentina, y firmado por el doctor López, hijo también y Gobernador de Buenos Aires en ese momento, uno de los grandes patriotas de 1810, el Pacto de San Nicolás, preparatorio de la Constitución que rechaza Buenos Aires, no podía ser considerado hostil a esa Provincia, ni como inspiración personal del general Urquiza.

(10´´) ***Después de una vez** redactado el Pacto de San Nicolás por un hijo de Buenos Aires, que hace honor a la República Argentina, y firmado por el doctor López, hijo también y Gobernador de Buenos Aires en ese momento, uno de los grandes patriotas de 1810, el Pacto de San Nicolás, preparatorio de la Constitución que rechaza Buenos Aires, no podía ser considerado hostil a esa Provincia, ni como inspiración personal del general Urquiza.

(10´´´) ***Después que fue redactado** el Pacto de San Nicolás por un hijo de Buenos Aires, que hace honor a la República Argentina, y firmado por el doctor López, hijo también y Gobernador de Buenos Aires en ese momento, uno de los grandes patriotas de 1810, el Pacto de San Nicolás, preparatorio de la Constitución que rechaza Buenos Aires, no podía ser considerado hostil a esa Provincia, ni como inspiración personal del general Urquiza.

6.1.2.4. Casos con otros significados

Finalmente, se consignan ejemplos de aquellos casos que sólo aceptan sustitución por ‘si’ + verbo conjugado, como en (11), indicador ‘así’ y/o el añadido de la locución ‘de este modo’, ejemplificado en (12), y ‘aunque’ + verbo conjugado, cuyo único ejemplo es (13). Cada ejemplo se corresponde con el significado condicional, modal y concesivo, respectivamente:

(11) Mirado el bloqueo francés bajo su aspecto material, es un hecho oscuro que a ningún resultado histórico conduce. (FC: 342)

(11´) **Si es mirado** el bloqueo francés bajo su aspecto material, es un hecho oscuro que a ningún resultado histórico conduce.

(12) Preparada así la opinión pública, no hay sacrificios que la ciudad de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federación. (FC: 232)

(12´) **De este modo** preparada la opinión pública, no hay sacrificios que la ciudad de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federación.

(13) Una historia de las colonias para incorporarse en nuestra vida actual necesita, pues, un grande y severo estudio de nuestro modo de ser, y el *Ensayo de la historia civil del Paraguay* estaba muy lejos de llenar aquellas condiciones. Nutrido su autor con la lectura de cerca de cuarenta cronistas que sobre aquellas regiones han hablado, flaqueaba su trabajo por la parte crítica, dejándose llevar del pésimo gusto de los antiguos historiadores de las cosas americanas, de intercalar prodigios, milagros y patrañas de su invención o recogidas entre las vulgares tradiciones, en la narración de hechos, que, por ser mezquinos y materiales, alejan toda simpatía y cansan la curiosidad del lector. (RP: 164)

(13') Una historia de las colonias para incorporarse en nuestra vida actual necesita, pues, un grande y severo estudio de nuestro modo de ser, y el *Ensayo de la historia civil del Paraguay* estaba muy lejos de llenar aquellas condiciones. **Aunque se nutrió su autor con la lectura de cerca de cuarenta cronistas que sobre aquellas regiones han hablado**, flaqueaba su trabajo por la parte crítica, dejándose llevar del pésimo gusto de los antiguos historiadores de las cosas americanas, de intercalar prodigios, milagros y patrañas de su invención o recogidas entre las vulgares tradiciones, en la narración de hechos, que, por ser mezquinos y materiales, alejan toda simpatía y cansan la curiosidad del lector.

6.1.2.5. Algunas precisiones y porcentajes

Antes de pasar a la tabla 2, que muestra la cantidad de ocurrencias de cada caso con sus valores porcentuales, es necesario hacer dos observaciones:

(i) por parecer casos que manifiestan una cierta “gramaticalización” (en el sentido de asemejarse a frases más o menos fijas), los ejemplos de CpC contruidos con el participio ‘pasado/a/os/as’ + un nominal que expresa una medida temporal no fueron tenidos en cuenta al momento de contabilizar casos de CpC.⁵⁶ En primer lugar, porque no pasaban las pruebas de admisión de indicador ni la de sustitución por ‘después (de) que’ + verbo conjugado, y en segundo lugar, porque el participio ‘pasado/a/os/as’ permitió siempre ser sustituido por ‘después de’ + el nominal que expresa la medida de tiempo (*pasado un año* > *después de un año*), siendo (14) un ejemplo de esos casos “gramaticalizados”, por lo que parece tener un valor equivalente a la locución preposicional por la que puede ser sustituido, asemejándose toda la CpC a una frase hecha.

(14) Con lo cual montó en su caballo y partió a galope para el campo. **Pasado un año**, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, y entre las protestas de enmienda del hijo y las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable y efímera. (FC: 137)

⁵⁶ La “gramaticalización” que parecen manifestar estas ocurrencias debe ser en todo caso probada atendiendo a la frecuencia de uso en contextos semejantes o idénticos, pero el escaso número de ocurrencias halladas en el *corpus* (4 en total) no es suficiente para obtener resultados significativos.

(14´) Con lo cual montó en su caballo y partió a galope para el campo. **Después de un año**, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, y entre las protestas de enmienda del hijo y las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable y efímera.

(14´´) Con lo cual montó en su caballo y partió a galope para el campo. ***Después de pasado un año**, preséntase de nuevo en la casa paterna, échase a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, y entre las protestas de enmienda del hijo y las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable y efímera.

En cambio, sí se tuvieron en cuenta los casos con el participio ‘pasado/a/os/as’ cuyo sujeto era un nominal que no expresaba medida de tiempo, por admitir los indicadores temporales ‘después de’ y/o ‘una vez’; con respecto a la sustitución por ‘después (de) que’ + verbo conjugado, de los dos únicos ejemplos hallados en el *corpus*, (15) y (16), esta sólo parece admisible en el primero de ellos.

(15) Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta. Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hacia San Luis, que apenas le opone resistencia. **Pasada la travesía**, el camino se divide en tres. (FC: 244)

(15´) Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta. Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hacia San Luis, que apenas le opone resistencia. **Después de/una vez pasada la travesía**, el camino se divide en tres.

(15´´) Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta. Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hacia San Luis, que apenas le opone resistencia. **Después que es pasada la travesía**, el camino se divide en tres.

(16) Sin placer, como sin zozobra, ofrezco a mis compatriotas estas páginas que ha dictado la verdad, y que la necesidad justifica. Después de leídas pueden aniquilarlas, pues pertenecen al número de las publicaciones que deben su existencia a circunstancias del momento, **pasadas las cuales** nadie las comprendería. (RP: 74)

(16´) Sin placer, como sin zozobra, ofrezco a mis compatriotas estas páginas que ha dictado la verdad, y que la necesidad justifica. Después de leídas pueden aniquilarlas, pues pertenecen al número de las publicaciones que deben su existencia a circunstancias del momento, **después de/una vez pasadas las cuales** nadie las comprendería.

(16´´) Sin placer, como sin zozobra, ofrezco a mis compatriotas estas páginas que ha dictado la verdad, y que la necesidad justifica. Después de leídas pueden aniquilarlas, pues pertenecen al número de las publicaciones que deben su existencia a circunstancias del momento, ***después que sean pasadas las cuales** nadie las comprendería.

(ii) los casos con el participio ‘dado/a/os/as’ tampoco fueron considerados casos válidos de CpC, por el siguiente motivo: no se especificaron con significado temporal, ya que no pasaron las pruebas de admisión de indicador temporal y de sustitución por ‘después (de) que’. En efecto, de las 3 ocurrencias halladas en el *corpus*, una parece admitir significado causal, mientras que las dos restantes un claro significado condicional. Esta distribución hace pensar en un uso menos “fijo” que el anterior. Se consignan a continuación tanto el único ejemplo con significado causal (17) como los dos ejemplos con significado condicional (18) y (19):

(17) No es que la palabra *federación* signifique separación; sino dada la separación previa, expresa la unión de partes distintas. (FC: 182)⁵⁷

(18) De aquí nace también, que si el legislador tiene conciencia de su deber, antes de indagar cuál forma gubernativa sería preferible, debe averiguar si el pueblo se halla en estado de regirse por una constitución; y dado este caso, ofrecerle, no la mejor y más perfecta en teoría, sino aquella que se adapte a su condición. (DS: 229)

(18´) De aquí nace también, que si el legislador tiene conciencia de su deber, antes de indagar cuál forma gubernativa sería preferible, debe averiguar si el pueblo se halla en estado de regirse por una constitución; y si se da este caso, ofrecerle, no la mejor y más perfecta en teoría, sino aquella que se adapte a su condición.

(19) Lo que la República Argentina necesita antes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda; dadas estas dos bases, seguridad de la vida y de la propiedad, la forma de gobierno, la organización política del Estado la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias. (FC: 367)

(19´) Lo que la República Argentina necesita antes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda; si se dan estas dos bases, seguridad de la vida y de la propiedad, la forma de gobierno, la organización política del Estado la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias.

⁵⁷ Nótese que este ejemplo no admite sustitución por ‘dado que’ + verbo conjugado ni por ‘como’ causal + verbo conjugado. Sin embargo, la CpC estaría especificando la definición del término ‘federación’, lo que se puede parafrasear de la siguiente manera:

(17´) No es que la palabra *federación* signifique separación; sino **que, como implica separación**, expresa la unión de partes distintas.

Para cada uno de los casilleros de la tabla 2 véanse respectivamente los ejemplos (7) temporal, (8) temporo-causal, (9) y (10) causal, (11) condicional, (12) modal, (13) concesivo.

Tabla 2: significados de CpC

Significado	temporal	temporo-causal	causal	condicional	modal	concesivo	TOTAL
Porcentaje	56,33%	10,34%	12,64%	16,09%	3,45%	1,15%	100%
Cantidad	49	9	11	14	3	1	87

La tabla confirma lo enunciado en la Hipótesis Específica N° 1 acerca de la recurrencia de las CpC con significado temporal. Un 56,33% de los casos así lo demuestra. Los significados temporo-causal y causal están muy equiparados entre sí (10,34% contra 12,64%). Los que no parecen ser muy recurrentes son los usos con significado modal (3,45%) y menos todavía los de significado concesivo (1,15%). Lo que resulta sorprendente, a partir de los porcentajes que arroja esta tabla, es la frecuencia con significado condicional, que, con un 16,09%, es el segundo más recurrente después del significado temporal. En vista de esto, se podría precisar lo dicho por los gramáticos al respecto,⁵⁸ sosteniendo, al igual que aquellos, que el significado “fundamental”, del que se derivarían los restantes, es el temporal, pero indicando que es seguido, en orden de preferencia, por el condicional, el causal y el temporo-causal, siendo los significados modales y concesivos de uso infrecuente.

Téngase en cuenta, además, que esta distribución no deja de ser sintomática del tipo discursivo considerado. Los gramáticos consultados que trabajan con ejemplos extraídos de *corpus* auténtico, parecen tener en cuenta sólo las narraciones (cf. GRAE 1931 o Kovacci 1990, por ejemplo). Del mismo modo, las obras que conforman el *corpus* de esta investigación parecen inscribirse en el género *ensayo (panfletario) político*, en el que prevalecen los fragmentos de tipo narrativo. Así, los distintos valores semánticos que adquieren las CpC estarían fuertemente influenciados por el contexto discursivo. Este hecho apunta una limitación más que exhiben los enfoques que no toman en cuenta los aspectos discursivos en sus afirmaciones.

⁵⁸ Cf. capítulo 3.

6.2. Cláusulas de participio en combinación clausular *con valor temporal en competencia con otras cláusulas de significado temporal*

Como quedó demostrado en el apartado anterior, el significado temporal es el más recurrente cuando el hablante opta por el uso de la CpC. Por esto mismo, las CpC temporales conforman la unidad a analizar. Como el enfoque sostiene que dar cuenta de la frecuencia de uso de una forma consiste en la comparación de esta consigo misma y con otra forma, y esto con el propósito de advertir qué contexto discursivo motiva su uso así como qué atributos de ese contexto la hacen una mejor opción comunicativa que otra forma en competencia, es momento de definir cuál(es) será(n) la(s) otra(s) unidad(es) que resultará(n) elegida(s) para el análisis comparativo de sus atributos. Si se es consecuente con lo planteado hasta aquí, tal(es) unidad(es) debería(n) surgir de la zona semántica de la expresión de la temporalidad. A continuación se presentará una problematización de este asunto, a la vez que se tratará de ubicar a las CpC en ese marco problemático. Con esto se espera aclarar y distinguir cuál(es) es (son) la otra(s) forma(s) que debiera(n) entrar en competencia con las CpC temporales.

6.2.1. *Definiendo otra(s) posible(s) unidad(es) de análisis dentro de la zona semántica de la expresión de la temporalidad en el español*

Las relaciones temporales interclausales presentan, en español, tres formas de conexión:⁵⁹

- (i) con *relacionante*: Cuando se aproxima, observa los polvos... (FC: 87)
- (ii) con *incluyente*: Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña*, después que ha abolido la *ciudad* y la ha suprimido. (FC: 163)
- (iii) *sin conector*: Un tigre *cebado* andaba hacia un año. (FC: 128)

Como es sabido, la diferenciación entre la identificación del conector como *relacionante* o *incluyente* depende de la relación temporal entre las cláusulas: de tiempo *coincidente*, como (i), coincidencia que habilita la identidad temporal del verbo introducido por el relacionante con el tiempo del verbo de la otra cláusula (cuando se aproxima/mientras se aproxima, observa los polvos) y que subyace a la clasificación del relacionante como tal; de tiempo *divergente*, cuando no existe tal

⁵⁹ Cf. Borzi *et alii* (2013a: Teórico n°13).

coincidencia, como en (ii). Ambas conexiones admiten, a su vez, una subclasificación temporal: por un lado, *simultaneidad* temporal de los eventos presentados en ambas cláusulas en los casos con relacionante (*cuando*), por otro, anterioridad (*antes (de) que*) o posterioridad (*después (de) que*) del evento presentado en la cláusula ‘principal’.⁶⁰ Respecto de la relación temporal entre las cláusulas en los casos *sin conector*, como (iii), los planteos de los gramáticos, si bien difieren en la terminología que utilizan y en ciertos matices en la descripción que brindan, coinciden en señalar que las cláusulas con *hace* sin conector son construcciones unimembres (impersonales) que expresan el transcurso o la duración temporal, las que, como tales, se construyen con un complemento directo que indica la cantidad de tiempo transcurrido.⁶¹

A pesar de las diferencias que los autores plantean, asignan una misma y única relación sintáctica a las tres conexiones temporales ((i) a (iii)), la de *subordinación*, y una única función sintáctica a la cláusula en su totalidad: *circunstancial* argumental del verbo de la cláusula principal, circunstancial adjunto del verbo de la cláusula principal o modificador temporal de toda la oración.⁶² Y, si bien se reconocen solapamientos semánticos (temporal y causal, temporal y condicional, etc.), como los autores trabajan con modelos discretos y binarios (que no admiten solapamientos sintácticos) terminan por clasificar estas cláusulas dentro de un solo subtipo de adverbiales (temporal, por ejemplo), que cierra una sola relación semántica o con una sola función sintáctica. Se advierte así que, frente a ejemplos idénticos, los gramáticos ofrecen descripciones diferentes. Es preciso añadir que, además, los autores trabajan sobre oraciones aisladas de su contexto

⁶⁰ De una u otra manera, los autores atribuyen el valor de *simultaneidad* a ‘cuando’ temporal así como el de *anterioridad* a ‘después (de) que’ temporal; cf. Eberenz (1982:301-302), Kovacci (1990:195), Alarcos Llorach (1994:359-360), Martínez García (1996:37-38/45-46), García Fernández (1999:3189). Téngase en cuenta, no obstante, que ‘cuando’, al ser una forma no marcada, no indica simultaneidad *per se*, sino que según el contexto puede indicar también tanto anterioridad como posterioridad (cf. Eberenz 1982:303-304, Martínez García 1996:48-49, NGLE 2009:463).

⁶¹ Cf. Bello (1964:224), Alcina Franch y Blecua (1975:1154), Porto Dapena (1983), Elerick (1989), Kovacci (1990:195), García Fernández (1992), Alarcos Llorach (1994:275), Martínez García (1996:42), NGLE (2009:463-464), Borzi *et alii* (2013a: Teórico n°13).

⁶² No todos los gramáticos sostienen lo mismo; García Fernández (1999), por ejemplo, diferencia las cláusulas temporales de predicado de las de oración, las cuales se insertan en el marco temporal de la principal y sirven para hacer avanzar el discurso, por lo que no funcionan como circunstanciales. Por su parte, la NGLE (2009) diferencia los “complementos adverbiales temporales” (no los llama ‘circunstanciales’), que son argumentos del verbo, de los no argumentales o adjuntos.

discursivo y situacional lo que impone una limitación semántico-pragmática evidente al análisis de los casos que describen.

Tomando en cuenta los casos de CpC con significado temporal, es manifiesto que la cláusula no está introducida ni por un relacionante ni por un conector incluyente. De este modo, al manifestarse *sin conector*, pareciera estar más cerca de los casos con *hace* que de los casos con *cuando* y con *después (de) que*. Además, a diferencia de los casos con relacionante, el tiempo de la CpC no es coincidente con el de la otra cláusula, sino divergente como sucede en los casos con incluyente, en equivalencia con los cuales el tiempo del evento de la CpC parece ser anterior respecto al tiempo del evento de la otra cláusula.

En función de lo dicho hasta aquí, obsérvese la siguiente figura, en la que las CpC son comparadas, en función del mismo atributo sintáctico y semántico, con cláusulas temporales que presentan conector *relacionante*, *incluyente* y también con aquellas que se articulan *sin conector*:

Figura III. Diversas formas de expresar la temporalidad en español

Lo primero que salta a la vista, observando el esquema, es que las CpC tienen tres atributos en común con las cláusulas introducidas por el *incluyente* 'después (de) que', uno con las que se presentan *sin conector* y ningún atributo compartido con las introducidas por *relacionante*.

Considérese ahora el conjunto ubicado a la izquierda. Hacia el extremo izquierdo se ubica el subconjunto de las cláusulas con *relacionante*, en el que son destacados cuatro atributos: la presencia de conector [+conector] (*cuando, mientras*), la coincidencia de tiempo entre las cláusulas [+tiempo coincidente], la relación de simultaneidad temporal entre los hechos de las mismas [+simultaneidad] y la constitución temporal interna de la situación o aspecto [+durativo]. Más desplazado hacia el centro se ubica el subconjunto de las cláusulas con *incluyente*, en el que también son destacados cuatro atributos: la presencia de conector [+conector] (*después (de) que*), la divergencia de tiempo entre las cláusulas [+tiempo divergente], la anterioridad de la cláusula introducida por el incluyente respecto de la otra cláusula [+anterioridad] y el aspecto [+perfectivo].⁶³ De este modo, sólo la presencia de conector justifica la inclusión de ambos en el mismo conjunto, diferenciándose tanto por la relación temporal manifestada entre los hechos presentados en las cláusulas como por la categoría aspectual.

Atributos estos que lo diferencia del conjunto ubicado hacia la derecha, cuyos atributos más contrastivamente salientes son la ausencia de conector [-conector] y la indeterminación aspectual [-aspecto]. Nótese además que el atributo [+medida de tiempo] fue introducido y ubicado allí para mantener la correlación con la información temporal que poseen las otras dos conexiones temporales, aunque no parece guardar una vinculación semántica con la coincidencia/divergencia temporal, pero sí con la simultaneidad/anterioridad de los hechos, en la medida en que se advierte una suerte de anterioridad al momento de la enunciación o al eje del fragmento. En efecto, la *medida de tiempo* no da más información temporal que eso, es decir, una unidad cronológica cuantificable, un lapso mensurable de la cantidad de tiempo transcurrido entre el evento designado en la cláusula y el de la ‘principal’.⁶⁴

⁶³ En los casos con *incluyente*, se puede pensar que el aspecto es perfectivo porque se ponen de manifiesto los límites de la acción. En una oración como ‘después de que llovió, salimos a caminar’, por ejemplo, el aspecto de la cláusula temporal es perfectivo porque se marca el fin de la acción de llover.

⁶⁴ Se hace aquí necesario aclarar, porque el enfoque en el que se enmarca esta investigación sostiene que a cada forma le corresponde un significado/función, que en el conjunto que corresponde a las cláusulas temporales sin conector fueron destacadas solamente las cláusulas de *hace* [+ tiempo]. Además de estas, las cláusulas temporales sin conector tienen otra alternativa de construcción, a saber: las cláusulas con *hace* [+ tiempo] + *que* + cláusula finita. Como no está del todo clara (ni estudiada) la distinción entre una y otra, se destacó aquí solamente la forma que aparece con más frecuencia en el *corpus* (21 casos de *hace* [+ tiempo] (60%) contra 14 casos de *hace* [+ tiempo] + *que* + cláusula finita (40%)). A continuación se hace un repaso de lo que dicen al respecto los distintos gramáticos, tanto para justificar la elección de los atributos elegidos para la cláusula *hace* [+ tiempo], como para hacer

notar las convergencias y las divergencias de las caracterizaciones hechas de una y de otra cláusula articulada con *hace*.

Para Bello (1964), quien consigna el uso de *hace* con y sin *que*, pero que no da precisiones sobre lo que diferenciaría a una de la otra, este tipo proposiciones indica “trascuro del tiempo” (§778); la considera proposición transitiva con acusativo (*i.e.* con complemento directo).

El apartado que Alcina Franch y Blecua (1975) le dedican (§8.6.5) a las cláusulas temporales con *hace* (“construcción yuxtapuesta con *hacer*”, en su terminología) es breve, pero no por ello menos confuso. Si bien distinguen entre el uso de *hace* con y sin *que*, ambas con significado temporal, la descripción termina siendo oscura. En efecto, los casos sin *que* serían casos de *hacer* impersonal con un complemento directo que expresa tiempo, siendo la relación con la oración principal una relación de yuxtaposición, justificándose su uso actual, desde un punto de vista semántico, “por el sentido de «completar»” (1975:1154), aunque ejemplifican con un caso de *hace* con *que*; pero más adelante dicen que la proposición con *hace* sin *que* “tendría carácter subordinado” (1155), cuando habían dicho anteriormente que se usaba “yuxtapuesta a la otra oración” (1153), aclarando que sería “más apropiado entender la subordinación desde el punto de vista del contenido”. Ahora, en los casos de *hace* con *que*, *hace* debería ser interpretado como el verbo “nuclear”, mientras que el *que* introduciría una relativa adjetiva, cuyo antecedente sería el complemento directo de *hace*. Se puede inferir, pues, que en ambos casos habría subordinación. Por eso, clarificando lo que dicen de los casos de *hace* sin *que*, parecen aludir con la yuxtaposición a la ausencia de conector, lo que sin embargo no les impide ver una relación de subordinación en la que una cláusula es parte de la otra. También dejan entrever como un posible factor de distinción entre ambas construcciones “el sentido de la comunicación” (1155): *hace* sin *que* tendría valor puntual, mientras que *hace* con *que*, valor durativo. Como se ve, no hace mención a la relación temporal entre las cláusulas.

Porto Dapena (1983), en la línea de Alcina Franch y Blecua, estima que se trata de una construcción (o frase) impersonal con el verbo *hacer*, usada para indicar el transcurso o la duración temporal. Distingue entre la construcción con *que* y la construcción sin *que*. La primera, que responde al esquema estructural *hacer* + ‘tiempo’ + *que* + oración, funcionaría como *subordinante* y, como tal, precede a la otra oración, mientras que la segunda, respondiendo al esquema estructural *hacer* + ‘tiempo’, funcionaría como *subordinada*, “enlazándose al resto del conjunto oracional directamente” (1983:490), por lo que puede aparecer en cualquiera de las tres posiciones (inicial, intermedia, final). En cuanto a esta última construcción, el autor considera que, al no haber ninguna partícula manifiesta de conexión, se une *asindéticamente* con la principal. Ambos esquemas se construyen con un “complemento indicador de tiempo”, que funciona como *objeto directo* (consigna la prueba de pronominalización: *hacía cuarenta años: los hacía*) y niega que se traten de expresiones fijas o frases hechas, pues sus componentes son gramaticalmente variables. No duda del valor adverbial o circunstancial que adquieren, para lo cual remite a la prueba de la conmutación por adverbios temporales. Comparte la opinión de Alcina Franch y Blecua (1975) respecto de que los esquemas con y sin *que* tienen valor *durativo* y *puntual*, respectivamente. Sin embargo, reconoce que hay casos de construcciones sin *que* en que la posición es determinante. Así, la distinción *durativo-puntual* sería significativa cuando estas están ubicadas en la posición inicial, mientras que cuando lo están en la posición final tal “esquema sería indiferente a dicha distinción, pudiendo aparecer en contextos tanto durativos como puntuales” (1983:492). En cualquier caso, la relación temporal es de simultaneidad o de sucesión. También señala la *consecutio temporum* como un factor de distinción entre un esquema y el otro. Por último, una apreciación semántica lo lleva a notar que la construcción sin *que* responde a la pregunta ‘¿cuándo?’ (por lo que sitúa temporalmente la acción del verbo principal en relación con la cantidad de tiempo transcurrido), mientras que la construcción con *que* responde a la pregunta ‘¿cuánto tiempo?’ (por lo que expresa una medida temporal).

Brewer (1987), con una visión más discursiva, diferencia las cláusulas de *hace* sin *que* de las de *hace* con *que*, señalando dos posiciones sintácticas en función de la novedad o no de la información que presentan. Así, las cláusulas de *hace* sin *que*, cuando se ubican en posición inicial contienen información vieja y proveerían un marco temporal (“past background” (1987:898)) que introduce la información nueva, mientras que las cláusulas de *hace* con *que*, ubicadas siempre en la posición

inicial, presentan información nueva y establecen una medida de tiempo entre un evento perfectivo y el tiempo de la enunciación (“time-measurement” (1987:897)).

Elerick (1989), con criterio diacrónico, trabaja una posible etimología de *hace* temporal a partir del adverbio/preposición latino *abhinc*. Debido a un proceso de degramaticalización, este adverbio/preposición fue reinterpretado como forma verbal (impersonal), cuyo vínculo sintáctico con la otra cláusula evidencia la ausencia de algún “mecanismo de subordinación” (1989:90). También reconoce que hay casos de *hace* con y sin *que*, indicando que ambos expresan una medida de tiempo (“length of time” (1989:90)), pero, como su propósito consiste en ofrecer argumentos a favor de la etimología que intenta establecer, no hace una caracterización de ambos casos como la que intentan otros autores.

Todo lo que indica Kovacci (1990:195) al respecto es que se trata de una proposición unimembre sin conector que expresa ‘medida de tiempo’, sin especificar cómo entiende esta última noción.

García Fernández (1992) supone, desde un enfoque generativo, que el verbo *hace* tendría en el lexicon una entrada distinta de la del verbo *hacer* (ejemplifica con *hace dos días* vs. *yo hago la comida*). *Hace* sería un verbo impersonal que se construye *siempre* con complemento nominal cuantificado de significado temporal. Como expresión temporal, *hace* + [SNtemp] denota un segmento de tiempo cuya duración es expresada y delimitada por el complemento nominal; duración, cuyo inicio habría que ubicarlo en el pasado y cuyo término coincidiría con el momento del habla. Sin embargo, dependiendo del tiempo del verbo principal, la expresión puede tener también una interpretación puntual. A diferencia de otras expresiones temporales como *lo conocí cuando estalló la crisis del petróleo*, la expresión *hace* + [SNtemp] “no sitúa la acción de un verbo con respecto a otro verbo” (1992:325), como ocurre en *lo conocí hace dos años*, donde *conocí* “se sitúa con respecto al tiempo transcurrido hasta el momento del discurso” (*ibid.*), sino que la expresión *hace* + [SNtemp] “mide el tiempo transcurrido [entre dos puntos] y no denota ni acción, ni estado, ni propiedad” (*ibid.*). Desde un punto de vista sintáctico, no habría elemento que marque la relación de la cláusula de *hace* con la otra cláusula. En un trabajo posterior (1999) describe la diferencia entre *hace* y *hace que*.

Alarcos Llorach (1994:§330) también hace mención del uso de *hace* con y sin *que*, pero, más allá de los ejemplos que brinda, no los diferencia, observando que ambas son construcciones impersonales que funcionan como adyacentes circunstanciales con significado temporal.

Martínez García (1996) las incluye, tanto a las construcciones de *hace* sin *que* como a las de *hace* con *que*, dentro de las subordinadas temporales. Las describe como estructuras con *hacer* impersonal construidas con un sustantivo cuantificado (o no) de significación temporal, constituyendo una perífrasis léxica de significado cuantitativo-temporal, en la que la subordinada “señala duración o delimita el periodo temporal en que tiene lugar lo referido por la oración principal” (1996:42). Ambas, entonces, se construyen con un segmento nominal que expresa “cantidad de tiempo transcurrido” (1996:42), resultado de un solapamiento entre la significación cuantitativa con la temporal. Asimismo, remarca que, si *hace* va detrás del verbo de la principal, no funciona como verbo, quedando impedido para recibir un complemento directo; en cambio, si *hace* se antepone, pasa a funcionar como núcleo de la oración, por lo que recuperaría la posibilidad de llevar complemento directo. Según esta pauta posicional, las construcciones de *hace* sin *que* tienen mayor movilidad, mientras que las construcciones con *que* sólo admiten posición antepuesta.

La NGLE (2009) distingue el empleo de *hace* sin *que* del empleo de *hace* con *que*, denominando ‘construcción adverbial’ a la primera y ‘construcción oracional’ a la otra. Indica también que ambas expresan “alguna medida temporal” (2009:463). En las construcciones adverbiales (*hace* sin *que*) el verbo *hace* lleva “grupo nominal cuantificativo temporal” o “pronombre cuantitativo”, que funcionan como complemento directo de *hace*, conformando la unidad de verbo y complemento “una expresión referencial que localiza temporalmente cierto suceso” (2009:464) con valor puntual (se interroga *cuándo*), por lo que implica un ‘cómputo retrospectivo’ para establecer los límites del periodo temporal (ejemplifica con *El último tren pasó hace media hora*). En el caso de las construcciones oracionales, el verbo *hacer* funcionaría como el verbo principal de una oración independiente con un significado “próximo al de *transcurrir* o *cumplirse*” (2009:464), funcionando el

Entre ambos conjuntos, posicionado por debajo de aquellos, se ubicaría el conjunto en el que están incluidas las CpC, cuyo atributo que indica la ausencia de conector [-conector] lo ligaría al conjunto de las cláusulas articuladas con ‘hace’, mientras que la divergencia temporal entre las cláusulas [+tiempo divergente], la anterioridad del hecho presentado con respecto a la otra cláusula [+anterioridad] y la perfectividad aspectual [+perfectivo] lo vincularía con el subconjunto de las cláusulas introducidas por ‘después (de) que’. De este modo, el atributo de la divergencia temporal entre las cláusulas [+tiempo divergente], el de la anterioridad del hecho presentado en la cláusula con información temporal respecto del hecho presentado en la otra cláusula del período [+anterioridad] y el que indica aspecto [+perfectivo] terminan siendo diferenciadores, pues por el atributo [+/-conector] las CpC se ubican entre las cláusulas con relacionante/incluyente y las que no presentan conector. Resulta así que, de los atributos destacados, las CpC comparten tres atributos en común con las cláusulas introducidas por ‘después (de) que’: [+tiempo divergente], [+anterioridad] y [+perfectivo], tan sólo uno con las de ‘hace’: [-conector], y ninguno con las de ‘cuando/mientras’.

Como corolario de lo anterior y de lo representado en la *figura III*, parece apropiado y promisorio adoptar a las cláusulas introducidas por el incluyente ‘después (de) que’ como la otra unidad de análisis con la que comparar las CpC con significado temporal.⁶⁵ La razón de la elección de las CpC temporales y de las cláusulas con ‘después (de) que’ como unidades de análisis reside en el propósito de analizar, describir y (de)mostrar cuándo y por qué varían entre sí ambas

grupo nominal también como complemento directo, pero con valor cuantitativo (se interroga *cuánto*), por lo que denota un intervalo de tiempo que, con predicado atético, identifica su inicio (*Hace dos años que murió*).

Borzi *et alii* (2013a, Teórico n°13) sostiene que son cláusulas unimembres en subordinación de actante adverbial temporal sin conector que llevan objeto directo (ejemplifica por sustitución de función sintáctica: *hace unos años/los hace*).

⁶⁵ Como se consigno en la nota anterior, los autores, alguno de ellos trabajando con los mismos principios teóricos y metodológicos, parecen no coincidir en la caracterización de las cláusulas con *hace* [+ tiempo] con o sin *que*. La distinción, semántica-pragmáticamente motivada (de algún modo intentada por Brewer (1987)), entre el uso concreto de *hace* sin *que* y el de *hace* con *que*, resulta un interesante problema de investigación. Como el tipo de tarea con *corpus* concreto es arduo y trabajoso, en la presente investigación se colocó en el conjunto de las cláusulas temporales sin conector sólo la forma *hace* sin *que*. De cualquier manera, los atributos listados, sugeridos por las caracterizaciones de los gramáticos, parecen bastar, por el momento, para entrever que sería metodológicamente poco económico adoptar las cláusulas temporales sin conector (sean con y sin *que*) como otra unidad de análisis en competencia con las CpC, además de no parecer tan apropiada como la unidad de análisis conformada por las cláusulas con ‘después (de) que’. Una futura investigación deberá probar si esta exclusión está empíricamente fundada o no.

construcciones en un contexto determinado, en función de los parámetros semánticos-pragmáticos que condicionarían, parafraseando a García (1998), su significativo desequilibrio cuali-cuantitativo.

6.2.1.1 *Algunas dificultades en la clasificación de las cláusulas temporales con ‘después (de) que’*

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, es necesario hacer una aclaración, inducida por las ocurrencias encontradas en el *corpus*, acerca de las dificultades de subclasificación que presentan las cláusulas con ‘después (de) que’.

En el *corpus* se encontraron los siguientes casos:

- (i) ejemplos con ‘después de’ + nominal deverbal basamentado.⁶⁶
- (ii) ejemplos con ‘después de’ + nominal no deverbal que expresa ‘medida de tiempo’.
- (iii) ejemplos con ‘después de’ + infinitivo.
- (iv) ejemplos con ‘después de que’ + verbo conjugado.

Los casos (i), (ii), (iii) y (iv) están ejemplificados en (20), (21), (22) y (23), respectivamente:

(20) Contábame el presbítero Meneses, cura que fue de los Andes, que después de la derrota de Cancha Rayada, el sargento Arraya iba encaminándose a Mendoza con siete Granaderos. (FC: 151)

(21) Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años. (FC: 84)

(22) El animal, entretanto, después de haber corrido unas veinte cuadras en distintas direcciones azorando con su presencia a todo viviente, se metió por la tranquera de una quinta donde halló su perdición. (MT: 117)

(23) ¡Así toman el nombre de los pueblos para llamarse gobiernos, después que los han envilecido y ajado! (RP: 235)

⁶⁶ De las 104 ocurrencias con ‘después (de) que’ halladas en el *corpus*, se encontraron 40 de nominal deverbal basamentado, 3 de nominal no deverbal basamentado y 3 de nominal deverbal sin basamentar. Por ‘basamento’, noción proveniente de la gramática prototípico-cognitiva, se entiende aquel elemento léxico-gramatical que permite la diferenciación cognitiva entre un sustantivo (p.e. *gato*) y un nominal (p.e. *el gato*). El primero designa un *tipo*, mientras que el segundo designa una *instanciación* de ese tipo, al anclarlo en el aquí y ahora del discurso (cf. especialmente Langacker 1991:51-58).

Como ya quedó dicho en el capítulo anterior, en este trabajo se sigue la definición de cláusula provista por Borzi:

Mantengo el concepto de ‘oración’ basado en Kovacci (1963) como palabra o conjunto de palabras que constituyen una unidad diferenciada a partir de la presencia de figura tonal, dado que la delimitación de la sucesión de tonos entre un silencio inicial y una juntura terminal está motivada por la unidad semántico-pragmática del mensaje. La noción de **cláusula** abarca un espectro más amplio, ya que no requiere necesariamente la presencia de figura tonal propia, siendo en un sentido correlativa de *construcción con verbo finito o verboide*.⁶⁷

Siguiendo esta definición, en el marco de la presente investigación las CpC han sido consideradas cláusulas, las que además, como tipo de construcción, resultan caracterizadas, siguiendo la línea de Bloomfield (1933) y de Hockett (1972), como construcciones *exocéntricas* de sujeto/predicado.⁶⁸

Ahora, de los casos de construcciones con ‘después (de) que’ listados anteriormente, ¿cuál(es) puede(n) ser considerado(s) clausular(es) y cuál(es) no?

No hay duda de que los casos con el incluyente ‘después (de) que’ + verbo conjugado pertenecen a esta categoría, aunque como tipo de construcción pueden también ser no exocéntricas.⁶⁹ Lo que queda por determinar, entonces, es si los restantes pueden ser considerados casos clausulares (o no) y ser por eso incluidos o excluidos de la unidad de análisis ‘cláusulas con *después (de) que*’.

Con respecto a los casos con ‘después de’ + medida de tiempo no parecen responder a un esquema clausular: faltaría el verbo o lo que haga las veces de predicado (verbal o no verbal).

Por otra parte, los casos con ‘después de’ + nominal deverbal basamentado no conforman cláusula, sino una construcción exocéntrica de locución preposicional/término.

⁶⁷ La presente definición ha sido tomada de un intercambio personal con la Dra. Borzi, quien la amplía respecto de la definición brindada en Borzi (2005:16) y citada en el capítulo 5 de la presente investigación; la negrita y las cursivas pertenecen al autor de este trabajo.

⁶⁸ Ver capítulo 5, sección 5.1.

⁶⁹ Por ejemplo, en *Después de que hubo llovido toda la tarde, abrieron las ventanas* (ejemplo *ad hoc*), la cláusula es unimembre endocéntrica con núcleo en el tiempo compuesto.

Más problemáticos resultan los casos con ‘después de’ + infinitivo, pues podrían ser considerados casos semejantes a los anteriores, es decir, construcciones exocéntricas de locución preposicional/término. Sin embargo, la noción temporo-aspectual expresada por el verboide (infinitivo, en este caso) no impide pensar en una construcción exocéntrica constituida por un predicado no verbal verboidal de infinitivo y un sujeto tácito y/o sobreentendido, correferente o no con el sujeto del verbo de la otra cláusula y pronominalizable por anáfora o por catáfora.⁷⁰ De ser así, los casos del *corpus* que manifiesten un sujeto o admitan un sujeto lógico serán considerados clausulares y, por lo tanto, pasibles de ser incluidos en la unidad de análisis ‘cláusulas con *después (de) que*’, ocurriendo lo contrario con los casos que no lo admitan.

6.3. Cláusulas de participio en combinación clausular *con valor temporal versus cláusulas con ‘después (de) que’*

Establecidas las dos construcciones que están en competencia y que deben por eso ser estudiadas contrastivamente, se pasará al análisis de los atributos contextuales que revelen cuáles son los factores semántico-pragmáticos que motivan la elección y el uso de una construcción en detrimento de la otra.

El lector habrá de notar a lo largo de este apartado que el modo de exposición irá reflejando el modo de descubrimiento.

Los casos de CpC temporal conforman una unidad de análisis que incluye las ocurrencias de CpC con y sin indicadores temporales (ver ejemplos (1) y (7)), sumando un total de 79 ejemplos. Por su parte, los casos de cláusulas temporales con ‘después (de) que’ conforman una unidad de análisis que incluye las ocurrencias con ‘después de’ + infinitivo y las ocurrencias con ‘después (de) que’ + verbo conjugado (ver ejemplos (22) y (23)), sumando un total de 44 ejemplos.

En la tabla 3 se muestra por separado el número de ocurrencias de cada caso así como sus totales.⁷¹

⁷⁰ Una descripción pormenorizada de la cuestión del sujeto, tácito o expreso, en las construcciones con infinitivo puede consultarse en NGLE (2009:499-502), descripción que, lamentablemente, no tiene en cuenta parámetros discursivos.

⁷¹ De los cinco ejemplos con ‘después (de) que’ + verbo finito se contabilizaron tres con el incluyente *después que*, uno con el incluyente *después de que* (24) y uno con el incluyente *tan luego como* (25),

Tabla 3: cantidad y porcentaje de CpC temporal con y sin indicador
y de cláusulas con ‘después (de) que’ con y sin verbo finito

Construcción	<i>con indicador</i>	<i>sin indicador</i>	TOTAL
CpC temporal	30	49	79
Construcción	<i>infinitivo</i>	<i>verbo finito</i>	
Después (de) que	39	5	44

6.3.1. Análisis de los atributos

Derivada de la Hipótesis Específica N° 3, la principal hipótesis de trabajo para determinar qué contexto discursivo motiva el uso de las CpC en lugar de las cláusulas temporales con ‘después (de) que’ enuncia que las CpC temporales serían utilizadas por el hablante del español de Argentina con la finalidad de *agilizar* la narración, no recurriendo para esto a las cláusulas con ‘después (de) que’, porque su utilización, en cambio, la *retardaría*.

Por agilizar el flujo narrativo se va a entender aquí la puesta en juego por parte del hablante de una estrategia comunicativo-retórica, cuyo propósito consiste en ofrecerle al oyente una ayuda textual que, mediante la introducción de elementos que favorezcan el rápido tránsito de una unidad narrativa a otra (hechos, sucesos, episodios), le permita seguir con interés y resolver eficazmente la trama del relato. Por lo dicho, la agilización permitiría orientar el texto hacia adelante y no hacia atrás. El flujo narrativo, en cambio, se ve retardado cuando el hablante vehiculiza una estrategia comunicativa, que tiene por finalidad preparar detenidamente lo que se va a decir a continuación en el relato, en tanto lo más significativo para su desarrollo

mientras que entre los ejemplos con ‘después de’ + infinitivo se computó un ejemplo con *luego de* (26):

(24) ¿Qué les aguardaba **después de que** el nuevo orden de las cosas les había estorbado hacer, como ellos pretendían, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil? (FC: 210)

(25) La cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habían forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, y ganar la *travesía* a pie, con la montura al hombro, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros **tan luego como pudieran robar caballos para los tres**. (FC: 128)

(26) Los niños ejercitan sus fuerzas y se adiestran por placer en el manejo del lazo y de las bolas, con que molestan y persiguen sin descanso a los terneros y cabras: cuando son jinetes, y esto sucede **luego de aprender a caminar**, sirven a caballo en algunos quehaceres... (FC: 72)

subsiguiente, como, por ejemplo, la exposición de una serie de elementos narrativos que preparan la resolución de un conflicto. En las siguientes secciones de este capítulo, y en las Conclusiones en particular, se irá aclarando esta noción que se formula aquí por primera vez.

Desglosando, pues, lo enunciando en la hipótesis, se puede notar que hay dos variables en juego: la primera está relacionada con la superestructura discursiva, en términos de van Dijk,⁷² en la que aparecen insertas las construcciones, por lo que habría que examinar si la intención narrativa motiva efectivamente el uso de ambas construcciones antes que la intención argumentativa; la segunda se relaciona con la agilización de la narración, por lo que, si las CpC fueran efectivamente utilizadas para acelerar el relato, habría que probar, en primera instancia, que son cláusulas estructuralmente más breves (más livianas) que las cláusulas con ‘después (de) que’. En las dos secciones que siguen se compararán ambas construcciones en función del fragmento discursivo, narrativo *versus* argumentativo, en el que aparecen (6.3.1.1) y en función del mayor o menor grado de agilización que proveen al flujo discursivo (6.3.1.2).

6.3.1.1. *Superestructura discursiva: ¿las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ responden a la misma macro-intención comunicativa?*

Para medir y analizar si el fragmento que motiva una y otra cláusula es de carácter narrativo o argumentativo, se considerará el atributo ‘acto de habla’ presente en las dos cláusulas implicadas en el período, esperando que ambas construcciones prevalezcan en contexto narrativo.

Por ‘acto de habla’ se va a entender la acción que se realiza al decir algo, más allá del significado denotativo de la expresión (como, por ejemplo, aseverar, prometer, sugerir, etc.).⁷³

⁷² T. van Dijk (1983) define las ‘superestructuras discursivas’ como “estructuras *globales* que caracterizan el *tipo* de un texto” (1983:142) y las diferencia de las macroestructuras semánticas, que se vinculan con el “significado *global*” de un texto, en tanto “reconstrucción teórica de nociones intuitivas tales como ‘tema’ o ‘asunto’ de un discurso” (van Dijk 1985:114). En este sentido, las superestructuras existen independientemente del contenido, siendo “una especie de *esquema* al que el texto se adapta” (1983:143). Una narración, por ejemplo, puede tratar sobre un hecho determinado (un asesinato), pero además de este tema global tiene la característica de que se trata de una ‘narración’.

⁷³ El mentor de la teoría de los actos de habla fue el filósofo inglés John Austin, quien distinguió tres actos implicados en la emisión de todo enunciado: (a) un *acto locutivo*, que denota el *significado* de

Aquí se espera que la CpC temporal y su cláusula principal pertenezcan ambas a un mismo acto de habla. Esto permite agregar un argumento más a la alta coherencia entre las cláusulas. Se espera además que las oraciones con cláusulas participiales prevalezcan dentro de la Complicación en la narración.⁷⁴ Es decir que ambas cláusulas pertenecen al mismo macro-acto de habla:⁷⁵ la Complicación. Por el contrario, se espera que no ocurra así en la argumentación, donde es esperable que la CpC y su cláusula principal pertenezcan a distintos actos de habla, por ejemplo: *Dicho lo anterior* (temporo-causal), *concluimos que escasea el agua*, donde se evidencia un argumento + su consecuencia lógica. O sea que en este caso, la cláusula participial pertenecería a un macro-acto de habla: el Argumento, diferente del macro-acto de habla al que pertenece la principal: la Consecuencia.

La oración que alberga una cláusula temporal de participio más la correspondiente cláusula principal pertenecerían ambas a un solo acto de habla que sería correlato de narración, mientras que dos actos de habla lo sería de argumentación. Esto último requiere una aclaración. Debido a sus características superestructurales, toda narración supone la presentación de una serie de hechos narrados que prototípicamente se espera que se sucedan, en general, de manera secuencial dentro de la categoría superestructural que van Dijk denomina ‘complicación’. Esta serie de hechos narrados despierta el interés del lector cuando plantea un conflicto que debe ser resuelto. El paso del conflicto a la resolución pone en juego, evidentemente, dos macro-actos de habla distintos. No obstante, la *descripción* de los hechos narrados, que se supone es la característica fundamental de una narración, activa, como tal, la presencia de un solo macro-acto de habla. Por su parte, una argumentación responde a un esquema donde hay generalmente una serie de premisas y una conclusión. La feliz consecución del razonamiento inferencial requiere de una serie de *observaciones, comentarios, implicaciones, explicaciones, justificaciones*, etc., que tienden a romper, aunque no necesariamente, el orden lógico y lineal que mantienen las premisas entre sí. Así, esta superestructura se propone,

una determinada expresión, (b) un *acto ilocutivo*, que alude a la *fuerza* con que debe ser tomada dicha expresión, y (c) un *acto perlocutivo*, referido a los *efectos* que causa en el oyente esa expresión (cf. Austin 1962). Se considera que esta noción hizo posible el desarrollo de la pragmática en su vertiente estrictamente lingüística (cf. Verschueren 2002).

⁷⁴ “Un texto narrativo debe poseer como referentes como mínimo un suceso y una acción que cumplan con el criterio de interés. Si se convencionaliza este criterio, se obtiene una primera categoría de superestructura para los textos narrativos, la *complicación*” (van Dijk 1983:154).

⁷⁵ La denominación ‘macro-acto de habla’ puede consultarse en Van Dijk (1980b, pp. 72 y ss.).

como tal, demostrar o persuadir.⁷⁶ Esto permite entender por qué la argumentación es más propensa que la narración a la activación de más de un macro-acto de habla.

Este atributo se va a medir de acuerdo a estas dos dimensiones: [mismo AdH dentro de la Complicación] versus [distinto AdH en fragmento argumentativo].

El ejemplo (27) presenta un caso de CpC con un solo acto de habla que engloba a las dos cláusulas implicadas dentro del mismo momento superestructural (la Complicación). En cambio, (28) es un ejemplo de CpC con dos actos de habla, aseveración en la CpC y consejo preventivo en la otra cláusula:

(27) Después de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la contribución de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. (FC: 234)

(28) Vencida y alejada la Europa militar de todo nuestro continente del Sud, no debemos constituirnos como para defendernos de sus remotos y débiles ataques. (BP: 105)

Lo mismo queda ejemplificado en (29) y (30) para las cláusulas con ‘después (de) que’, habiendo en este último ejemplo una constatación en la cláusula introducida por el incluyente y una pregunta en la otra cláusula del período:

(29) Oro, después de hacer los últimos esfuerzos para persuadirlos, regresó a su campo a terminar el triunfo de sus partidarios. (RP: 138)

(30) Después de haber triunfado en la República Argentina el partido que se apellida católico, ¿qué ha hecho por la religión o los intereses del sacerdocio? (FC: 201)

Tabla 4: +/- 1 acto de habla

	1. + intención narrativa [= AdH en complicación]	2. - intención narrativa [≠ AdH en frag. arg.]	Totales
A	79,75%	20,25%	100%
CpC	63	16	79
	64,95%	61,54%	
B	77,27%	22,73%	100%
Después (de) que	34	10	44
	35,05%	38,46%	
	97	26	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 0.087, v 1, p < .80 > .05 / o. r. = 1.15)$$

⁷⁶ “La estructura argumentativa de un texto debemos verla (...) sobre el fondo del diálogo *persuasivo*. Contrariamente a la aseveración directa, aquí la tarea consiste en convencer al oyente de la corrección o la verdad de la aseveración, aduciendo suposiciones que la confirmen y la hagan plausible, o bien suposiciones a partir de las que pueda deducirse la aseveración” (van Dijk 1983:158).

Como evidencia la prueba del *chi cuadrado*, el valor dado por la tabla 4 es mayor al 5%. En consecuencia, no hay dependencia entre las variables. Al no haber dependencia, los porcentajes solamente se pueden leer horizontalmente, comparando cada construcción consigo misma. Considerando, entonces, tan sólo la lectura horizontal de la tabla 4, se podría decir que cada una de las cláusulas, al ser comparadas consigo mismas, se ven favorecidas por contextos en los que prima el mismo acto de habla, y esto se da dentro del momento superestructural de la *complicación* antes que por fragmentos donde hay un cambio de acto de habla en el marco de fragmentos argumentativos (el 79,75% versus el 20,25% en los casos con CpC, Celdas A1 y A2, y el 77,27% versus el 22,73% de los casos con ‘después (de) que’, Celdas B1 y B2, así lo demuestran). La baja diferencia del valor obtenido por el *odds ratio* (1.15) indica que hay una muy leve posibilidad de que estos contextos diferentes favorezcan distinto tipo de cláusulas. Lo que sí se puede asegurar es que los resultados de la tabla aportan pruebas a favor de lo enunciado en la Hipótesis Específica N° 4, según la cual las CpC suelen estar insertas en fragmentos narrativos.

Es momento de pasar ahora a la otra variable puesta en juego por la principal hipótesis de trabajo: la mayor o menor extensión de las unidades analizadas.

6.3.1.2. *Extensión de las cláusulas de participio en combinación clausular versus extensión de las cláusulas con ‘después (de) que’*

Cognitivamente hablando, si un elemento es insertado en el flujo discursivo con el propósito de favorecer la rápida circulación, manteniendo la coherencia discursiva, de un fragmento textual a otro, tal elemento tiene que ser estructuralmente lo menos extenso posible además de ser por esta razón informativamente más fácil de procesar. En esta sección se hará hincapié en la brevedad de las unidades a analizar, para lo cual se medirá la variable: [+/- extensión de la cláusula].

Una CpC será considerada una cláusula breve, si está constituida por una escala que va de una a seis palabras.⁷⁷ Si bien tres (o dos) debería ser el número

⁷⁷ Serán computados como palabras los sustantivos, los adjetivos, los artículos, los distintos pronombres (personales, demostrativos, etc.), los adverbios, los verbos, los verboides y los distintos conectores (preposiciones, nexos comparativos, coordinantes, subordinantes y tematizadores / focalizadores). También serán contabilizados como palabras los números (p. e. 1837, etc.). Verbos e infinitivos compuestos (p. e. *ha visto*, *haber visto*, etc.), nombres propios y compuestos (p. e. *Facundo*

mínimo de palabras, ya que una CpC, como tal, está constituida, por lo menos, por un participio (predicado no verbal) y un nominal basamentado o no (sujeto), sin embargo, hay casos en los que el sujeto es tan evidente o recuperable que el hablante lo elide, quedando en este caso constituida la CpC solamente por el participio. Por esto, el límite mínimo será una palabra. A su vez, a partir del análisis de los ejemplos recolectados en la muestra, seis será el número máximo de palabras, debido a que pueden aparecer tanto un especificador del sujeto como un complemento agente (basamentado o no) o algún tipo de actante del verbo.⁷⁸ En los casos con indicador temporal (ver ejemplos 1 a 6), este no será contabilizado como palabra.

Con respecto a las cláusulas con ‘después (de) que’, a partir del análisis de los ejemplos recolectados en la muestra, serán consideradas breves aquellas que consten de una a cinco palabras, más allá del incluyente, porque en los casos con ‘después (de) que’ + verbo finito aparecen como mínimo el verbo conjugado y/o el sujeto explícito (basamentado o no), pudiendo además el verbo llevar otra función acompañándolo, mientras que en los casos con infinitivo, aparece, al menos, el verboide, pudiendo explicitarse el sujeto, además de llevar objeto directo o algún otro modificador verbal.⁷⁹

Quiroga, República Argentina, etc.) y perífrasis verbales (p. e. ir a, deber de, etc.) serán contabilizados como una sola palabra. Para una clasificación de las clases de palabras fundada en el enfoque cognitivo-prototípico, ver Borzi (2013a, Teórico n°12), clasificación que se apoya, aunque con críticas, en la de Barrenechea (1971), que sigue un criterio netamente estructural. Un tratamiento teórico de esta cuestión desde un enfoque estrictamente cognitivo, puede consultarse en Fogsgaard (1999).

⁷⁸ Ejemplo de CpC con sujeto basamentado y especificado: (31) Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalación (FC: 299); ejemplo de CpC con actante locativo: (32) Vuelto Oro a San Juan, encontró una segunda revolución del número 1° de Cazadores de los Andes, y habiendo acercándose a los sublevados, fue preso y desterrado por el gobierno a Valle Fértil o Jachal (RP: 129); el siguiente ejemplo, citado más adelante como ejemplo (40), es un caso de CpC con complemento agente: (33) Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, y lo hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. (FC: 226).

⁷⁹ Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ + verbo finito con sujeto no basamentado: (34) Quiroga decía al general Huidobro: «Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, después que nosotros lo hemos hecho todo. ¡Porteños habían de ser!» (FC: 283); ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ + verbo finito con sujeto basamentado y especificado: (35) ¿Qué les aguardaba después de que el nuevo orden de las cosas les había estorbado hacer, como ellos pretendían, ondear sus penachos por las calles de la capital del Imperio del Brasil? (FC: 210); ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ + verbo finito, objeto directo y sujeto tácito: (36) Hasta aquí llega la vida del *Comandante de Campaña*, después que ha abolido la ciudad y la ha suprimido (FC: 163); ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ + infinitivo con sujeto explícito: (37) Después de haber triunfado en la República Argentina el partido que se apellida católico, ¿qué ha hecho por la religión o los intereses del sacerdocio? (FC: 201); ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ + infinitivo con

De lo dicho se infiere que los casos de CpC constituidos por siete o más palabras y los casos de cláusulas con ‘después (de) que’ constituidas por seis o más palabras serán contabilizados entre los casos de cláusula extensa. Se espera que este atributo dé negativo especialmente para los casos con CpC.

A continuación se ejemplifican los distintos casos que presentan este atributo. Por un lado, ejemplos de CpC de mínima (39), mediana (40) y máxima (41) extensión. Por otro lado, las mismas variantes en cláusulas con ‘después (de) que’, ejemplificadas en (42), (43) y (44), respectivamente. Con la cursiva y el subrayado espaciado se resalta la cantidad de palabras presente en cada ejemplo.

Ejemplo de CpC constituida por una palabra:

(39) La política está llamada a preparar el terreno, a disponer los hombres y las cosas de modo que la Constitución se sancione; a tomar parte en la Constitución misma y cuidar de que su ejecución, después de sancionada, no encuentre en el país los tropiezos y resistencias en que han escollado las anteriores. (BP: 169)

Ejemplo de CpC constituida por cuatro palabras:

(40) Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ambos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de cabildo, y lo hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. (FC: 226)

Ejemplo de CpC constituida por veintinueve palabras, el de mayor extensión hallado en el *corpus*:⁸⁰

(41) Derrocado el Virrey, porque representaba a un monarca que no existía ya en el trono de España, y porque había debido su promoción a la Junta Central, que no existía tampoco, no quedaba poder alguno central en la extensión de los dominios españoles. (BP: 118)

Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ constituida por dos palabras:

(42) Después de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dio en la policía, donde fue sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al día siguiente aquel acto de arrojo. (FC: 293)

objeto directo, circunstancial de cantidad y sujeto tácito: (38) Si aún esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la oscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, los masca, y después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago o arroyo salado o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente (FC: 86).

⁸⁰ Además de este ejemplo, hay en el *corpus* cinco ejemplos con 7 palabras, cinco con 8, dos con 9, uno con 10, uno con 11, dos con 12, uno con 13, uno con 14, uno con 16, uno con 18, uno con 26 y uno con 28.

Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ constituida por cinco palabras:

(43) Esta confirmación de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinación de Quiroga, que después de tomar una taza de chocolate, según su costumbre, se duerme profundamente. (FC: 303)

Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ constituida por cincuenta y cuatro palabras, el de máxima extensión hallado en el *corpus*:⁸¹

(44) En estos ensayos informes en que domina la buena intención y la perseverancia de propósito, he alcanzado el último término de la juventud, tomando estado después de haber recorrido la tierra, y llegado con el estudio, la discusión de las ideas, el espectáculo de los acontecimientos, los viajes, el contacto con los hombres eminentes, y mis relaciones con los jefes de la política de Chile, a completar aquella educación para la vida pública que principiaba en 1837 entre las prisiones y los calabozos. (RP: 272)

Tabla 5: +/- extensión de CpC y de cláusulas con ‘después (de) que’

	1. [- extensión]	2. [+ extensión]	Totales
	[1 a 6 palabras]	[7 o más palabras]	
A	70,89%	29,11%	100%
CpC	56	23	79
	76,71%	46,00%	
	[1 a 5 palabras]	[6 o más palabras]	
B	38,64%	61,36%	100%
Después (de) que	17	27	44
	23,29%	54,00%	
	73	50	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 12.19, \nu 1, p < .001 / o.r. = 3.86)$$

Si se comparan ambas cláusulas entre sí, observando la columna 1, se advierte que las cláusulas que presentan brevedad tienen tendencia a aparecer en los casos de CpC (76,71%, lectura vertical, Celda A1), lo que no se da en las cláusulas con ‘después (de) que’, pues las cláusulas breves se presentan tan sólo en un 23,29% (lectura vertical, Celda B1). Debido a que la diferencia de porcentaje es ínfima, la columna 2 no permite sacar conclusiones.

En la tabla 5 se ve que entre los casos de CpC temporal un 70,89% (lectura horizontal, Celda A1) presenta brevedad de construcción clausular, mientras que

⁸¹ Entre los ejemplos de máxima extensión hay en el *corpus*, además del presente, cuatro de 6 palabras, dos de 7, dos de 8, uno de 9, cuatro de 10, tres de 11, uno de 12, uno de 14, uno de 15, uno de 18, uno de 21, uno de 22, uno de 25, dos de 35 y uno de 36.

entre los casos de ‘después (de) que’ un 61,36% (lectura horizontal, Celda B2) está constituido por seis o más palabras, presentando cláusulas más extensas.

En sintonía con lo enunciado en la hipótesis de trabajo, el resultado de la prueba del *chi cuadrado* muestra que el atributo de la extensión clausular es un atributo de peso, porque ayuda a diferenciar entre sí las construcciones en análisis, indicando que un contexto de uso favorece más la elección de CpC que la elección de cláusulas con ‘después (de) que’. Por su parte, el resultado del *odds ratio* (3.86) indica que hay una interesante inclinación a favor de la hipótesis según la cual las CpC presentan menor extensión que las cláusulas con ‘después (de) que’, y que por lo tanto serán, al menos en lo referente a este parámetro, más fáciles de procesar.

6.3.1.3. *Tipo de información presente en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’*

Como ya fue confirmado en la sección anterior, el análisis del atributo de la extensión clausular reveló que las CpC tienden a ser estructuralmente breves. Dicha brevedad se espera que repercuta en la facilidad de procesamiento cognitivo. Este aspecto supone indagar el tipo de información, conocida o nueva, que presenta la cláusula para el desarrollo del proceso comunicativo.⁸² Por eso, en esta sección se

⁸² Según Sperber y Wilson (1986), los seres humanos “son dispositivos de procesamiento de información muy eficaces”, consistiendo dicha eficacia en alcanzar objetivos con “el mínimo gasto posible de recursos (tiempo, dinero, energía...)” (1986:63). Esta afirmación involucra la existencia de un principio cognitivo “que hace que para los seres humanos merezca la pena procesar la información” (*ibid.*). Traducido a términos lingüísticos, este principio de *relevancia* supone que toda emisión genera en el oyente la expectativa de que lo que se le va a decir merece la pena ser procesado. La escuela de Praga hizo notar que en toda situación comunicativa el mensaje transmitido presenta, por un lado, información vieja (dada, obvia, conocida) y por otro información nueva (no dada, no conocida). La primera alude a aquella porción del mensaje que presenta elementos que son fácilmente recuperables en la memoria del oyente, mientras que la segunda alude a aquellos que corresponde relacionar con los primeros (*cf.* Hajičová y Vrbová 1982, para quienes la saliencia o activación de los elementos cambia en la medida en que se tornan más o menos accesibles en la memoria del oyente). Si bien todo mensaje debe presentar aunque sea un mínimo de información nueva –de lo contrario sería redundante (es decir, no relevante)–, no puede presentar únicamente este tipo de información, pues el aparato cognitivo no lograría procesarla en su totalidad, atentando así contra la eficacia del mensaje. Por esta razón, en alguna porción del mensaje debe estar presente aquella información que, al no requerir su interpretación un gran esfuerzo de procesamiento, ayude a anclar en el mensaje la información ya procesada, permitiendo el avance de la emisión. Se puede pensar, entonces, que la comunicación, entendida en términos de procesamiento informativo, responde a un principio de economía, según el cual se invierte “el mínimo esfuerzo para obtener el máximo de claridad respecto del mensaje comunicado” (de Jonge 2000:9; *cf.* Diver 1995:4). Siguiendo los postulados de la Gramática Cognitiva Prototípica (*cf.* Langacker 1987), se puede sostener que en el marco de una

analizará el tipo de información presente entre las cláusulas relacionadas, tanto en los casos de CpC temporal como en los casos de cláusulas con ‘después (de) que’. Se va a proponer como hipótesis de trabajo que las CpC deberían introducir información conocida. En vista de la cual, se analizarán tanto las CpC como las cláusulas con ‘después (de) que’, midiendo si, con respecto a la otra cláusula del período, presentan información conocida o nueva. En caso de que los resultados abonen esta hipótesis, se pasará, en un segundo momento, a indagar si las cláusulas en análisis aparecen antepuestas o pospuestas en relación a la otra cláusula del período, es decir, si son ubicadas por el hablante al principio o al final de la emisión, habida cuenta de la correlación esperada información conocida > posición 1, e información nueva > posición 2.

6.3.1.3.1. *¿Qué tipo de información presentan las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ en relación con el contexto en el que aparecen utilizadas?*

Para un enfoque que se apoya en la creencia de que la gramática resulta dependiente del significado y del discurso, la diferenciación de la información conocida de la nueva es uno de los objetivos comunicativos que más condicionan la estructuración del mensaje. Gracias a las investigaciones de la escuela de Praga, se sabe que la distribución más frecuente en la emisión es: de información más conocida a información menos conocida (nueva) con contraste.⁸³ En consecuencia, en esta sección se analizará y se contabilizará el tipo de información presente en las cláusulas estudiadas. Los dos valores con los que será medida esta variable son [+ información conocida] en la CpC y en la cláusula con ‘después (de) que’ versus [- información conocida] en la CpC y en la cláusula con ‘después (de) que’. Se tomará como criterio para discriminar la información conocida de la nueva las categorías, propuestas por Firbas, de ‘contextualmente dependiente’ y

situación comunicativa estándar todo texto es producido con la intención de ser entendido. Es así que el hablante emplea mecanismos que ayuden al oyente a encontrar el significado de lo que se le está diciendo de la manera más fácil y rápida posible. En función de lo dicho, es de esperar que, de las unidades que estructuran el mensaje, aquellas que sean estructuralmente más breves requieran un menor esfuerzo interpretativo, resultando ser, en este sentido, unidades informativamente más fáciles de procesar que las unidades estructuralmente más extensas.

⁸³ Para la cuestión de la distribución de la información y del funcionamiento comunicativo de la emisión, entendida como proceso dinámico que se desarrolla en fases, se siguen las propuestas de Borzi (1994, 1998, 2002a), quien a su vez se apoya en los aspectos generales de los planteos de los miembros de la escuela de Praga (cf. Beneš 1968, Firbas 1971 y 1974, Daneš 1974).

‘contextualmente independiente’. La primera supone información contextualmente recuperable, mientras que la segunda información contextualmente no recuperable, según la evaluación del hablante.⁸⁴

Son presentados a continuación los ejemplos (45) y (46), que ilustran usos de CpC con información conocida y nueva, respectivamente, y a continuación los ejemplos (47) y (48), que ilustran usos de cláusulas con ‘después (de) que’ en esta misma alternancia. Se marca en negrita la información contextualmente recuperable.

(45) El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de **descifrar el jeroglífico**, que se decía contener ahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, «¡Y bien!» dijeron, «¿qué significa esto?» (FC: 36)

(46) Después del rastreador, viene el *Baqueano* (...) Él sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto, en cien ciénagos distintos. En lo más oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles. (FC: 86)

(47) No fue extravío de ignorancia, sino necesidad de los tiempos. Era preciso atraer a la nueva causa los votos y los brazos de la muchedumbre, ofreciéndole el cebo de una soberanía omnipotente. **Era preciso hacer conocer al esclavo que tenía derechos iguales a los de su señor**, y que **aquellos que lo habían oprimido hasta entonces**, no eran más que **unos tiranuelos que podía aniquilar** con el primer amago de su valor; y en vez de decir: *la soberanía reside en la razón del pueblo*, dijeron: *el pueblo, es soberano*. Pero, estando el pueblo, después de haber pulverizado a los tiranos, en posesión de la soberanía, era difícil ponerle coto. La soberanía era un derecho adquirido a costa de su sangre y de su heroísmo. (DS: 209)

(48) La autorización es unánime, y los Reinafés son depuestos, y presos todos los que han tenido parte, noticia, o atingencia con el crimen, y conducidos a Buenos Aires: un Reinafé se escapa y es alcanzado en el territorio de Bolivia; otro pasa el Paraná y más tarde cae en manos de Rosas, después de haber escapado en Montevideo de ser robado por un capitán de buque. (FC: 327)

⁸⁴ Cf. Firbas (1971, 1974).

Tabla 6: tipo de información

	1. + información conocida [+ contex. dep.]	2. - información conocida [- contex. dep.]	Totales
A	79,75%	20,25%	100%
CpC	63	16	79
	67,74%	53,33%	
B	68,18%	31,82%	100%
Después (de) que	30	14	44
	32,26%	46,67%	
	93	30	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 2.017, v 1, p > .05 / o.r. = 1.83)$$

Según el resultado de la prueba del *chi cuadrado*, no hay dependencia entre las variables. La prueba de *odds ratio* (1.83) indica que habría un muy leve desvío respecto de la expectativa de que la información pueda diferenciar una de otra. El análisis horizontal de la tabla muestra que ambos tipos de cláusulas tienden a acarrear información conocida. Entre todos los casos de CpC con significado temporal, un 79,75% de los casos (Celda A1) se ve favorecido por información conocida. De manera similar, entre los casos de cláusulas con ‘después (de) que’ un 68,18% (Celda B1) recurre con información conocida. De todo esto resulta que el atributo del tipo de información no permite diferenciar contextos de uso para una y otra construcción, por lo que deberá buscarse otro parámetro a fin de poder diferenciarlas.

6.3.1.3.1.1. ¿Presentan las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’ el mismo tipo de información conocida?

Según los porcentajes de la tabla 6, ambas construcciones acarrear información conocida, por lo que sería interesante analizar si esa información es la misma en los casos de CpC y en los de cláusulas con ‘después (de) que’, pudiéndose establecer así otro atributo de peso para distinguir en el uso de ambas cláusulas. Según los principios del enfoque adoptado, cada cláusula responde a un contexto particular que motiva su uso. Por eso es necesario establecer diferencias dentro de la información conocida. Esta se puede diferenciar en (i) información *mencionada* literalmente dentro del discurso previo, (ii) información no mencionada literalmente pero que puede inferirse a partir del conocimiento *enciclopédico*, (iii) información que puede ser *deducida* del contexto lingüístico previo, y (iv) información *evidente*

de inmediata interpretación por estar presente en la situación de enunciación. Seguidamente se ejemplifica con un caso de cada tipo de información:

Ejemplo de CpC con información mencionada. Con la cursiva y la negrita se marca la información retomada de manera literal:

(49) Así, pues, el mismo sentimiento que había echado a Corrientes en la oposición a la Constitución unitaria de 1826 le hacía, desde 1838, echarse en la oposición a **Rosas** que **centralizaba el poder**. De aquí nacen los desaciertos de aquel caudillo, y los desastres que se siguieron a la batalla de Caaguazú, estéril no sólo para la república en general, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nación por Rosas, mal podría ella conservar su independencia feudal y federal. (FC: 292)

Ejemplo de CpC y de cláusula con ‘después (de) que’ con información considerada de conocimiento enciclopédico. Con la cursiva y la negrita se marca en (50) la información que el autor supone, en su imaginario liberal, conocida en relación con los abusos de poder que culminan con el derrocamiento de Rosas, mientras que lo que se marca en (51) es el conocimiento acerca de la importancia histórica que tuvieron los héroes de la Independencia:

(50) El **dictador Rosas**, conociendo eso, persiguió como un **crimen** la idea de constituir un gobierno nacional (...) Rosas, como gobernador local de Buenos Aires, **defendía los monopolios** de la Provincia de su mando, porque en ese momento formaban todo **su poder personal**. Después de caído Rosas, Buenos Aires, con sorpresa de toda América, que le observaba, siguió resistiendo la creación de un gobierno nacional... (BP: 148)

(51) Nuestros **patriotas de la primera época** no son los que poseen ideas más acertadas del modo de hacer prosperar esta **América**, que **con tanto acierto supieron sustraer al poder español**. Las nociones del **patriotismo**, el artificio de una causa puramente americana de que se valieron como **medio de guerra conveniente a aquel tiempo**, los domina y poseen todavía (...) Después de haber representado una necesidad real y grande de la América de aquel tiempo, desconocen hoy hasta cierto punto las nuevas exigencias de este continente. (BP: 75)

Ejemplo de CpC y de cláusula con ‘después (de) que’ con información deducible del contexto lingüístico previo. Con la cursiva y la negrita se marca la información requerida para llevar a cabo la cadena deductiva: en (52) la actividad frenética de Rosas implica que, cuando monta a caballo, agote las fuerzas vitales del animal, mientras que en (53) la prestancia en situación bélica del propio Sarmiento hizo posible que un camarada pudiera alejar la ruina que acechaba a su división:

(52) Es el primer *jinete* de la República Argentina (...) Es un *prodigio de actividad*; sufre *accesos nerviosos* en que *la vida predomina* tanto que necesita *saltar sobre un caballo, echarse a correr* por la Pampa, *lanzar gritos* descompasados, *rodar*, hasta que al fin *extenuado el caballo*, sudando a mares, vuelve él a las habitaciones, fresco ya y dispuesto para el trabajo. (FC: 322)

(53) Era el *primero en las guerrillas*, y a medianoche el tiroteo lejano me hacía *despertar, escabullirme, lanzarme* por calles desconocidas, *guiándome* por los fogonazos *hasta el teatro de la escaramuza*, para *gritar*, para *meter bulla* y *azuzar el tiroteo* (...), en la mañana del 29 de septiembre, día de la derrota nuestra, *después de haber por mi vigilancia y previsión salvado el campo de un ataque*, por un lienzo de muralla que habían echado abajo en la noche, un joven Gutiérrez me prestó su partida de 20 hombres para ir a escaramucear con el enemigo por el otro lado. (RP: 225)

Ejemplo de CpC y de cláusula con ‘después (de) que’ con información evidente. Tanto en (54) como en (55) la CpC y la cláusula con ‘después (de) que’ sustituyen en su conjunto a cada una de las acciones presentadas en las cláusulas previas, conservando su valor de referencialidad:

(54) *Escribí* no sé qué diatriba; *púsele* mi nombre al pie, *llevéla* a la imprenta de “El Progreso”, *poniéndola* directamente en manos de los compositores, *hecho lo cual* me retiré a casa en silencio, cargué las pistolas y aguardé que estallase la mina que debía volarme a mí mismo. (RP: 255)

(55) Si aún esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la oscuridad es impenetrable, entonces *arranca pastos* de varios puntos, *huele la raíz y la tierra, los masca*, y *después de repetir este procedimiento varias veces*, se cerciora de la proximidad de algún lago o arroyo salado o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente. (FC: 86)

Tabla 7: tipo de información conocida

	1. + inf. mencionada	2. + inf. enciclopédica	3. + inf. deducible	4. + inf. evidente	Totales
A	7,94%	15,87%	30,16%	46,03%	100%
CPC	5	10	19	29	63
	100,00%	58,82%	50,00%	87,88%	
B	0,00%	23,33%	63,34%	13,33%	100%
Después (de) que	0	7	19	4	30
	0,00%	41,18%	50,00%	12,12%	
	5	17	38	33	93
Totales	100%	100%	100%	100%	

La tabla 7 arroja porcentajes interesantes. La lectura horizontal muestra que en las CpC hay una tendencia a la presencia de información evidente (46,03%, Celda A4). En cambio, las cláusulas con ‘después (de) que’ tienden a presentar información deducible (63,34%, Celda B3). La lectura vertical de la columna 4, por su parte, asegura que el tipo de información conocida es un atributo que habría que tener en cuenta a la hora de caracterizar a las CpC en comparación con las cláusulas con ‘después (de) que’, ya que en la Celda A4 un 87,88% de los casos de CpC con información evidente se impone sobre el 12,12% (Celda B4) de los casos de cláusulas con ‘después (de) que’ con el mismo tipo de información. En cambio, la lectura de la columna 3 muestra un total equilibrio de ambas construcciones cuando presentan información deducible (50,00% en ambos casos, Celda A3 y B3), equilibrio cuantitativo que quizás sea índice de los casos de CpC con indicador temporal como construcción intermedia entre ambas cláusulas con significado temporal.⁸⁵

Dado el porcentaje que manifiesta el parámetro [+información evidente] para las CpC en la tabla 7, las columnas 1, 2 y 3 fueron agrupadas en el mismo atributo [-información evidente], lo que puede verse a continuación en la siguiente tabla, a la que se le aplicaron las pruebas del *chi cuadrado* y del *odds ratio*:

Tabla 8: información evidente versus información no evidente

	1. [+ inf. evidente]	2. [-inf. evidente]	Totales
A	46,03%	53,97%	100%
CpC	29	34	63
	87,88%	56,67%	
B	13,33%	86,67%	100%
Después (de) que	4	26	30
	12,12%	43,33%	
	33	60	93
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 9.48, v 1, p > .001 / o.r. = 5.54)$$

El resultado del *chi cuadrado* muestra que las variables son dependientes, por lo que este atributo contextual [+información evidente] favorece la elección de las CpC y prácticamente no favorece la elección de las cláusulas con ‘después (de) que’. El

⁸⁵ Sobre este punto ver Conclusiones (*Problemas pendientes*).

resultado del *odds ratio* indica que hay una importante inclinación (5.54) a favor de esta expectativa.

Considerando la columna 1, se pone de manifiesto que el atributo [+ información evidente] motiva en gran medida la elección de las CpC, resultando casi insignificante su incidencia en la elección de cláusulas con ‘después (de) que’ (lectura vertical, 87,88%, Celda A1 versus el 12,12%, Celda B1).

Una conclusión provisoria que se puede extraer de estas dos tablas 7 y 8 (sobre todo de la tabla 8) es, pues, que las CpC presentarían, dentro del ámbito de la información conocida, el tipo de información más fácil de procesar (información evidente), pues a diferencia de la información deducible (menos evidente), se activa automáticamente en la mente del receptor, sin necesidad de recurrir (por más inmediato que sea) a ningún proceso inferencial. Así, la información redundante lleva al hablante a focalizar su atención en lo que es importante para el discurso subsiguiente. Esto abonaría lo enunciado por la Hipótesis Específica N° 3, que reza a favor de la función de las CpC como agilizadoras discursivas.

6.3.1.3.2. *¿En qué posición aparecen ubicadas las cláusulas de participio en combinación clausular y las cláusulas con ‘después (de) que’?*

Hasta aquí los porcentajes de las tablas 4 y 6 y los resultados de las tablas 5, 7 y 8 han mostrado que las CpC tienden a ocurrir en fragmentos narrativos, son breves y presentan no solamente información conocida, sino en particular son utilizadas cuando la información es evidente y en consecuencia fácil de procesar. Sin embargo, corroborar la Hipótesis Específica N° 3, que sostiene que su uso se debe al propósito del hablante de agilizar su relato, implica considerar un factor más.

Desde el punto de vista de la distribución de la información y en cuanto al posicionamiento de las unidades lingüísticas en la estructuración del mensaje, los teóricos han asociado posición antepuesta con el *tema* del mensaje (posición temática) y posición pospuesta con el *rema* del mensaje (posición remática, frecuente, aunque no necesariamente, correlativa de información nueva);⁸⁶ posiciones que, como se ve, están condicionadas por el tipo de información que

⁸⁶ La nociones de ‘tema’ (‘basis’ en Beneš, ‘tópico’ en Sgall), ‘transición’ y ‘rema’ (‘meollo’ en Mathesius, ‘foco’ en Sgall) fueron originalmente desarrolladas por los integrantes de la escuela de Praga (cf. Beneš 1959, Firbas 1964, 1965, Daneš 1968, Sgall 1972) como categorías descriptivas y explicativas para intentar dar un solución al problema del carácter dinámico del proceso comunicativo; un resumen y aplicación de estas propuestas puede consultarse en Borzi (1998).

acarrea la cláusula dentro de la oración, del párrafo y del discurso.⁸⁷ De este modo, si las CpC son utilizadas por el hablante para dinamizar el flujo discursivo, deberían, además de las características antes señaladas, de estar ubicadas en la posición inicial de oración (o de párrafo) y antepuestas a la otra cláusula del período. Por eso, cuando la cláusula participial esté ubicada a principio de oración (o de párrafo)⁸⁸ y esté inmediatamente seguida de la otra cláusula va a ser analizada como cláusula antepuesta, funcionando como punto de partida de lo que se va a decir a continuación en el discurso, mientras que las cláusulas participiales ubicadas a final de oración (o de párrafo) e inmediatamente anteceditas por la otra cláusula del período se contabilizarán como cláusulas pospuestas. Las cláusulas que no estén ubicadas ni en una ni en otra posición, serán casos que no se contabilizarán, excepto aquellas ocurrencias en que las construcciones estudiadas sigan *inmediatamente* al constituyente ubicado en posición inicial de oración o párrafo. Se van a comparar, pues, tanto las CpC como las cláusulas con ‘después (de) que’ en función de estas dos variables: [posición antepuesta] versus [posición pospuesta]. Véanse a continuación los siguientes ejemplos:

Ejemplo de CpC en posición antepuesta a principio de oración:

(56) En 1561, gobernando en Chile don Rodrigo de Quiroga, pasó a la provincia de Cuyo el general don Gonzalo de los Ríos con nueva gente de guerra a sofocar el alzamiento de indios. Después de trazada la ciudad, se alzaron los huarpes, sus habitantes, y la tierra fue pacificada de nuevo. (RP: 79)

⁸⁷ Halliday y Matthiessen (2004), inscriptos en la tradición funcionalista de filiación praguense, sostienen que la noción de ‘tema’ resultan preferible a la (se supone) equivalente de ‘tópico’, noción (junto a la de ‘comento’ o ‘foco’) de raigambre distribucionalista-generativista. El argumento que aducen es el siguiente: la noción de ‘tópico’ cubre una sola parte del tema, no distinguiendo entre dos nociones funcionalmente distintas: la de ‘tema’ y ‘dato’ (o, en otros términos, ‘información conocida’), cf. Halliday y Matthiessen (2004:65). Firbas, a su vez, enmarcado en una ‘perspectiva funcional de la emisión’, no concuerda del todo con la noción de ‘tema’ propuesta por Halliday como mera ‘posición estructural’, ya que para el lingüista checo un elemento puede ser temático (es decir, puede presentar información conocida), sin estar necesariamente colocado al comienzo de la emisión, estando la función de ‘dato’ (o ‘nuevo’) condicionada por su papel en el desarrollo del ‘dinamismo comunicativo’ (cf. Firbas 1971:142-143).

⁸⁸ Para los principios que guían la elección del párrafo como unidad relevante (antes que la oración) cuando se trata de asignar continuidad discursiva al texto, puede verse Longacre (1979), para quien el párrafo se define por ser “una unidad estructural antes que una unidad ortográfica” (1979:115).

Ejemplo de CpC en posición antepuesta ubicada a principio de párrafo:

(57) Las trabas y prohibiciones del sistema colonial impidieron su población en escala grande y fecunda por los pueblos europeos (...) El acrecentamiento de la población europea y los progresos que le son inseparables, datan allí en efecto desde el tiempo del sistema colonial. Entonces, lo mismo que hoy, se duplicaba la población cada veinte años; al paso que las *Leyes de Indias* condenaban a muerte al americano español del interior que comunicase con extranjeros.

Quebrantadas las barreras por la mano de la revolución, debió esperarse que este suelo quedase expedito al libre curso de los pueblos de Europa. (BP: 25)

Ejemplo de CpC en posición pospuesta:

(58) Asistía con frecuencia a los debates que tenía el general Alvarado con el pobre Moyano. Alvarado no tenía nunca razón, pero tenía el prestigio de la guerra de la independencia y oponía a todo la fuerza de inercia, que es el poder más temible. Moyano fue fusilado, y Alvarado se retiró tranquilo a San Juan, después de vencido. (RP: 226)

Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ en posición antepuesta ubicada a principio de oración:

(59) Un hombre con cuchillo en mano no quería entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, y súbitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Después de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dio en la policía, donde fue sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al día siguiente aquel acto de arrojo. (FC: 293)

Ejemplo de cláusula con ‘después (de) que’ en posición pospuesta:

(60) Este salón, a que daban solemnidad colgaduras de damascos pendientes de perchas doradas, sirvió de sala para la inauguración de la representación provincial. Sus sillas de nogal y sus sofás de terciopelo carmesí, han servido hasta ahora poco en todas las grandes solemnidades políticas, degradados ya y hechos trizas por incuria gubernativa. El mismo salón sirve hoy de sala de billar, después de haber sido consagrado a funciones de teatro. (RP: 88)

Ejemplos como (61) y (62), con CpC y cláusula con ‘después (de) que’ respectivamente, son casos que serán contabilizados como casos de posición antepuesta a la otra cláusula del período; tanto en (61) como en (62) la CpC y la

cláusula con ‘después (de) que’ están colocadas inmediatamente después del constituyente que encabeza la oración (en este caso es el sujeto):

(61) Oro, malogrado el objeto de la misión, recibió despacho de secretario de la legación en Lima. (RP: 133)

(62) Facundo, después de vengar tan cruelmente a su general Villafañe, marchó a San Juan a preparar la expedición sobre Tucumán, a donde el ejército de Córdoba se había retirado después de la pérdida del general, lo que hacía imposible todo propósito invasor. (FC: 258)

Los siguientes ejemplos ilustran aquellos casos que no serán contabilizados; (63) y (64) ilustran ejemplos de CpC y de cláusula con ‘después (de) que’ en posición antepuesta ubicadas a principio de párrafo, pero que no están inmediatamente seguidas por la otra cláusula del período:

(63) Fechada y evacuada la probanza, y no teniendo más testigos que presentar, y “habiéndose acabado el papel en la ciudad”, pasó a a la ciudad de Mendoza del Nuevo Valle de Rioja a continuar su diligencia. (RP: 78)

(64) ...llegó a mi noticia, y de los bolivianos que me dieron los primeros informes, la existencia de esta Constitución, que por lo visto, vive tan oscura como la edición moderna de una ley sin vigencia, o lo que es igual, de una ley sin efecto.
Después de ratificar la independencia de Bolivia, muchas veces declarada y por nadie disputada, entra la Constitución declarando el *derecho público de los bolivianos*. (BP: 188)

Por otra parte, (65) es un caso de CpC ubicada después del verbo de la otra cláusula, mientras que (66) y (67) son casos de cláusulas con ‘después (de) que’ ubicados a continuación de una cláusula relativa y en posición posverbal, respectivamente:

(65) Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos y el postillón que con la cabeza abierta se mantiene aún a caballo. (FC: 305)

(66) Los emigrados, que sabían lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, después de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. (FC: 256)

(67) Un año más tarde era llamado por el gobierno para ser enviado al colegio de Ciencias Morales, y llegaba a San Juan después de haberme negado una vez, en el momento que las lanzas de Facundo Quiroga venían en bosque polvoroso agitando sus siniestras banderolas por las calles. (RP: 210)

Dado que se contemplan solamente la posición antepuesta y la pospuesta, los totales de la tabla 9 varían respecto de los cifras que presentaron las tablas anteriores (43 ocurrencias de CpC y 23 de cláusulas con ‘después (de) que’).

Tabla 9: posición antepuesta versus posición pospuesta

	1. [pos. antepuesta]	2. [pos. pospuesta]	Totales
A	86,05%	13,95%	100%
CpC	37	6	43
	78,72%	31,58%	
B	43,48%	56,52%	100%
Después (de) que	10	13	23
	21,28%	68,42%	
	47	19	66
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 13.23, v 1, p < .001 / o.r. = 8.01)$$

La prueba del *chi cuadrado* indica que hay dependencia entre las variables, por lo que el atributo [posición antepuesta] a principio de la emisión favorece el uso de CpC. Es así que una y otra posición permite diferenciar los contextos de uso de CpC de los de las cláusulas con ‘después (de) que’. El resultado del *odds ratio* (8.01) señala que hay una muy significativa orientación a favor de la hipótesis de que las CpC y las cláusulas con ‘después (de) que’ se ven favorecidas por contextos de uso diferentes.

Si se atiende a los porcentajes, la lectura vertical de la tabla permite observar que las CpC presentan una marcada tendencia a estar ubicadas en posición antepuesta, mientras que las cláusulas con ‘después (de) que’ tienden a esta posición en menor proporción, como lo demuestra el 78,72%, Celda A1 versus el 21,28%, Celda B1. Por su parte, la lectura horizontal de la tabla indica una inclinación de las cláusulas con ‘después (de) que’ a estar ubicadas en posición pospuesta (56,52%, Celda B2, versus, 43,48%, Celda B1). Al contrario, las CpC, cuando son comparadas consigo mismas, muestran un desequilibrio cuantitativo a favor de la posición antepuesta (86,05%, Celda A1, versus, 13,95%, Celda A2). Como conclusión se puede sostener que las CpC son preferentemente ubicadas al comienzo de la emisión y las cláusulas con ‘después (de) que’ al final de la misma.

6.3.1.3.2.1. *¿Hay presencia de pausa débil entre las cláusulas relacionadas en los casos de posición antepuesta?*

En función de los resultados de la tabla anterior, sería interesante analizar si los ejemplos que están ubicados en posición antepuesta presentan pausa débil en relación a la otra cláusula. Con la cuantificación de este otro atributo se espera aportar mayor evidencia a los casos de posicionamiento inicial, siendo que la distinción de unidades mediante la puntuación, correlato ortográfico de las propiedades suprasegmentales de la emisión, es sintomático, en este caso, de la intención del hablante de individualizar la cláusula, dándole a su interlocutor una señal de que toda la construcción funciona con su propia unidad de sentido. Aquí sólo se compararán los 37 casos de CpC colocadas en posición antepuesta y a principio de la emisión con los 10 casos de cláusulas con ‘después (de) que’, aunque no sea este un atributo relevante para la caracterización de la función de estas últimas. Los casos separados por coma serán casos computados en la variable [+ pausa débil], mientras que los que no cumplan esta condición serán casos de [- pausa débil].

A continuación serán presentados los ejemplos y la tabla de los casos en posición antepuesta y a principio de la emisión con y sin pausa débil entre las cláusulas.

(68) y (69) son ejemplos de CpC y de cláusulas con ‘después (de) que’ que muestran la presencia de pausa débil entre las cláusulas, mientras que (70) es un ejemplo de CpC que ilustra lo contrario:

(68) Asegurados estos puntos principales[.] el tiempo irá consolidando la obra de organización unitaria que el crimen había iniciado, y sostenían la decepción y la astucia. (FC: 335)

(69) Después de haber representado una necesidad real y grande de la América de aquel tiempo[.] desconocen hoy hasta cierto punto las nuevas exigencias de este continente. (BP: 75)

(70) Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dio unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. (FC: 256)

Tabla 10: +/- pausa débil entre las cláusulas

	1. + pausa débil	2. - pausa débil	Totales
A	94,59%	5,41%	100%
CpC	35	2	37
	77,78%	100,00%	
B	100,00%	0,00%	100%
Después (de) que	10	0	10
	22,22%	0,00%	
	45	2	47
Totales	100%	100%	

Como hay una celda que da 0 (B2) y otra menos de 5 (A2), ni la prueba del *chi cuadrado* ni la del *odds ratio* se pueden realizar. Lo único que permite decir la tabla 10 es que las dos formas funcionan igual, o sea, que la presencia o ausencia de pausa débil no es un factor contextual que permita diferenciarlas.

6.3.1.3.2.2. ¿Conectan las cláusulas de participio en combinación clausular en posición antepuesta dos hechos narrados distintos?

Volviendo a los ejemplos de la sección 6.3.1.3.2, recuérdese que entre los casos de CpC en posición antepuesta fueron considerados tanto aquellos casos ubicados a principio de oración como los casos que aparecieron a principio de párrafo. Intuitiva fue la razón para tal agrupamiento, pues parecían coincidir en que estaban funcionando como “lazo o puente”, dentro del mismo episodio narrativo, entre un hecho referido inmediatamente antes y un hecho recién introducido en el texto, orientando de este modo la información hacia la derecha y haciendo así avanzar el discurso.⁸⁹ Para probar esta intuición, se analizará a continuación si inmediatamente antes y después de la CpC en posición antepuesta es designado el mismo hecho o dos hechos diferentes en el marco del mismo episodio y si sucede lo mismo en los casos en posición antepuesta de las cláusulas con ‘después (de) que’.

Según van Dijk (1983), una de las categorías de interés en la descripción empírica de toda superestructura narrativa es la categoría de ‘episodio’, que resulta de la unión de un ‘suceso’ (personas implicadas en acciones relevantes) y un ‘marco’ (como determinante del lugar, tiempo y situación en que ocurren dichas acciones). El

⁸⁹ Algo similar señala Narbona Jiménez respecto de la función discursiva que parecen desempeñar las CpC, ya que “al tiempo que hace[n] referencia a un evento previo (...), abre[n] una expectativa acerca de otro u otros hechos” (1993:464). En este sentido, condensan lo ya dicho y proveen un *background* “sobre el que se hace descansar una expectativa o nueva información” (1993:465).

‘episodio’ funciona, pues, como una categoría superestructural (discursiva) inclusiva de las de ‘suceso’ y ‘marco’.⁹⁰ La noción de ‘hecho’ adoptada aquí debe entenderse como afín a esta noción dijkiana de ‘suceso’.

Se comparará, entonces, en primer lugar, las CpC ubicadas a principio de párrafo ([PP]) con las ubicadas a principio de oración ([PO]) y a continuación las CpC con las cláusulas con ‘después (de) que’. Para medir este atributo se tomarán en cuenta tanto la(s) acción(es) realizada(s) por el actante principal así como también el significado léxico, presentes en cada unidad o bloque textual.

Ejemplo en el que se designan dos hechos diferentes antes y después de la CpC:

(71) En fin, sabe Facundo que un joven Rodríguez, de lo más esclarecido de Tucumán ha recibido carta de los prófugos; [[lo hace aprehender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga y le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crimen exige y Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecución, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, y descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo.]*hecho 1* Concluido el acto, [él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, y le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado.]*hecho 2* *episodio 1* [Facundo vuelve a su casa...] *episodio 2* (FC: 273)

Ejemplo donde se sigue designando el mismo hecho antes y después de la CpC:

(72) Pringles muere a mano de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta. Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hacia San Luis, que apenas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga? (FC: 244)

Ejemplo donde son designados dos hechos diferentes antes y después de la cláusula con ‘después (de) que’:

(73) [Descendimos hacia el lado argentino menos gozosos que antes, y apenas, y aun antes de llegar a la casucha, la palabra *derrota* hizo de dolor zumbir largo rato mis oídos. Los restos del ejército de Lamadrid venían a poco marchando a pie, a asilarse en Chile. Era preciso obrar. [Despaché en el acto un propio a los Andes para que subieran mulas a la cordillera]*hecho 1*; y después de hablar con los primeros prófugos, [volvimos a remontar aquella montaña que creí

⁹⁰ Desde otro punto de vista, Givón (1990:355) ve el ‘episodio’ como un ‘agrupamiento de párrafos’ (a su vez constituido por un ‘encadenamiento de cláusulas’), que responde a la estructura del discurso *narrativo*.

haber dejado atrás para siempre.]_{hecho 2} _{episodio 1} [Llegamos a los Andes, establecí mi oficina en la casa de un amigo...] _{episodio 2} (RP: 249)

Ejemplo donde se continúa designando el mismo hecho antes y después de la cláusula con ‘después (de) que’:

(74) Cada guerra, cada cuestión, cada bloqueo que se ahorra el país, es una conquista obtenida en favor de sus adelantos. Un año de quietud en la América del Sud representa más bienes que diez años de la más gloriosa guerra. La *gloria* es la plaga de nuestra pobre América del Sud. Después de haber sido el aliciente efficacísimo que nos dio por resultado la Independencia, hoy es un medio estéril de infatuación y de extravío, que no representa cosa alguna útil ni seria para el país. La nueva política debe tender a glorificar los triunfos industriales... (BP: 191)

Tabla 11: +/- dos hechos narrativos distintos
inmediatamente antes y después de las CpC [PP] y [PO]

	1. [+ hechos distintos]	2. [- hechos distintos]	Totales
A	69,23%	30,77%	100%
CpC [PP]	9	4	13
	34,62%	36,36%	
B	70,83%	29,17%	100%
CpC [PO]	17	7	24
	65,38%	63,64%	
	26	11	37
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 0.0087, v 1, p > .99 / o.r. = 0.92)$$

El resultado del *chi cuadrado* muestra que no hay dependencia entre las variables, pudiendo el parámetro [+hechos distintos] estar favoreciendo a cualquiera de las dos construcciones. Asimismo, el resultado del *odds ratio* (0.92) indica que el parámetro considerado no está influyendo en la selección de las CpC sea a principio de párrafo o a principio de oración.

Si se consideran los porcentajes, la lectura horizontal de la tabla muestra que tanto en las CpC ubicadas a principio de párrafo como en las CpC ubicadas a principio de oración hay una significativa tendencia (69,23%, Celda A1 versus 30,77%, Celda A2 y 70,83%, Celda B1 versus 29,17%, Celda B2) a que sean introducidos distintos hechos inmediatamente antes y después de la cláusula.

Como no resultó significativa la diferencia entre las CpC ubicadas a principio de oración o a principio de párrafo respecto del parámetro considerado, la tabla

siguiente compara el total de casos de CpC contabilizados en la tabla 11 (37 ocurrencias) con las cláusulas con ‘después (de) que’ en base al mismo parámetro.

*Tabla 12: +/- dos hechos narrativos distintos
inmediatamente antes y después de las CpC y de las cláusulas con ‘después (de) que’*

	1. [+ hechos distintos]	2. [- hechos distintos]	Totales
A	70,27%	29,73%	100%
CpC	26	11	37
	83,87%	68,75%	
B	50,00%	50,00%	0%
Después (de) que	5	5	10
	16,13%	31,25%	
	31	16	47
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 1.43, v 1, p < .30 > .05 / o.r. = 2.36)$$

La prueba del *chi cuadrado* muestra que las variables están lejos de ser dependientes. Sin embargo, el resultado de la prueba del *odds ratio* (2.36) permitiría apoyar la hipótesis de que las CpC tienden a presentar dos hechos narrados distintos.

Atendiendo a la lectura horizontal de la tabla 12, se puede decir que las CpC en posición antepuesta (ya sea a principio de párrafo o a principio de oración), al ser comparadas consigo mismas, tienden a presentar antes o después hechos diferentes dentro del mismo episodio narrativo (70,27%, Celda A1, versus 29,73%, Celda A2).

6.3.1.3.3. Conclusiones

Como conclusión preliminar a los antecedentes parágrafos, puede ser dicho lo siguiente:

1) Las CpC son elegidas por el hablante, quien, con el propósito de agilizar su propio discurso, opta por unas construcciones estructuralmente breves, sin mucha carga informativa, y por lo tanto fáciles de procesar, colocándolas en posición antepuesta para facilitar la transición hacia lo que sigue inmediatamente en el texto, cosa que orienta hacia la derecha el movimiento discursivo, favoreciendo así el dinamismo textual. Además, al conectar hechos distintos que son designados inmediatamente antes y después, las CpC funcionarían como “puentes discursivos”. En cambio, las cláusulas con ‘después (de) que’, al ser más extensas, presentar información conocida que debe ser recuperada inferencialmente del contexto

lingüístico previo y estar ubicadas preferentemente en posición pospuesta, parecen responder al propósito comunicativo de funcionar como marco para un mismo hecho, orientando el discurso más hacia la izquierda que hacia la derecha,⁹¹ por lo que retardarían más el avance del texto.

2) Como corolario de lo anterior, los porcentajes y los resultados de las tablas consignadas hasta aquí dan argumentos a favor de una de las hipótesis generales que guían esta investigación, a saber, la Hipótesis General N° 4, la cual sostiene que el tipo y la calidad de la información motiva la posición y el ámbito de influencia de cada cláusula.

6.3.1.4. Las cláusulas de participio en combinación clausular *en el continuum de las relaciones sintácticas*

Si en algo concuerdan los gramáticos consultados al describir las CpC (y las cláusulas con ‘después (de) que’) es en el hecho de analizarla(s) como cláusula(s) subordinada(s) a una cláusula principal. Es decir: ven aquí solamente una relación sintáctica, la de *subordinación*.⁹² Se ha demostrado, sin embargo, con trabajos de base empírica, que las relaciones sintácticas reflejan especialmente la continuidad del discurso.⁹³ Así, la identificación de una relación sintáctica supone tener en cuenta el grado de coherencia discursiva entre las cláusulas conectadas.⁹⁴ Como consecuencia de esto, las relaciones sintácticas pueden interpretarse como zonas dentro de un *continuum* (y no ser necesariamente discretas), en función de la acumulación de distintos parámetros.

Según lo propuesto en Borzi (1999), en un extremo del *continuum* (ubicado hacia la izquierda de una ojiva imaginaria) se encuentra la *subordinación de actante* que se corresponde con un alto grado de continuidad: las cláusulas comparten

⁹¹ El uso de las cláusulas adverbiales como *marco* para lo que se dice antes y después de ellas en el discurso fue trabajado por Givón (1990), quien lamentablemente no da ningún ejemplo para el español.

⁹² Ver capítulo 3.

⁹³ Cf. Borzi (2002b, 2004, 2005, 2008, 2009), Marra de Acebedo (2015a, 2015b), Miñones (2004).

⁹⁴ En términos generales, Givón define la ‘coherencia’ como la “continuidad o recurrencia de algún(os) elemento(s) a través de un tramo contiguo de discurso multi-proposicional” (1990:328). Para un tratamiento funcional de la coherencia discursiva, puede verse van Dijk (1980a). Givón, en cambio, propone un acercamiento a partir de nociones discursivo-cognitivas (cf. Givón 1990); para un tratamiento específico de los procesos cognitivos involucrados en la asignación de coherencia discursiva, véase especialmente Givón (1993).

información conocida en posición temática y un mismo acto de habla. Además, el hecho de una de las cláusulas es parte del hecho de la otra y el orden de las cláusulas refleja el orden de los hechos. La información conocida está en la cláusula introducida por un conector, resultando esta la cláusula que se describe como ‘subordinada’, mientras que la información nueva está en la cláusula que se describe como ‘principal’. En el otro extremo de este *continuum* (ubicado imaginariamente a la derecha) se encuentra la *subordinación retórica* (reformulada como relación de *centro-periferia* por Borzi *et alii* 2013a, 2013b),⁹⁵ en la que el orden de las cláusulas no refleja necesariamente el orden de los hechos, pues el objetivo del hablante consiste en presentar dos cláusulas con distinto objetivo comunicativo, lo que se manifiesta por los distintos actos de habla implicados. La información nueva, introducida por un conector, ocupa la posición remática y constituye la cláusula ‘principal’. La continuidad temática tiende a ser, aunque no necesariamente, baja. Entre estas dos relaciones sintácticas se ubica la relación de *coordinación* (ubicada en el centro de la ojiva), en la que se conectan dos hechos de igual importancia, reflejando el orden de las cláusulas el orden de los hechos y en ambas cláusulas se presenta información nueva. Las cláusulas presentan continuidad temática relativa, alta conexión entre los hechos y el mismo acto de habla.⁹⁶

Como puede inferirse de esta propuesta, en la caracterización de la relación existente entre las cláusulas inciden diversos parámetros de orden semántico-pragmático. Con el propósito de indagar si los gramáticos consultados están en lo cierto al asignar a las CpC (y a las cláusulas con ‘después (de) que’) una relación sintáctica de subordinación, se analizarán en esta sección los siguientes atributos contextuales: iconicidad entre el orden de los hechos y el orden de las cláusulas, continuidad temática entre las cláusulas relacionadas, coherencia de hechos entre las cláusulas, complementando los atributos ya analizados en las secciones 6.3.1.1 (identidad o no de acto de habla) y 6.3.1.3 (tipo de información presente en las cláusulas).

Lo que se quiere poner a prueba, entonces, es la pertenencia (o no) de las CpC temporales a la categoría de la subordinación, es decir, corroborar, matizar o

⁹⁵ Ver capítulo 2, sección 2.2.1.1.

⁹⁶ Un planteo anterior al de Borzi sobre la integración clausular como dependiente de los grados de coherencia discursiva es el que propone Givón (1990:327-387). Propuesta, esta, en la que abreva la de Borzi pero que a la vez supera, al reformular y ampliar productivamente la dicotomía subordinación/coordinación.

refutar lo que enuncia la Hipótesis Específica N° 6. A tal efecto, en esta sección se intentará comprobar la Hipótesis Específica N° 5: las CpC, al no tener marca explícita que oriente la interpretación sobre el tipo de relación sintáctica que la vincula con la cláusula ‘principal’, tienen que estar más integradas que las cláusulas con conector y verbo conjugado.

El análisis de los atributos puestos en juego debería permitir ubicar a las CpC en algún lugar del *continuum* de las relaciones sintácticas, relevando aquellos rasgos que no sólo la diferencien de las cláusulas con ‘después (de) que’, sino también los que permitan que haya solapamientos sintácticos entre ellas, dando apoyo a la idea de que las relaciones sintácticas pueden ser concebidas en un *continuum* y no de manera discreta, excluyente y dicotómica.

6.3.1.4.1. *¿Presentan las cláusulas de participio en combinación clausular con valor temporal y las cláusulas con ‘después (de) que’ iconicidad entre el orden de los hechos y el orden de las cláusulas?*

En términos lingüísticos, la iconicidad “implica que, en una situación no marcada, en la que hay opción entre varias posibilidades, el hablante optará por la variante más icónica, o sea, la que se corresponde más con la situación observada en el mundo real” (de Jonge 2000:10). Traducido esto a términos gramaticales, hay iconicidad cuando el orden de las cláusulas refleja, en la linealidad del mensaje, el orden en que ocurren los hechos.⁹⁷ Para analizar este atributo en los casos de CpC se examinará si el participio, siendo como es de naturaleza perfectiva, se corresponde o no en la otra cláusula con un verbo en aspecto perfectivo (pretérito perfecto simple o compuesto) y/o con un tiempo que indique la posterioridad lógico-temporal de lo codificado respecto de la CpC (por ejemplo, el futuro o el potencial simple).⁹⁸ Y se medirá el grado de continuidad temporo-aspectual entre las cláusulas relacionadas, teniendo en cuenta en los casos con ‘después (de) que’ la continuidad lógico-

⁹⁷ Cf. van Langendonck (2007:407-409).

⁹⁸ El aspecto del participio, al ser perfectivo, hace que la referencia temporal que involucra en relación a la referencia del tiempo del hecho presentado en la otra cláusula del período adquiera un valor de anterioridad respecto de ese tiempo conceptualizado, hecho que permite pensar que en la CpC el tiempo del participio es un ‘tiempo inducido’ por el aspecto. Al respecto, Fernández Leborans señala lo siguiente: “si el participio denota un evento «télico» –que se concibe como llevado a término–, induce de forma natural un tiempo pasado que, en relación con otro evento, denotado por un verbo flexivo, ha de ser interpretado necesariamente como [+ anterior]” (Fernández Leborans 1995:369).

temporo-aspectual que se establece, en función del morfema verbal correspondiente, entre los verbos (o el verboide) implicados. Se considerará, además, el hecho de que en las cláusulas con ‘después (de) que’ y en los casos de CpC con ‘indicador temporal’ (ver secciones 5.3. y 6.1.1.) tanto la semántica de este como la del incluyente especifican la temporo-aspectualidad del enunciado completo, dando una pauta para que el hecho presentado en las cláusulas así constituidas sea interpretado como lógica y temporalmente anterior al hecho presentado en la otra cláusula, la ‘principal’.⁹⁹

Debido a la “rigidez” del antecedente criterio (y para evitar una posible dicotomización), se prestará especial atención, para establecer si un hecho es anterior o posterior a otro, al marco o *script* que activan las cláusulas, por lo que su secuencia lógico-temporal debería derivarse también del conocimiento que el hablante posee del mundo.¹⁰⁰

Los casos de CpC y de cláusulas con ‘después (de) que’ en posición pospuesta (ver sección 6.3.1.3.2) serán directamente contabilizados como casos que no exhiben continuidad temporo-aspectual, ya que rompen manifiestamente la iconicidad, relegando en la linealidad del discurso un hecho codificado como temporalmente anterior a una posición posterior en relación con la otra cláusula del período.

Las dos variables que se pondrán en juego aquí serán [+ continuidad temporo-aspectual] versus [- continuidad temporo-aspectual].

⁹⁹ Givón (1993), siguiendo a Hopper (1979), observa que, a diferencia del aspecto imperfectivo o durativo, el aspecto perfectivo codifica en las cláusulas con significado temporal el orden *secuencial* temporal en que ocurren los eventos (cf. 1993:199). Respecto a las cláusulas ‘adverbiales de participio’ el mismo autor señala que, en relación a la coherencia temporo-aspectual, entre estas cláusulas y la ‘principal’ tiende a darse una rígida correspondencia temporo-aspectual-modal, en la que la anterioridad está marcada por el aspecto perfectivo (cf. Givón 1990:338).

¹⁰⁰ Van Dijk (1985:112) entiende por ‘marco’ o ‘*script*’ “nuestro conocimiento del mundo” en relación a la circunstancia general que engloba los hechos presentados en las cláusulas conectadas, mientras que para Givón (1993) tiene que ver con “el conocimiento culturalmente compartido, convencional y genérico acerca de esquemas de acción secuencial” (1993:203), conocimiento que contribuye a la atribución tanto de coherencia local como de coherencia global al texto. Para Borzi, quien parece seguir en este punto la línea de van Dijk, se trata de “unidades de información convencional sobre determinadas situaciones y acontecimientos típicos”, que “especifican cuando una cosa es parte integrante de una circunstancia como ‘pagar’ lo es de ‘ir a la taberna’” (2012:123, nota 3).

Los ejemplos (75) y (76) ilustran casos de CpC con y sin continuidad temporo-aspectual, respectivamente:

(75) Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, y al oficio divino de que por años habían carecido. Era aquel un cuadro homérico: el sol llegaba al ocaso; las majadas que volvían al redil hendían el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cutis, los ojos azulados, la frente espaciosa y despejada, hacía coro, a que contestaban una docena de mujeres y algunos mocetones, cuyos caballos, no bien domados aún, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, **hizo** un fervoroso ofrecimiento. Jamás he oído... (FC: 70)

(76) Dorrego, más tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que había estado haciendo bambolear la presidencia y tan poderosamente había contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, y que caído Rivadavia y puesto en su lugar Dorrego, la palanca **continuaba** su trabajo de desquiciamiento. (FC: 209)

(77) y (78) ejemplifican lo mismo para las cláusulas con ‘después (de) que’. Nótese que en (77) se recurre al infinitivo compuesto para indicar la anterioridad lógico-temporal del hecho presentado en la cláusula con ‘después (de) que’ respecto del hecho presentado en la otra cláusula:¹⁰¹

(77) Como se ve, en Facundo después de haber derrotado a los unitarios y dispersado a los doctores, reaparece su primera idea antes de haber entrado en la lucha, su decisión por la Presidencia, y su convencimiento de la necesidad de poner orden en los negocios de la República. (FC: 282)

(78) ...un Reinafé se escapa y es alcanzado en el territorio de Bolivia; otro pasa el Paraná y más tarde cae en manos de Rosas, después de haber escapado en Montevideo de ser robado por un capitán de buque. (FC: 327)

¹⁰¹ De entre las 39 ocurrencias de ‘después (de) que’ + infinitivo halladas en el *corpus*, el hablante recurre a la forma compuesta en un 69,23% (27 ocurrencias) de los casos.

Tabla 13: +/- continuidad temporo-aspectual entre las cláusulas relacionadas

	1. [+ cont. temp-aspec.]	2. [- cont. temp-aspec.]	Totales
A	78,48%	21,52%	100%
CpC	62	17	79
	70,45%	48,57%	
B	59,09%	40,91%	100%
Después (de) que	26	18	44
	29,55%	51,43%	
	88	35	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 5.18, v 1, p > .02 / o.r. = 2.52)$$

La prueba del *chi cuadrado* confirma que hay dependencia entre las variables, por lo que los contextos de mayor continuidad temporo-aspectual favorecen el uso de las CpC pero no el uso de cláusulas con ‘después (de) que’. El resultado del *odds ratio* (2.52) apoya la expectativa de que las CpC presentan mayor continuidad temporo-aspectual que de las cláusulas con ‘después (de) que’.

Teniendo en cuenta la columna 1 y comparando ambas cláusulas entre sí, se advierte que la frecuencia de uso de las CpC en contextos de mayor continuidad temporo-aspectual es significativamente más alta que la frecuencia de uso de las cláusulas con ‘después (de) que’ en idénticos contextos (lectura vertical, 70,45%, Celda A1 versus 29,55%, Celda B1). Téngase en cuenta que las cláusulas con ‘después (de) que’ muestran una tendencia a aparecer en posición pospuesta (ver tabla 9), ubicación que, como se dijo más arriba, tiene a romper la secuencia icónica anterior-posterior. Por su parte, la lectura horizontal indica en los casos de CpC una considerable recurrencia de uso con continuidad temporo-aspectual (78,48%, Celda A1 versus 21,52%, Celda A2).

De la lectura de la tabla 13 se puede concluir que las CpC tienden a codificar una secuencia de hechos ordenados lineal y temporalmente de manera más evidente que las cláusulas con ‘después (de) que’, aunque ambas, consideradas cada una en contraposición consigo mismas, muestran que la iconicidad entre el orden de los hechos y el orden de las cláusulas es un atributo que caracteriza decididamente a las CpC pero no tanto a las cláusulas con ‘después (de) que’, dado que los porcentajes que brinda la lectura horizontal no muestran en este caso un desequilibrio tan pronunciado como en los casos de CpC (59,09%, Celda B1 versus 40,91%, Celda B2).

6.3.1.4.2. ¿Qué grado de continuidad temática hay en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’?

En este apartado se intentará analizar cuál es el grado de coherencia interclausular que exhiben tanto los casos de CpC como los casos de cláusulas con ‘después (de) que’. Siguiendo la observaciones hechas por Borzi (2013a) acerca de la relación de subordinación de actante temporal,¹⁰² que retoman el concepto sostenido en general por los estudiosos del discurso y del texto quienes sostienen que el hablante agrega un conector cuando necesita clarificar la relación entre los conectados, las cláusulas con conector presentarían *menor* (más baja) coherencia relativa entre los conectados que las cláusulas sin conector (entre las que incluye las de *hace* y las de gerundio y de participio), las cuales presentarían *mayor* (más alta) coherencia relativa entre las cláusulas. Si se probara que pertenecen a esta categoría, entonces las CpC deberían exhibir una relación semántico-pragmática más estrecha con la ‘principal’ que las cláusulas con ‘después (de) que’.

Se medirá aquí el grado de coherencia interclausular según estas dos variables: [continuidad temática baja] versus [continuidad temática alta]. Por continuidad temática se entenderá la coincidencia de designado entre las cláusulas relacionadas. De entre los actantes comprometidos en la cláusula, el que se tomará especialmente en cuenta será el que cumpla la función de sujeto gramatical (con identidad explícita, pronominalización o desinencia para recuperarlo en la segunda cláusula) o pueda ser interpretado como sujeto lógico (con identidad de actante: agente o experimentante).¹⁰³

¹⁰² Cf. Teórico n°13:64.

¹⁰³ Se entiende por ‘actante’ la entidad lingüística conceptualizada por la acción o interacción verbal en una determinada situación comunicativa, noción semántica asociada, aunque no equivalente, a la de *argumento*, *papel temático* o *rol*, postuladas por otras teorías gramaticales (como, por ejemplo, la noción de ‘rol’ introducida por Halliday (cf. 1975)). A partir de Borzi (2003) y de Borzi *et alii* (2013a) se puede hacer un listado general de los distintos actantes en función de los rasgos semánticos que los caracterizan. Así, pueden ser identificados los siguientes actantes: (a) Agente: entidad humana que realiza *intencionalmente* la acción y transfiere energía al objeto ([+humano] [+voluntad] [+energía] [+punto de partida], **Juan rompió el vidrio**), (b) Experimentante: entidad humana que soporta la experiencia mental, sensación o emoción ([+humano] [+voluntad] [+/-energía] [+ sensación], **Juan recordó/lloró a María**), (c) Benefactivo: entidad humana afectada que recibe *indirectamente* por provecho o daño (‘malefactivo’) la agencia de una acción intencional ([+humano] [-voluntad] [-energía], **Juan le compró un vestido a María**), (d) Paciente: objeto (o persona) altamente afectado por la acción verbal y que recibe la energía desplegada por el Agente ([+objeto] [-voluntad] [-energía] [+punto de llegada], **Juan rompió el vidrio**), (e) Instrumento: objeto inanimado que resulta ser la causa de la acción verbal ([+objeto] [+inanimado] [+concreto], **Juan rompió el vidrio con una piedra**), (f) Medio: fuerza u objeto inanimado no concreto que resulta ser la causa de la acción verbal ([+/-objeto]

En función de lo dicho, se espera que las CpC presenten continuidad temática alta (igual actante y/o igual designado) y que las cláusulas con ‘después (de) que’ presenten continuidad temática baja (actante diferente y/o diferente designado).

A continuación son presentados los ejemplos (79) y (80), que ilustran los casos de CpC con baja y alta continuidad temática, y los ejemplos (81) y (82), que ilustran los casos de cláusula con ‘después (de) que’ con alta y baja continuidad temática.

(79) En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. (FC: 210)

(80) Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A ésta época se refiere un suceso que está muy válido y del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta: «que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza». (FC: 136)

(81) Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, y después de mandar dar el pésame a la viuda del general muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. (FC: 155)

(82) Quiroga decía al general Huidobro: «Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a **mis** oficiales, después que nosotros lo hemos hecho todo.» (FC: 283)

[+inanimado] [-concreto], *Juan favoreció la entrada de sus amigos **con un decreto***), (g) Locativo: posición, extensión espacial o circunstancia de lugar de la actividad o estado verbal ([+circunstancia] [+lugar] [+espacio], *el gato está **en el jardín***), (h) Temporal: duración temporal o circunstancia de tiempo de la actividad o estado verbal ([+circunstancia], [+/-duración] [+tiempo], *Juan rompió el vidrio **en ese momento***), (i) Manera/Modo: circunstancia de modo o manera de la actividad o estado verbal ([+circunstancia] [+modo], *el gato duerme **silenciosamente***), (j) Razón: circunstancia de causa o motivo que explica la actividad o estado verbal circunstancia de causa ([+circunstancia] [+motivo], *Juan rompió el vidrio con una piedra **por desesperación***), (k) Propósito: circunstancia de fin que indica la orientación de la acción verbal ([+circunstancia] [+finalidad], *Juan rompió el vidrio con una piedra por desesperación **para sacar al gato***) y (l) Acompañamiento: circunstancia de compañía del actante que realiza la acción verbal ([+circunstancia] [+compañía], *Juan duerme **con su gato***). Cabe destacar que cada actante aparece conceptualizado una sola vez en la cláusula, aunque haya más de un nominal que lo represente, y se define en relación a cada uno de los actantes conceptualizados en cada cláusula particular. La noción semántica de actante no se corresponde unívocamente con las funciones sintácticas: un agente, por ejemplo, puede ser núcleo del sujeto (*Juan rompió el vidrio*) pero también núcleo de la construcción exocéntrica de complemento agente (*El vidrio fue roto por Juan*).

Tabla 14: +/- continuidad temática entre las cláusulas relacionadas

	1. [cont. temat. baja]	2. [cont. temat. alta]	Totales
A	87,34%	12,66%	100%
CpC	69	10	79
	94,52%	20,00%	
B	9,09%	90,91%	100%
Después (de) que	4	40	44
	5,48%	80,00%	
	73	50	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 71.72, v 1, p < .001 / o.r. = 69)$$

El resultado de la prueba del *chi cuadrado* indica que la dependencia entre las variables es muy significativa, lo cual pone de relieve que los contextos de continuidad temática baja favorecen el uso de CpC, mientras que los contextos contrarios favorecen el uso de las cláusulas con ‘después (de) que’. El altísimo valor del *odds ratio* (69) muestra que hay una indiscutible inclinación a favor de la expectativa según la cual las CpC se usan en contextos diferentes de aquellos que favorecen el uso de las cláusulas con ‘después (de) que’ (baja continuidad temática versus alta continuidad temática, en este caso).

Tal como permite observar la lectura vertical de la columna 1 de la tabla 14, la baja continuidad temática es un atributo co-ocurrente con el uso de las CpC, mientras que el ínfimo porcentaje asociado a las cláusulas con ‘después (de) que’ indica todo lo contrario (94,52%, Celda A1 versus 5,48%, Celda B1). La lectura horizontal, en la que ambas construcciones son comparadas consigo mismas, confirma estos resultados: el 87,34% (Celda A1 versus el 12,66%, Celda A2) de los casos de CpC presentan baja continuidad temática, mientras que el 90,91% (Celda B2 versus el 9,09%, Celda B1) de los casos de cláusulas con ‘después (de) que’ señala que estas tienden a presentar alta continuidad temática. Este atributo resultó ser un atributo de influencia, porque ayudó a discriminar con claridad una construcción de la otra.

Como corolario de lo anterior, se puede sostener que los resultados de la tabla 14 contradicen, en lo referente al parámetro de la continuidad temática, la observación –basada en la Hipótesis Específica n°5– indicada al comienzo de esta sección, según la cual las cláusulas con conector son correlativas de baja coherencia, mientras que las cláusulas sin conector son correlativas de alta coherencia, a la vez

que desmienten lo que sostiene Givón (*cf.* 1990:338) acerca de que las ‘cláusulas adverbiales de participio’ tienden a tener el mismo sujeto que la principal (afirmación que matiza observando que, cuando el sujeto difiere, es porque en la cláusula de participio se denota lo poseído por el sujeto poseedor de la ‘principal’, *cf.* 1990:341).¹⁰⁴ Atendiendo a las muestras seleccionadas del *corpus*, se puede decir que la tendencia, al contrario de lo que sostiene Givón, es que el sujeto de la CpC infrecuentemente (12,66%, Celda A2) es el mismo que el sujeto de la otra cláusula, la ‘principal’.

6.3.1.4.3. *¿Hay identidad entre el hecho conceptualizado en las cláusulas de participio en combinación clausular y en las cláusulas con ‘después (de) que’ y el hecho presentado en la otra cláusula del período?*

Otro aspecto relevante para determinar el grado de continuidad semántico-pragmática entre cláusulas tiene que ver con la coherencia existente entre los hechos conceptualizados en cada cláusula. Como quedo expresado en la sección 6.3.1.3.2.2, un ‘hecho’ puede entenderse como una acción realizada por algún participante en un determinado marco espacio-temporal, a lo que se podría agregar que la noción de ‘acción’ está en íntima conexión con el *evento global* conceptualizado en la cláusula. En este sentido, van Dijk define la ‘acción’ como “un suceso ocasionado por un ser humano” (van Dijk 1984:243), definición que hace hincapié en la agentividad del actante principal del enunciado. La subordinación de actante, tal y como es entendida por Borzi, es una relación sintáctica de alta continuidad en la que el hecho de una de las cláusulas es parte del hecho de la otra cláusula, por lo que el parámetro de la coherencia de hechos implica dar cuenta de “una acción más una atribución en un hecho, entendido como igual lugar/tiempo/actantes concomitantes/acciones (que tienden a ser simultáneas) pertenecientes a un mismo marco o *script*” (1999:110).¹⁰⁵

En esta sección se analizará, pues, si el hecho presentado en la CpC y en la cláusula con ‘después (de) que’ está en conexión con el hecho presentado en la otra

¹⁰⁴ Uno de los ejemplos *ad hoc* que da, para el inglés, con participio perfecto es el siguiente: ‘His wife having left, Joe moved in with Myrna’ (Givón 1990:342). En el *corpus*, de los diez ejemplos con identidad de sujeto, tan sólo dos (20%) manifiestan la relación poseído-poseedor señalada por Givón.

¹⁰⁵ Hablando de la coherencia del discurso, van Dijk sostiene que además de la identidad referencial (identidad de designado) existen relaciones en las que “la identidad está también implicada cuando algún hecho se mantiene en el mismo mundo posible, en el mismo lugar y/o en el mismo tiempo” (1984:148).

cláusula. Asumiendo el principio de Givón de que cuanto más integrados semántico-pragmáticamente están dos hechos, más integradas gramaticalmente estarán las cláusulas que los codifican (cf. 1990:328), se medirá el grado de coherencia de los hechos en función de estas dos variables: [+ 1 hecho en ambas cláusulas] versus [+ 1 hecho en cada cláusula] para lo cual se considerarán la identidad o no de lugar, de tiempo, de actantes y de acciones por estos realizadas.

Antes de pasar a los ejemplos valga la siguiente aclaración. En las tablas 11 y 12 (ver sección 6.3.1.3.2.2) se mide el hecho perteneciente a un mismo episodio narrativo. Aquí, en cambio, se entiende ‘hecho’ como un evento general asociado al marco situacional o *script*, pues si en las tablas 11 y 12 se quería medir la diferencia o no de ‘hechos narrados’ entre una cláusula y la que le sigue o antecede, en este apartado lo relevante es medir la coherencia discursiva entre las cláusulas, por lo cual se tiene en cuenta la conceptualización del mismo hecho en ambas cláusulas o la conceptualización de hechos distintos en cláusulas distintas. Es decir: si el mismo hecho persiste o no en la cadena discursiva. Por eso, en la sección 6.3.1.3.2.2 se tuvo en cuenta tanto la(s) acción(es) realizada(s) por el actante principal como así también el significado léxico, mientras que aquí la identidad o no de lugar, de tiempo, de actantes y de acciones realizadas. Es por esto que en los ejemplos que ilustran las tablas 11 y 12 han sido delimitados los hechos narrados, mientras que en los ejemplos listados a continuación es descripta la situación narrativa.

El ejemplo siguiente presenta el hecho de la CpC como distinto al de la otra cláusula, en el que se observa que el andar errante pos-carcelario del vencido general Paz implica un lugar, un tiempo y unas acciones diferentes a las implicadas por el recibimiento de lo que queda de la milicia de Corrientes:

(83) ...anda de prisión en prisión diez años, y Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ángel tutelar velara sobre la conservación de sus días. Escapado como por milagro en medio de una noche tempestuosa, las olas agitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas extenuadas de una provincia que ha visto sucumbir dos ejércitos. (FC: 219)

Lo mismo se ejemplifica para las cláusulas con ‘después (de) que’, donde el hecho de independizarse los norteamericanos de Gran Bretaña supone también un lugar, un tiempo y unas acciones distintas a las de promulgar una Constitución:

(84) Los americanos del Norte, después de sacudir la dominación inglesa, malograron muchos años en inútiles esfuerzos para darse una constitución política. (BP: 163)

Los casos donde el hecho es el mismo en cada cláusula (lugar, tiempo, actantes y acciones concomitantes) quedan ejemplificados en (85), para las CpC, y en (86), para las cláusulas con ‘después (de) que’:

(85) Acercóse a la trinchera que yo defendía un muchacho, Pedro Frías, y me propuso, a fuer de parlamentario, que peleásemos a sable. ¡Nosotros siete contra quinientos! Después de bien reflexionada la propuesta, la deseché terminantemente, y un minuto después el aire se veía cubierto de piedras que iban y venían, a tal punto que aun había riesgo de tragarlas. (RP: 209)

(86) El doctor Alsina, dando lección en la Universidad sobre legislación, después de explicar lo que era el despotismo, añadía esta frase final: «En suma, señores, ¿quieren ustedes tener una idea cabal de lo que es el despotismo? Ahí tienen ustedes el gobierno de D. Juan Manuel Rosas con facultades extraordinarias.» (FC: 344)

Tabla 15: +/- mismo hecho conceptualizado en ambas cláusulas del período

	1. [+ 1 hech. cada cláus.]	2. [+ 1 hech. ambas cláus.]	Totales
A	60,76%	39,24%	100%
CpC	48	31	79
	71,64%	55,36%	
B	43,18%	56,82%	100%
Después (de) que	19	25	44
	28,36%	44,64%	
	67	56	123
Totales	100%	100%	

$$(\chi^2 = 3.49, v 1, p > .05 / o.r. = 2.03)$$

Al igual que la tabla anterior, los resultados del *chi cuadrado* y del *odds ratio* son positivos. La prueba del *chi cuadrado* indica que hay dependencia entre las variables, por lo que el parámetro [+ 1 hecho en cada cláusula] favorece el uso de las CpC en lugar de las cláusulas con ‘después (de) que’, mientras que el valor del *odds ratio* (2.03) indica que hay un desvío a favor de esta expectativa.

La lectura vertical de la columna 1 muestra, al comparar una construcción con otra, que los casos de mayor discontinuidad de hechos son correlativos al uso de las CpC (71,64%, Celda A1 versus 28,36%, Celda B1). Este atributo resultó ser otro atributo de peso, al permitir también discriminar el grado de coherencia a que responde cada construcción. En la lectura horizontal de la tabla se advierte que las CpC muestran una tendencia a conceptualizar un hecho distinto respecto del hecho conceptualizado en la otra cláusula (60,76%, Celda A1 versus 39,24%, Celda A2).

Si los resultados de la tabla 13, en concordancia con lo enunciado en la Hipótesis Específica N° 6, parecen acercar ambas construcciones a la zona de la subordinación de actante (zona de mayor integración interclausal), los resultados de las tablas 14 y 15 parecen, en cambio, alejar a las CpC de dicha zona de coherencia clausular y afianzar a las cláusulas con ‘después (de) que’ en la zona de mayor grado de coherencia/continuidad clausular, lo cual contradice en cierta medida lo que enuncia la Hipótesis Específica N° 5.

6.3.1.4.4. Conclusiones

Si se agregan a estos resultados las tendencias que indican los porcentajes de las tablas 4 y 6 –pues sus resultados no garantizaron la dependencia entre las variables– relativas a la identidad de acto de habla y al tipo de información que presentan ambas cláusulas, puede ser dicho como conclusión de todo este apartado lo siguiente:

1) Ambas construcciones, las CpC y las cláusulas con ‘después (de) que’, tienden a reflejar icónicamente en la linealidad del discurso el orden en que ocurren los hechos observados. De este modo, la cláusula que presenta el hecho temporalmente anterior (las CpC y las cláusulas con ‘después (de) que’) precede a la cláusula que presenta el hecho temporalmente posterior (la ‘principal’).

2) Ambas, además, co-inciden en que tienden a presentar información conocida y el mismo de acto de habla, pudiendo ser (habría que demostrarlo fehacientemente) la intención narrativa el factor que mantiene el mismo acto de habla y muestra un correlato morfosintáctico entre el aspecto de los verbos y los verboides (perfectivo).

Hasta aquí, siguiendo los planteos de Borzi, mencionados al comienzo de esta sección, acerca del *continuum* de atributos de coherencia discursiva que define el tipo

de relación sintáctica en que están envueltas dos cláusulas, tanto las CpC temporales como las cláusulas con ‘después (de) que’ podrían ser ubicadas en la zona de la subordinación de actante (adverbial), con alta continuidad de acto de habla (misma función retórica), información conocida cuando ocupan la posición inicial y tendencia relativa a que el orden de las cláusulas refleje icónicamente el orden de los hechos.

Sin embargo, 3) en las CpC, a diferencia de las cláusulas con ‘después (de) que’, hay muy baja continuidad temática entre las cláusulas y conceptualizan preferentemente dos hechos distintos, por lo que el foco parece estar puesto en la secuencia de hechos más que en los hechos en sí.

A partir de estas conclusiones, se puede sostener que los datos contradicen la Hipótesis Específica n° 5, pues las CpC parecen estar semántico-pragmáticamente menos integradas que las cláusulas con ‘después (de) que’. Cabe, no obstante, remarcar que los datos contradicen pero no refutan dicha hipótesis, porque al presentar iconicidad entre las cláusulas relacionadas y exhibir alta continuidad temporo-aspectual evidencian algún grado de integración clausular, aunque no la esperada. Esta propiedad podría estar indicando que las CpC no pertenecen exclusivamente a la zona de la subordinación de actante (adverbial), como las cláusulas con ‘después (de) que’, sino que estarían insertas también en otra zona del *continuum* de las relaciones sintácticas (como la de la subordinación retórica, por ejemplo). Este solapamiento no resulta conflictivo para un enfoque que acepta la gradualidad de las categorías gramaticales y que, por lo tanto, no describe las formas en términos discretos y dicotómicos.

En definitiva, se puede insistir en la inclusión de las cláusulas con ‘después (de) que’ dentro de la zona de la subordinación de actante (temporal), pero hay que problematizar la caracterización de las CpC como cláusulas *subordinadas* a una cláusula principal. En efecto, el análisis de los datos permite suponer que las CpC podrían estar ubicadas en una zona del *continuum* de las relaciones sintácticas en la que comparten atributos tanto con la subordinación de actante (cierto grado de iconicidad, misma función retórica) como con la relación de centro/periferia (baja continuidad temática y un evento importante codificado en dos hechos). Frente a dos construcciones que expresan la temporalidad, se condeciría más con un enfoque que sostiene que la sintaxis es reflejo de la continuidad del discurso postular, entendiendo que la identificación de una relación sintáctica supone tener en cuenta el

grado de coherencia discursiva en tanto acumulación de distintos atributos contextuales, que ambas construcciones, aun perteneciendo al mismo ámbito semántico (la temporalidad), presentan dos relaciones sintácticas cercanas pero a la vez distintas, pues, como observa Borzi, “los ámbitos semánticos adverbiales tienen límites imprecisos y un mismo ámbito puede presentar distintos grados de continuidad” (2004:54).

A continuación, en las Conclusiones, se ofrecerá una visión sinóptica del problema estudiado, a partir de las conclusiones parciales alcanzadas en este capítulo.

Conclusiones

Interpretación y reflexión acerca de los resultados obtenidos

A las conclusiones parciales formuladas después de cada tabla y al final de las secciones 6.3.1.3 y 6.3.1.4 del capítulo anterior, se agregan las siguientes observaciones.

Lo primero que se debe hacer notar es que los resultados de la tabla 3 indican que, al menos en registro escrito, el uso de las CpC es más frecuente que el uso de las cláusulas con ‘después (de) que’ (79 ocurrencias versus 44), por lo que parece ser una construcción (o estrategia) elegida por los hablantes del español de Argentina cuando desean transmitir determinados mensajes que involucran relaciones temporales de anterioridad (*cf.* Hipótesis Específica N° 1).

Los resultados de la tabla 4, a diferencia de lo que ocurre con varios de los otros criterios contextuales analizados, no permiten diferenciar una estrategia de la otra bajo análisis (las CpC de las cláusulas con ‘después (de) que’ –*cf.* Hipótesis Específica N° 2), aunque sí muestran claramente que ambas *tienden a* darse en los fragmentos narrativos del discurso (*cf.* Hipótesis Específica N° 4).

En cuanto a las relaciones sintácticas entre las cláusulas, se sigue, en función de los porcentajes de las tablas 4 y 6 y de los resultados de las tablas 13, 14 y 15, que en las cláusulas con ‘después (de) que’ predomina la subordinación de actante (adverbial temporal) o de alta continuidad (temática, temporo-aspectual, acto de habla y de hechos). Por su parte, las CpC combinan baja continuidad temática y de hechos con alta continuidad (temporo-aspectual y de acto de habla).

En este sentido, los gramáticos parecen estar en lo cierto tanto al considerar a las cláusulas con ‘después (de) que’ *subordinadas* a una ‘principal’ así como al remarcar en las CpC la carencia de ligazón con la ‘principal’ –de ahí su denominación de ‘clausulas (frases, construcciones, proposiciones) *absolutas*’–,¹⁰⁶ aunque parecen, aparentemente, contradecirse al caracterizarlas al mismo tiempo como subordinadas a una cláusula ‘principal’, pues, como trabajan con un enfoque que no acepta la gradualidad de las categorías, terminan por clasificar la forma que están describiendo en términos discretos y dicotómicos. En cambio, para un enfoque

¹⁰⁶ *Cf.* capítulo 3.

que sostiene que las relaciones sintácticas emergen del grado de continuidad o coherencia existente entre las cláusulas del discurso, no habría contradicción (ni aparente ni real) cuando convergen la carencia de ligazón sintáctica (la “absoluticidad”) con la otra cláusula y cierto grado de integración entre las mismas. Por lo tanto, si las cláusulas con ‘después (de) que’, por la coincidencia de ciertos atributos, pueden ser ubicadas sin mayores prevenciones en la zona del *continuum* de las relaciones sintácticas que se corresponde con la subordinación de actante (adverbial temporal), el grado intermedio de continuidad que exhiben las CpC (combinan baja continuidad temática y de hechos con alta continuidad temporo-aspectual y de acto de habla) las aleja de este tipo de cláusulas (y, por consiguiente, de la zona de la subordinación de actante), aunque poseen con estas algunos rasgos en común. Mientras las cláusulas con ‘después (de) que’ representarían mejores ejemplos de la categoría sintáctica de la subordinación de actante (adverbial temporal), las CpC serían peores ejemplos de esta categoría.

Es más, si se postula que mayor continuidad temática es correlativo de subordinación de actante y menor continuidad temática lo es de subordinación retórica, las CpC podrían ser ubicadas en alguna zona del *continuum* entre subordinación de actante y subordinación retórica (o centro/periferia) (*cf.* Hipótesis General N° 5 y Específica N° 6). Obsérvese a este objeto la *figura IV*, que ilustra lo planteado hasta aquí.

Figura IV. Las CpC en el continuum de las relaciones sintácticas¹⁰⁷

[+ Continuidad/Coherencia] ----->----->----->-----> [- Continuidad/Coherencia]		
Subordinación de Actante		Subordinación Retórica (C/P)
<i>Después (de) que</i>	<i>CPC</i>	
[(=AH)]	[(=AH)]	[≠ AH]
[+ iconicidad]	[+ iconicidad]	[- iconicidad]
[= hecho]	[≠ hecho]	[= o ≠ hecho]
[+ continuidad temática]	[- continuidad temática]	[continuidad temática indet.]
[+ posición pospuesta]	[+ posición antepuesta]	[+ posición antep. o posp.]
[+ información deducible]	[+ información evidente]	[+ inf. conoc. (tematizador) o inf. nueva (focalizador)]
[+ retarda el texto]	[- retarda el texto]	[+/- retarda el texto]
[+ movimiento hacia atrás]	[+ movimiento hacia adelante]	[mov. adel./atr. relativo]
[+ extensa]	[- extensa]	[extensión indef.]

Teniendo en cuenta algunos de estos atributos (por ejemplo, el de continuidad temática y el de coherencia de hechos), no se confirma, por lo menos para los casos de CpC temporal, la hipótesis según la cual las cláusulas sin conector deberían estar más integradas semántico-pragmáticamente que las cláusulas con conector (*cf.* Hipótesis Específica N° 5). Tal discontinuidad induce a pensar que, posiblemente, los casos de CpC temporal o bien sean casos alejados del prototipo de subordinación de actante (adverbial temporal) o bien no representen directamente casos de subordinación. Para intentar clarificar esta cuestión, se recurrirá en lo que resta de este apartado a considerar el particular objetivo comunicativo para cuya consecución son usadas una y otra forma.

La hipótesis principal que guió esta investigación enunciaba que las CpC son preferentemente utilizadas por el hablante del español de Argentina para agilizar su discurso, mientras que las cláusulas con ‘después (de) que’ harían lo contrario (*cf.* Hipótesis General N° 1 y Específica N° 3).

En este sentido, las tablas 5 y 8 mostraron que mientras las CpC tienden a ser breves y a presentar información evidente, las cláusulas con ‘después (de) que’ suelen ser más extensas y acarrear información no evidente (preferentemente deducible). En el primer caso, la información presentada, al ser de fácil y rápido

¹⁰⁷ Todos los atributos consignados en la figura para la subordinación retórica (o relación de centro/periferia) fueron tomados de Borzi (1999), excepto el de la posición clausular, el de la orientación discursiva y el de la extensión de la cláusula. El atributo acerca del tipo de información está especialmente tomado de los resultados de investigaciones empíricas sobre esta zona del *continuum* de las relaciones sintácticas realizadas por Miñones (2004), Borzi (2008) y Morón Usandivaras (2010).

procesamiento, permite orientar al interlocutor hacia adelante en el texto y no hacia atrás, como lo hacen las cláusulas con ‘después (de) que’, ya que la calidad de la información que brindan exige recuperar y/o identificar los elementos previos que faciliten la cadena deductiva, re-procesándolos. De lo expuesto, se puede inferir que el hablante elige una CpC temporal, porque su brevedad y la calidad de la información que suele acarrear (información evidente) favorecen el cumplimiento de su objetivo comunicativo que, como se dijo, consiste en agilizar el discurso (*cf.* Hipótesis General N° 3).

Este hecho permite pensarlas como una estrategia comunicativa-retórica distinta (que hace hincapié en el desequilibrio entre uno y otro tipo de información conocida) a la que vehiculizarían las cláusulas con ‘después (de) que’, resultando así ambas usadas por el hablante para transmitir mensajes diferentes (*cf.* Hipótesis General N° 2). En el trasfondo de una u otra elección está operando el discurso con su lógica y su dinámica (más que la gramática *per se*), motivando cada estrategia comunicativo-retórica que, en función de su éxito y utilidad comunicativa en la interacción social, va adquiriendo un uso recurrente hasta rutinizarse y convertirse en una opción ‘gramatical’ más. Así emerge la gramática del discurso.

En estrecha consonancia con la función discursiva que cumple cada construcción, se puede sostener que el hablante, al usar una CpC, intenta diferenciar dentro de la información conocida aquella que supone el menor esfuerzo cognitivo para su interlocutor (la información evidente), como si quisiera entregársela ya procesada, para dejarla rápidamente de lado y proseguir en la elaboración de su discurso; de ahí además que tienda a constituir construcciones estructuralmente breves. En cambio, las cláusulas con ‘después (de) que’, requieren, por el tipo y la calidad de la información que acarrear, un grado mayor de procesamiento cognitivo (información conocida no evidente), por lo que, lejos de agilizar el discurso, tienden a retardarlo, siendo sintomático de esto la preferencia por construcciones estructuralmente más extensas.

De este modo, las CpC parecieran extender su ámbito de influencia hacia la derecha en el flujo discursivo, mientras que las cláusulas con ‘después (de) que’ lo harían preponderantemente hacia la izquierda. Lo dicho está en consonancia con lo planteado en la sección 6.3.1.3.3, donde se sostuvo que las CpC funcionarían como “lazo o puente discursivo” entre el bloque textual inmediatamente precedente y el subsiguiente, funcionando en cambio las cláusulas con ‘después (de) que’ como

marco discursivo, al situar los hechos designados en relación a lo que sigue en el texto. En una función análoga de las CpC parece estar pensando Martínez García cuando observa, respecto de lo que ella denomina ‘construcciones incidentales’, que expresan una circunstancia “relevante para que la oración en su conjunto (y no sólo el verbo) adquiera pleno sentido en su relación con la realidad extralingüística, es decir, con la situación, el contexto, el emisor, etc.” (1996:50).

Ahora bien, para que el discurso pueda avanzar, tiene que haber algún elemento que permita al oyente/lector recapitular la información previamente introducida, le otorgue un mínimo descanso interpretativo y le permita anclar la información ya procesada en algún punto del flujo discursivo, para poder así continuar procesando lo que se le presente en lo subsiguiente como relevante. Así entendidas, las CpC parecen vehiculizar una estrategia comunicativo-retórica, cuyo propósito consiste en ofrecer al oyente/lector una ayuda textual para seguir con interés el hilo del discurso. Al ser breves, presentar información evidente y estar ubicadas en posición inicial, empujan la comunicación hacia adelante, pues son construcciones que no requieren un gran esfuerzo interpretativo, funcionando así como “lugares” en el discurso que ofrecen pequeños descansos textuales, en los que el oyente/lector pueda recuperar energías para poder avanzar con éxito a través del flujo discursivo.

Analizando las cláusulas adverbiales, Givón (1990) no está totalmente de acuerdo con los planteos de Haiman (1978) y de Thompson y Longacre (1985), quienes sugieren que este tipo de cláusulas, cuando están antepuestas a la otra cláusula en la secuencia lineal, funcionan como cláusulas tematizadas (“*topical or backgrounded clauses*”), por lo que su movimiento se orienta hacia atrás en el discurso (“*anaphoric accessibility*”) para recuperar información dada. A esto Givón agrega que también se orientan hacia adelante (“*cataphoric connectivity*”), estableciendo coherencia local (*cf.* Givón 1990:344-345). Así, las cláusulas adverbiales antepuestas pueden ser vistas, dice, como “puentes de coherencia” (“*coherence bridges*”) entre bloques discursivos, capacidad facilitada por la conexión semántica catafórica con la cláusula subsiguiente (la ‘principal’) y por la conexión

pragmática anafórica con el discurso precedente.¹⁰⁸ Cosa que ilustra con el gráfico reproducido a continuación (cf. Givón 1990:347 y Givón 1987):

*Figura V. Funciones de anclaje (grounding functions)
de las cláusulas adverbiales antepuestas*

Lo que propone Givón podría estar describiendo la mencionada función que cumplen las cláusulas con ‘después (de) que’, pero no sería aplicable a lo que pasa cuando el hablante elige usar una CpC temporal, puesto que su movimiento hacia adelante no estaría limitado por el final de la otra cláusula, sino que su “cataforicidad” se extendería más allá en el discurso. Mientras las cláusulas con ‘después (de) que’ parecen codificar una secuencia de hechos ordenados lineal y temporalmente en la oración, las CpC más bien codificarían una secuencia de hechos ordenados linealmente en el discurso. Las siguientes dos figuras intentan ilustrar la función discursiva que desempeñarían tanto las cláusulas con ‘después (de) que’ como las CpC, según los resultados obtenidos en este trabajo:

¹⁰⁸ Este planteo se encuentra también en Thompson (1987), quien, estudiando especialmente el discurso narrativo, hace mayor hincapié en las cláusulas adverbiales (incluidas las participiales) orientadas hacia atrás en la secuencia del relato (cf. 1987:447-450).

Figura VI. Función discursiva de las cláusulas con ‘después (de) que’

Figura VII. Función discursiva de las CpC

De lo expuesto se puede concluir que:

- 1) Tanto las CpC como las cláusulas con ‘después (de) que’ responden a contextos discursivos en los que el orden en que están dispuestas las cláusulas en la linealidad del discurso refleja icónicamente el orden en que ocurren los hechos designados por estas (cf. Hipótesis General N° 1).
- 2) Los atributos referidos al tipo de información juegan un papel determinante en la elección de una u otra forma, asignándole el hablante un peso muy significativo a la distribución de la información (cf. Hipótesis General N° 2, 1^{ra} parte).
- 3) Las CpC, a diferencia de las cláusulas con ‘después (de) que’, al estar preferentemente colocadas en posición antepuesta con información redundante, presentan un alto dinamismo comunicativo, empujando la comunicación hacia

adelante y despertando en el oyente la inquietud por completar el resto del mensaje (cf. Hipótesis Generales N° 3 y N° 4).

4) La relación temporal anterior/posterior codificada por ambas cláusulas es discursivamente más determinante en las CpC, pues la iconicidad de los hechos presentados redundaría en beneficio de la progresión del texto.

5) La preferencia por una construcción breve y sin mucha información relevante para el mensaje que se quiere transmitir, usada como estrategia para facilitar el tránsito de un bloque textual al otro, contrasta con la extensión y la información que debe ser recuperada del contexto lingüístico previo en los casos de cláusulas con ‘después (de) que’, pues inducen a retomar y/o identificar aquellos elementos que facilitan la cadena deductiva, proveyendo un *marco discursivo* que prepara lo que se dirá a continuación en el texto (cf. Hipótesis Específica N° 3).

6) Las CpC proveen una suerte de “respiro” o “descanso textual” que permite recapitular con rapidez lo que se lleva dicho, para pasar a presentar un nuevo hecho. En este sentido, Givón habla de cláusulas adverbiales que funcionan como “puente textual” con orientación anafórica y catafórica, pero, como se demostró, en el caso de las CpC el movimiento que opera es principalmente “catafórico”, en tanto evidencia la preocupación del hablante por hacer avanzar el discurso, no retrasando el texto sino favoreciendo y agilizando el tránsito entre unidades informativas relevantes.

7) A diferencia de las cláusulas con ‘después (de) que’, cuyo ámbito de influencia parece estar acotado a la relación entre cláusulas, las CpC tienen un ámbito discursivo mayor, por lo que contribuyen en gran medida al avance del texto (cf. Hipótesis General N° 4, 2^{da} parte).

8) Las CpC coinciden con las cláusulas con ‘después (de) que’ en transmitir una circunstancia de tiempo anterior a la de la otra cláusula del período, aunque la baja continuidad temática y de hechos así como el propósito del hablante de querer anclar la información en una cláusula que se presenta como discursivamente funcional a la(s) otra(s), hace pensar en una forma que comparte rasgos tanto con la subordinación de actante (adverbial temporal) como con la subordinación retórica o de centro/periferia. De este modo, con el uso de las CpC la temporalidad se filtraría como ámbito semántico en la zona de la relación de centro/periferia, en la que son más frecuentes los ámbitos semánticos de base más discursiva que adverbial, como la causalidad, la consecutividad, la concesividad y

la adversatividad.¹⁰⁹ Esto aportaría una prueba a la afirmación de Borzi (2004) acerca de los límites imprecisos y los distintos grados de continuidad que puede presentar un mismo ámbito semántico adverbial (*cf.* Hipótesis General N° 5).

9) Se puede decir así que los resultados y porcentajes de las tablas aportan pruebas para sostener que la sintaxis de las dos formas puestas en competencia está motivada por la función semántico-pragmática que cumplen en el mensaje (*cf.* Hipótesis General N° 1).

10) Como los resultados del análisis unifican y amplían los planteos resumidos en el estado de la cuestión, la presente investigación sostiene que la identificación de atributos para una forma determinada es útil, si está apoyada por una metodología precisa que justifique empíricamente el auténtico objetivo comunicativo del hablante cuando elige usar dicha forma.

11) Los resultados, finalmente, aportan evidencia a favor de la hipótesis según la cual los hablantes tienden a preferir que cada forma se asocie a un significado y/o función (*cf.* Hipótesis General N° 2, 2^{da} parte).

Acerca del método y la metodología

Los métodos de base empírica, si se los compara con los métodos de base formal, presentan una “desventaja” epistemológica: no permiten arribar a enunciados axiomáticos sobre la realidad que contribuyen a estudiar. Es en esta “desventaja” donde reside su máxima virtud. Lejos de proceder de principios abstractos que no requieren demostración, el trabajo con un cuerpo concreto de datos obliga en todo momento al investigador a avanzar con mirada retrospectiva (Galtung (1972) enfatiza el carácter observacional y manifiesto del dato “blando” frente a la naturaleza inferida o latente del dato “duro”). El dato científico, por su misma estructura, es una entidad compleja resultante de un proceso. Samaja habla de la estructura dialéctica del dato científico entendido como una categoría en constante reestructuración (*cf.* 2000). La realidad que pretende representar el dato científico es una realidad mediada, compleja, con varios niveles constitutivos. El carácter dinámico del dato científico es resultado de un doble movimiento: un movimiento de

¹⁰⁹ *Cf.* Borzi *et alii* 2013a, 2013b.

constitución y un movimiento de regulación. El dato, en tanto constructo, va siendo constituido con arreglo a una serie de operaciones metodológicas. Pero esa constitución se puede ver alterada y reconfigurada por el juego mismo de los elementos internos y de las estrategias metodológicas que lo constituyen como tal.

Para ilustrar lo que se acaba de decir, a continuación se va reflexionar sobre una serie de situaciones metodológicas reales y concretas que sucedieron durante la presente investigación.

Al igual que las hipótesis, los parámetros medidos en cada tabla respondieron al orden que se deriva del lineamiento teórico adoptado (preeminencia del objetivo comunicativo, importancia de ciertos principios psicológicos, etc., en la constitución de la forma gramatical). Así, tanto las hipótesis como las tablas fueron ordenadas entre sí según el principio de la motivación sígnica (pragmática, semántica, sintaxis). O sea, primero están las hipótesis y/o tablas que se refieren a los fenómenos extralingüísticos (semántico-pragmáticos) que motivan el mensaje y después las hipótesis y/o tablas referidas a la sintaxis (relaciones interclausales).

Se considerarán ahora algunos casos específicos. En la tabla 4, por ejemplo, se midió el fragmento discursivo en el que aparecen insertas las construcciones en competencia (narrativo *versus* argumentativo). El resultado de la prueba del *chi cuadrado*, como se ha visto, no permitió diferenciar el uso de las construcciones (CpC *versus* cláusulas con ‘después (de) que’), que era el objetivo principal de la medición. Y como no había dependencia entre las variables, de la tabla 4 no fue posible extraer conclusiones. La consecuencia inmediata de esto fue que, si bien los porcentajes totales en la lectura vertical mostraban que había más en una celda que en otra, al no haber dependencia entre las variables, los porcentajes sólo se pudieron leer horizontalmente, es decir, cada construcción comparada consigo misma. A partir de esto, hubo que reformular las conclusiones y reconsiderar (o anular) las (algunas) tablas restantes, pues, si se pretende proceder con objetividad, de las tablas hay cosas que pueden ser dichas y cosas que no. En un trabajo empírico se tiene que decir lo que sale según se esperaba y también lo que no sale como se esperaba.

En la primera formulación de este trabajo, la tabla 4 estaba en íntima conexión con la tabla que le seguía (tabla 5 en la primera numeración), la cual medía un segundo atributo superestructural, para analizar si este permitía diferenciar una intención comunicativa de la otra en el uso de las construcciones en juego. Para lograr esto se creía que era un buen procedimiento considerar la presencia o ausencia

de 3° persona del singular o del plural preferentemente en tiempos pretéritos *versus* 3° persona del singular o del plural en presente del indicativo, esperando que la primera combinación resulte favorecida por los fragmentos narrativos, mientras que la segunda lo sea por los argumentativos. Aquella tabla mostraba resultados inadmisibles. En lo concerniente al parámetro relativo al fragmento argumentativo, presentaba una columna con 8,86% (porcentaje muy bajo) para los casos de CpC y un 0% (porcentaje nulo) para los casos de cláusulas con ‘después (de) que’, es decir, los porcentajes se acumulaban en una sola columna (la relativa a los fragmentos narrativos). Esta era la tabla 5 (eliminada en la formulación actual):

Tabla 5: +/- Pretérito 3° persona singular o plural

	1. + intención narrativa	2. - intención narrativa	Totales
	[+ 3° Pretérito]	[+ 3° Presente]	
A	91,14%	8,86%	100%
CpC	72	7	79
	62%	100%	
B	100%	0%	100%
Después (de) que	44	0	44
	38%	0%	
	116	7	123
Totales	100%	100%	

No era posible, entonces, tratar de justificar lo que manifestaba que no tenía peso en la elección, pues ya la tabla 4 demostraba que el parámetro relativo al género discursivo del fragmento no era pertinente para diferenciar una construcción de otra. El problema que evidenció la tabla no fue un problema de medición sino un problema de la hipótesis de trabajo. Esta no establecía una adecuada relación entre las variables, pues en un fragmento argumentativo el hablante se hace cargo explícitamente del enunciado, por lo que va a prevalecer la 1° persona y no la 3° persona, lo cual motivó la anulación de todo lo relativo a la medición de este parámetro.

Un caso similar al de la tabla 4 presenta la tabla 6, pues allí también la prueba del *chi cuadrado* no garantizó la dependencia entre las variables, resultando ambas construcciones favorecidas por el mismo contexto (información conocida) y pudiéndose solamente hablar de los porcentajes de cada construcción comparada consigo misma (lectura horizontal).

Un caso metodológico particular es el correspondiente a la tabla 8. Considérese la siguiente distribución de variables en la tabla 7:

	1. + inf. mencionada	2. + inf. enciclopédica	3. + inf. deducible	4. + inf. evidente	Totales
A	7,94%	15,87%	30,16%	46,03%	100%
CPC	5	10	19	29	63
	100,00%	58,82%	50,00%	87,88%	
B	0,00%	23,33%	63,34%	13,33%	100%
Después (de) que	0	7	19	4	30
	0,00%	41,18%	50,00%	12,12%	
	5	17	38	33	93
Totales	100%	100%	100%	100%	

Al elaborar la tabla 8 fueron invertidas las columnas, como puede observarse a continuación:

	1. [+ inf. evidente]	2. [-inf. evidente]	Totales
A	46,03%	53,97%	100%
CPC	29	34	63
	87,88%	56,67%	
B	13,33%	86,67%	100%
Después (de) que	4	26	30
	12,12%	43,33%	
	33	60	93
Totales	100%	100%	

La columna 4 de la tabla 7 pasó a ser la columna 1 de la tabla 8 y el conjunto <columna 1, 2, 3> de la tabla 7 pasó a ser la columna 2 de la tabla 8. Lo llamativo es que, de haber mantenido el orden de variables de la tabla 7, la prueba del *odds ratio* hubiera dado $(34 \times 4) / (26 \times 29) = 0.18$, mientras que el resultado de la prueba del *chi cuadrado* no habría variado demasiado (10.05). Sin embargo, siguiendo la pauta metodológica de distribuir las variables en la tabla según el atributo más “importante” (en este caso [+ información evidente]), la tabla fue rearmada ubicando en la Celda A1 la hipótesis que se quería demostrar (‘información evidente es correlativa a las CpC’) y a partir de allí distribuir la prueba. Como fue dicho en la sección 4.3.2, la distribución de las variables en la tabla lejos de ser aleatoria, responde a lo que se quiere demostrar. El resultado positivo de la prueba del *odds ratio* (5.54) en esta reordenación metodológica responde, pues, a la hipótesis de

trabajo, mientras que la prueba del *chi cuadrado* no variaría mucho porque opera con totales.

El enfoque cuali-cuantitativo adoptado pone el acento “en qué y cómo debe cuantificarse en la búsqueda de interpretaciones de la variación en el uso de la lengua” (Martínez 2009:259). Dicho enfoque, que proporciona herramientas metodológicas adecuadas para estudiar la variación del uso de la lengua en función de los rasgos contextuales, resulta de suma importancia para el análisis discursivo de las formas lingüísticas, sobre todo en la fase del proceso de investigación en la que se deben probar los enunciados empíricos surgidos de la reflexión analítica.

Desde el punto de vista operativo, lo importante es detectar si en cada tabla se entrecruzan o no los valores (es decir, los valores mayores así como los valores menores de cada columna). Este rasgo operatorio es decisivo, pues como señala Martínez:

Es de fundamental importancia que la predicción se halle justificada independientemente a través de la relación entre el significado de la forma lingüística y el contexto de aparición de la misma. (2009:270)

La interrelación entre producción, procesamiento e interpretación de los resultados de cada tabla condicionó la información obtenida en cuanto a que limitó las variables puestas en juego por cada hipótesis de trabajo. Resulta importante destacar que las maneras de condicionamiento que operaron sobre la estructura interna de cada medición también operaron sobre la forma del resultado. De este modo, la variación de estructura implicó, inherentemente, una reflexión acerca del proceso con el cual se generaron los procedimientos, cuya finalidad y concreción consistieron en el diagnóstico vinculado con la toma de decisiones metodológicas: hubo que reestructurar mediciones y eliminar hipótesis de trabajo y tablas. La causa de esto se debe a que la información estadística se construye y esta construcción está vinculada, necesariamente, a algún modelo conceptual que da cuenta de la correspondencia existente entre los enunciados teóricos y ese fragmento de lo real puesto como objeto de estudio. Queda de este modo cuestionado una vez más el presunto carácter “objetivo” del conocimiento científico y, en particular, de las estadísticas, pues el dato científico es un objeto socialmente construido, que está sujeto epistémicamente al particular juicio de su(s) productor(es). Lo dicho permite

afirmar que la medición como herramienta metodológica puede, además de sus indiscutibles virtudes, presentar: a) limitaciones metodológicas, que es básicamente un problema de definición de los conceptos a medir, y b) la calificación de la información medida, la que o bien es presentada de manera aislada de su co- y contexto inmediato, o bien puede no ser muy detallada ni precisa.

La interacción entre el productor del dato y el dato como fuente de información “objetiva” se muestra condicionada por la posibilidad del procesamiento y la producción en cuanto que limita y/o enriquece las posibilidades reales de procesamiento y producción de ese mismo objeto complejo.

La utilización de una metodología cuali-cuantitativa se sitúa en la encrucijada entre un enfoque metodológico *inductivo-analógico*, característico de los métodos cualitativos, y un enfoque *hipotético-deductivo*, que es propio del conjunto de los métodos cuantitativos. A raíz de esta observación, se puede señalar que los datos obtenidos con tal metodología no pudieron ser *totalmente* medidos, por no ser absolutamente cuantificables, pues son también productos de una operación de interpretación. Interpretación que, a su vez, se ve mediada por el juego dialecto entre la precisión e imprecisión de lo medido.

Esto último puede ser ilustrado con el caso particular de la Hipótesis Específica N° 5, la cual no fue pasible de ser totalmente corroborada ni refutada (ver secciones 6.3.1.4.1, 6.3.1.4.2, 6.3.1.4.3 y 6.3.1.4.4 y tablas 13, 14 y 15). Esta hipótesis exhibe un *status* más contingente que causal, en cuanto opera en base al significado del dato.

En función de lo dicho, la metodología empleada resultó propicia al campo epistemológico del que surgió el objeto de estudio (social o humanístico), ya que no estuvo orientada a la demostración sino a la comprensión y recontextualización de las nociones y significados en observancia al grado de constatación del dato como hecho real para la *subjetividad* del investigador, revelada ésta también por los parámetros metodológicos que involucran la subjetividad del/os productor/es e intérprete/s de los signos lingüísticos (sin dejar de observar el grado de imbricación con lo cuantitativo, gracias al cual se han podido obtener, aunque sin alcanzar resultados taxativos, los datos a ser interpretados). En este sentido, el enfoque teórico adoptado en este trabajo y la metodología propuesta se retroalimentaron, ya que el modelo teórico (Enfoque Cognitivo-Prototípico) posee una base experiencial

individual y social, lo cual está en consonancia con los principios de la metodología cuali-cuantitativa.

A modo de reflexión final, puede constatarse que los hechos observados y las conclusiones establecidas no indujeron, ni podrían inducir, el rasgo de la generalidad. Y esto también es coherente con el enfoque teórico establecido, pues según sus principios y metodología se trata de un enfoque que permite operar ya no con categorías discretas y binarias como hacen otros enfoques gramaticales, sino con gradaciones, por lo que termina siendo un instrumento mejor para describir adecuadamente hechos discursivos y contextualizados.

Lábil, polisémica, teórica y práctica a la vez, la noción de contexto sea quizás el obstáculo epistemológico más arduo que tienen que sortear los estudios discursivos del lenguaje. Tener en cuenta el funcionamiento social, cultural y cognitivo de la realidad lingüística excluye todo intento de analizar emisiones descontextualizadas o estructuras *ad hoc*. La necesidad, entonces, de combinar métodos cualitativos y cuantitativos aplicados al estudio contextualizado del lenguaje reside, siguiendo a una de las mayores especialistas en el tema, en el hecho de que “el contexto no *determina*: sólo delimita, probabilísticamente, los confines de un mensaje más o menos congruente” (García 1988:28; la cursiva pertenece al original).

Problemas pendientes

En el capítulo 3 fueron consignadas aquellas construcciones que los gramáticos tratan junto con las CpC, por considerarlas sintáctica y/o semánticamente afines. Principalmente, hacen mención de las llamadas ‘construcciones absolutas’ tanto con *adjetivo* como con *gerundio*. Será tarea, entonces, de futuras investigaciones estudiar si hay una distribución de uso significativa entre esas construcciones y las CpC. Como corolario de la Hipótesis General N° 2, según la cual el hablante intenta transmitir su mensaje de manera clara y eficaz, se deriva que cada forma o construcción se asocia con un significado y una función, por lo que se impone indagar si efectivamente las CpC son construcciones con un significado y una función distintas a la de las otras construcciones ‘absolutas’, determinando,

como se hizo aquí, qué parámetros discursivos influyen (o no) en la elección de una en lugar de la otra.

Por otra parte, alguien podría observar que, así como se analizó la distribución entre las CpC temporales y las cláusulas con ‘después (de) que’, se debería estudiar la distribución entre las CpC con otros significados y las cláusulas semánticamente afines (por ejemplo, las CpC causales versus cláusulas de ‘como’ causal + verbo conjugado). Tarea que sería interesante emprender, pero que excede los límites de este trabajo.¹¹⁰

Como quedó explicitado en el apartado 6.2, la construcción del objeto de estudio llevó a deslindar las CpC con significado temporal como una de las unidades de análisis. Dentro de esta conviven (ver tabla 3) casos de CpC con y sin ‘indicador temporal’. Si cada forma se asocia con un significado o función, entonces habría que investigar, en primer lugar, si hay una distribución significativa entre las CpC temporales cuando son usadas con y sin ‘indicador temporal’, para pasar, en segundo lugar –si se corrobora lo primero–, a analizar qué parámetros pragmáticos-semánticos motivan la elección de una u otra variante. Como nuevas hipótesis generales, surgidas durante el desarrollo de este trabajo, pueden ser enunciadas las siguientes:

Hipótesis 1: Cuando el contexto resulta impreciso, confuso o complejo el hablante usa una CpC con el ‘indicador temporal’ para clarificar el mensaje, mientras que, si el contexto es claro, prefiere usarla sin el ‘indicador temporal’.

Hipótesis 2: Al ser estructuralmente más extensas y presentar información menos inmediata icónicamente en el texto, las CpC con ‘indicador temporal’ agilizan menos el discurso que los usos sin ‘indicador temporal’.

¹¹⁰ Un problema adicional al intentar trabajar sobre casos de CpC con distinto significado es el que presenta el ‘género discursivo’ (en sentido bajtiniano, cf. Bajtín 1982) en el que está inserto el uso de cada forma. Por ejemplo, no es casual que de los 10 ejemplos que ofreció el *Dogma Socialista* el 50% (5 ocurrencias) tenga significado *condicional* (siendo los restantes: dos de modo, uno temporal, uno temporo-causal y uno causal). El *Dogma* es un texto programático en el que se enuncian los principios abstractos de una posible gobernabilidad aún no realizada en una Argentina decimonónica en vías de organización político-jurídica. Se ve así cómo el género discursivo (un panfleto político) y la intención argumentativa de *persuadir* al interlocutor motiva el uso de las CpC con significado condicional. Caso contrario sucede en *Facundo* y en *Recuerdos de Provincia*, también textos propagandísticos pero con formato “novelesco”. En estos es predominante la frecuencia de ejemplos con valor temporal (34 sobre un total de 46 ocurrencias en *Facundo* (73,91%) y 35 sobre un total de 47 ocurrencias en *Recuerdos de Provincia* (74,47%)). Se nota aquí también que es el género discursivo y la intención narrativa de *describir* la linealidad en que se suceden los hechos narrados lo que motiva el uso de las CpC con significado *temporal*.

Si se demostrara la segunda hipótesis, sería posible postular, atendiendo a la función agilizadora del discurso, un *continuum* en el que las CpC con ‘indicador temporal’ estuvieran ubicadas entre las cláusulas con ‘después (de) que’ y las CpC temporales sin ‘indicador’, como se muestra en la siguiente figura:

Figura VIII. Hipotético continuum en función del menor al mayor grado de agilización del discurso

La validez de tales hipótesis deberá, por supuesto, ser puesta empíricamente a prueba mediante el análisis y el procesamiento de datos extraídos de un *corpus* auténtico.

Finalmente, sería interesante testear si los resultados alcanzados en el presente trabajo se confirman con ocurrencias extraídas de *corpus* oral, ya que los factores prosódicos suelen funcionar como “piedra de toque” de las ambigüedades que muchas veces presentan los ejemplos extraídos de *corpus* escrito, pues, como señalaba ya Firbas, “algunos casos de multi-funcionalidad o polivalencia serán sin duda más frecuentes en la lengua escrita que en la hablada” (1974:22).

En relación con lo anterior, queda también para una futura investigación recabar datos que se correspondan con usos más actuales de las CpC con significado temporal, operando ya sea sobre un *corpus* de registro escrito o de registro oral, para poner a prueba la validez de unos resultados que fueron alcanzados a partir de ocurrencias extraídas de un *corpus* decimonónico.

Bibliografía

- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- ALCINA FRANCH, J. y BLECUA, J. M. (1975), *Gramática Española*, Barcelona, Ariel.
- ARISTÓTELES (2009), *Categorías. Sobre la Interpretación*, introducción, traducción y notas de Jorge Mittelman, Buenos Aires, Losada.
- AUSTIN, J. (1962), *How to do things with words*, London, Oxford University Press.
- BAJTÍN, M. (1982), “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, México/Buenos Aires, Siglo XXI.
- BAÑOS BAÑOS, J. M. (coord.) (2009), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus.
- BARBEITO, V. (2013), “Aposición y paráfrasis: un *continuum* de coherencia”, en L. Marra de Acevedo, L. Berenguer y L. Hidalgo (comps.), *Enfoques desde la Lingüística Cognitiva*, San Juan, UNSJ: 1-10.
- BARRENECHEA, A. M. (1971), “Las clases de palabras en español, como clases funcionales”, en A. M. Barrenechea y M. Manacorda de Rosetti, *Estudios de Gramática Estructural*, Buenos Aires/Barcelona, Paidós: 9-26.
- BELLO, A. (1964⁷), *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Sopena.
- BENEŠ, E. (1959), “The beginning of the German sentence from the point of view of functional sentence perspective”, *Časopis pro moderní filologii* 41: 205-17.
- (1968), “On two Aspects of Functional Sentence Perspective”, *Travaux linguistiques de Prague* 3: 267-274.
- BLOOMFIELD, L. (1933), *Language*, Chicago, The University Press.
- BORZI, C. (1994), “La distribución de la información como proceso en fases”, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 32: 5-27.
- (1995), “El *continuum* de las relaciones sintácticas”, *Estudios Filológicos* 30: 29-41.
- (1998), “El papel del *dinamismo comunicativo* en el avance textual”, *Lingüística Española Actual* XX/2: 239-254.
- (1999), “Coordinación y subordinación: zonas de una ojiva”, en E. de Arnoux y A. Di Tullio (eds.) *Volumen Homenaje a Ofelia Kovacci*, Buenos Aires, Eudeba: 91-111.
- (2002a), “Conectores y Progresión Temática en la Reseña de Divulgación Científica”, en *Actas de las IV Jornadas de la Lengua Española: Teorías Lingüísticas y Teoría y Crítica Literarias: Productividad de los Modelos Lingüísticos para el Análisis Literario*, Universidad del Salvador, Septiembre 2000: 47-53.
- (2002b), “El *entonces* focalizador y el anafórico temporal”, en S. M. Menéndez (coord.), *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Mar del Plata, Septiembre de 2000.

—— (2003), “La Función Sintáctica Sujeto Pasivo”, en *Anales del Instituto de Lingüística*, UNCuyo XXIV-XXVI: 7-40.

—— (2004), “Sintaxis de *entonces* en corpus escrito”, en E. N. de Arnoux y Ma. M. García Negroni (comps.), *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires, Eudeba: 47-76.

—— (2005), “¿Cláusulas relativas o construcciones de realce? Información conocida y sobreespecificación”, *Pragmalingüística* 13: 7-23.

—— (2006), “¿Qué gramática conviene enseñar? Reflexiones a partir de una experiencia”, *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas* 9, Universidad Ricardo Palma – Perú: 75-88.

—— (2008), “El uso de *ya que* y *como* en el *Habla culta de la Ciudad de Buenos Aires*”, *Oralia* 11: 279: 305.

—— (2009), “Cláusulas relativas con duplicación del objeto”, *Onamázsein* 19/1: 71-88.

—— (2012), “Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal”, *Fundamentos en Humanidades XXI* n°1, San Luis, Universidad Nacional de San Luis: 99-126.

—— *et alii* (2013a), *Guías, Teóricos y Teórico-Prácticos de Gramática C*, CEFyL, UBA.

—— *et alii* (2013b), *Guías de Sintaxis*, CEFyL, UBA.

BREWER, W. (1987), “New and Old Information in Spanish Sentences containing *Hace* + (Time)”, *Hispania* 70: 895-899.

CIENKI, A. (2007), “Frames, Idealized Cognitive Models, and Domains”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 170-187.

CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1992), “Teoría de Prototipos y funcionalidad semántica”, *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 8: 133-177.

CONTINI-MORAVA, E. (1995), “Introduction: On linguistic sign theory”, en E. Contini-Morava y B. S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, W. deGruyter: 1-39.

CRESPO, E. - CONTI, L. – MAQUIEIRA, H. (2003), *Sintaxis del Griego Clásico*, Madrid, Gredos, 2003.

DANEŠ, F. (1968), “Some Thoughts on the Semantic Structure of the Sentence”, *Lingua* 21: 55-69.

—— (1974), “Functional Sentence Perspective and the Organization of the text”, en F. Daneš (ed.), *Papers on Functional Sentence Perspective*, La Haya-París: Mouton.

DE JONGE, B. (2000), “Estudio analítico del signo lingüístico. Teoría y descripción”, *Foro Hispánico. Revista Hispánica de los Países Bajos* 17: 7-14.

- DE MIGUEL, E. (1999), "El aspecto léxico", en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Vol. 2, Espasa, cap. 46: 2977-3060.
- DIVER, W. (1995), "Theory", en E. Contini-Morava y B. S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin, W. deGruyter: 43-114.
- EBERENZ, R. (1982), "Las conjunciones temporales del español", *BRAE* 62: 289-385.
- ELERICK, Ch. (1989), "Latin abhinc annos (cum): Spanish *hace años (que)*", *Hispanic Linguistics* 3, 1-2: 89-98.
- FAUCONNIER, G. (1985), *Mental Spaces*, Cambridge, MIT Press.
- FENK-OCZLON, G. (1987/88), "Prototypentheorie und Frequenz", *Klagenfurter Beiträage zur Sprachwissenschaften* 13-14: 138-150.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, Ma. J. (1995), "Sobre construcciones absolutas", *REL* 25: 365-395.
- FILLMORE, Ch. (1977), "Scenes and Frame Semantics", en A. Zampolli (ed.), *Linguistic Structures Processing*, Amsterdam: 55-81.
- (1982), "Frame Semantics", en Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, Seúl, Hanshin: 111-138.
- FIRBAS, J. (1964), "On Defining the Theme in Functional Sentence Analysis", *Travaux linguistiques de Prague* 1: 267-280.
- (1965), "A note on transition proper in functional sentence analysis", *Philologica Pragensia* 8 (47), 2-3: 170-176.
- (1971), "On the Concept of Communicative Dynamism in the Theory of Functional Sentence Perspective", *Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunnensis*: 135-144.
- (1974), "Some Aspects of the Czechoslovak approach to problems of functional sentence perspective", en F. Daneš (ed.), *Papers on Functional Sentence Perspective*, La Haya-París, Mouton: 11-37.
- FOGSGAARD, L. (1999), "Las clases de palabras", en J. L. Cifuentes Honrubia (ed.), *Estudios de Lingüística Cognitiva II*, Alicante, Universidad de Alicante: 575-592.
- FONTAL, J. (2009), "Modelos cognitivos", en E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología*, Barcelona, Ariel: 281-300.
- FUNES, M. S. (2012), "Una aproximación a la metodología de investigación del Enfoque Cognitivo-Prototípico", en *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Lingüistas*, Buenos Aires, Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Paco Urondo, 21 al 23 de marzo de 2011: 152-157.
- GALTUNG, J. (1972), *Teoría y método de la investigación social*, Buenos Aires, Eudeba.
- GARCÍA, E. (1983), "Context dependence of language and of linguistic analysis", en F. Klein Andreu (ed.), *Discourse perspectives on syntax*, New York, Academic Press: 181-207.
- (1985), "Shifting variation", *Lingua* 67: 189-224.

—— (1988), “Lingüística cartesiana o el Método del Discurso”, *Lenguaje en Contexto* 1: 5-36.

—— (1991), “Grasping de nettle: variation as proof of invariance”, en L. Waugh y S. Rudy (eds.), *New Vistas in Grammar: invariance and variation*, Amsterdam, John Benjamins: 33-59.

—— (1998), “Qué cuenta, y cómo contar en Lingüística”, en C. de Paepe y N. Delbecque (coords.), *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, Leuven, Leuven University Press: 217-223.

GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (1992), “Algunas notas de deixis temporal: ‘hace + tiempo’”, *Lenguajes naturales y lenguajes formales VIII*: 321-328.

—— (1999), “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”, en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, Madrid, Espasa, cap. 48: 3129-3208.

GIBBS, R. (1996), “What’s cognitive about cognitive linguistics”, en E. Casad (ed.), *Cognitive Linguistics in the Redwood. The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*, Berlin, Mouton deGruyter: 27-53.

GILI GAYA, S. (1955), *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Spes.

GIVÓN, T. (1986), “Prototypes: between Plato and Wittgenstein”, en C. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 77-102.

—— (1987), “Beyond foreground and background”, en R. Tomlin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam, John Benjamins: 175-188.

—— (1990), *Syntax*, Vol. 2, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.

—— (1993), “Coherence in text, coherence in mind”, *Pragmatics and Cognition* 1/2: 171-227.

GRADY, J. (2005), “Image schemas and perception: Refining a definition”, en B. Hampe y J. Grady (eds.), *From Perception to Meaning*: 35-55.

—— (2007), “Metaphor”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 188-213.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1985), “Construcciones atributivas absolutas”, en *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional*, Universidad de Quevedo: 35-61.

HAIMAN, J. (1978), “Conditionals are topics”, *Language* 54/3: 564-589.

—— (1985), “Symmetry”, en J. Haiman (ed.), *Iconicity in Syntax*, Amsterdam, John Benjamins: 73-95.

HAJIČOVÁ, E. y VRBOVÁ, J. (1982), “On the role of hierarchy of Activation in the process of natural language understanding”, en J. Horecký (ed.), *Coling* 82, Amsterdam/NewYork/Oxford, North-Holland Publishing Company: 107-113.

- HALLIDAY, M. A. K. (1975), "Estructura y función del lenguaje", en J. Lyons (ed.), *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza: 145-174.
- HALLIDAY, M. A. K. y C. MATTHIESSEN, (2004), *An Introduction to Functional Grammar*, London, Hodder Arnold.
- HERNANZ, M. L. (1991), "Spanish Absolute Constructions and Aspect", *CWPL* 1: 75-128.
- HERNANZ, M. L. y SUÑER GRATACÓS, A. (1999), "La predicación: la predicación no copulativa. Las construcciones absolutas", en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, Madrid, Espasa, cap. 39: 2525-2560.
- HOCKETT, Ch. F. (1972), *Curso de lingüística moderna*, Buenos Aires, Eudeba.
- HOPPER, P. (1979), "Aspect and foregrounding in discourse", en Givón, T. (ed.), *Discourse and Syntax*, New York, Academic Press.
- (1988), "Emergent Grammar and the A Priori Grammar Postulate", en D. Tannen (ed.), *Linguistic in context: Connective Observation and Understanding*, Ablex, Norwood nº5: 117-134.
- (1998), "Emergent Grammar", en M. Tomasello (ed.), *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure*, New Jersey, Lawrence Erlbaum: 155-175.
- JOHNSON, M. (1987), *The Body In the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*, Chicago, University of Chicago Press.
- KOVACCI, O. (1963), "La oración en español y la definición de Sujeto y Predicado", *Filología* IX: 103-117.
- (1990), *El comentario gramatical I y II*, Madrid, Arco/Libros.
- LABOV, W. (1970), "The study of language in its social context", *Studium Generale* 22: 30-87.
- (1975), "The quantitative study of linguistic structure", en K. H. Dahlstedt (ed.), *The Nordic languages and modern linguistics*, Vol. 2, Stockholm, Almqvist: 188-234.
- LAKOFF, G. (1987), *Women, fire and dangerous things*, Chicago, University Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1986), *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- (1999), *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*, Nueva York, Basic Books.
- LANG, E. (1984), *The semantics of coordination*, Amsterdam, J. Benjamins.
- LANGACKER, R. (1987), *Foundations of Cognitive Grammar: Theoretical Prerequisites*, Vol. I, California, Stanford University Press.
- (1991), *Foundations of Cognitive Grammar: Descriptive application*, Vol. II, California, Stanford University Press.

—— (2000), “Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva”, en *Revista Española de Lingüística Aplicada*, Volumen monográfico, Asociación Española de Lingüística Aplicada: 19-65.

LARA, L.F. (2001), *Ensayos de Teoría Semántica: lengua natural y lenguajes científicos*, México, El Colegio de México.

LONGACRE, R. (1979), “The paragraph as a grammatical unit”, en T. Givón (ed.), *Syntax and Semantics – Discourse and Syntax*, Vol. 12, New York, Academic Press: 115-135.

MARRA DE ACEBEDO, L. (2015a), “La forma ‘al + infinitivo’ y sus valores contextuales”, *II Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) y VII Jornadas Internacionales de Investigación en Filología y Lingüística*, La Plata, 21 al 24 de abril de 2015 (ponencia).

—— (2015b), “Los significados contextuales del conector ‘cuando’ según relaciones de temporalidad y causalidad”, *VII Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva (AALiCo)*, San Luis, 19 y 20 de Noviembre de 2015 (ponencia).

MARTÍN, E. (1965), “Acerca de los predicados verboidales”, *Filología* XI: 129-136.

MARTÍNEZ, A. (2009), “Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático”, en E. Narvaja de Arnoux (dir.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos: 259-288.

MARTÍNEZ GARCÍA, H. (1996), *Construcciones temporales*, Madrid, Arco/Libros.

MATTHIESSEN, C. y THOMPSON, S. (1988), “The structure of discourse and subordination”, en Haiman, J. y Thompson, S. (eds.), *Clause combining in grammar and discourse*, Amsterdam/Philadelphia, J. Benjamins: 276-329.

MIÑONES, L. (2004), “Aunque y pero: expresando contraste en el español oral”, en *VII Congreso Nacional de Hispanistas*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 19 al 22 de Mayo de 2004: 1-19.

MORÓN USANDIVARAS, M. (2010), “Pues vs. porque en *De la Anarquía* de Alberdi”, en Castel, V. M. y Cubo de Severino, L. (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la Mirada lingüística*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza: 883-888.

NARBONA JIMÉNEZ, A. (1993), “Construcciones ¿absolutas? de participio”, *III Congreso Internacional de la Lengua Española*, Salamanca: 457-469.

OAKLEY, T. (2007), “Image Schemas”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 214- 235.

PANTHER, K-U. y THORNBURG, L. (2007), “Metonymy”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 236-265.

- PORTO DAPENA, J. A. (1983), “Sobre la expresión *Hace tiempo (que)*”, en *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, Vol. 1, Madrid, Gredos: 485-504.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931), *Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1985), *Esbozo de una nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009), *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ROCA PONS J. (1960), *Introducción a la gramática I/II*, Barcelona, Vergara.
- ROHRER, T. (2007), “Embodiment and Experientialism”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 25-47.
- ROJO, G. (1978), *Cláusulas y oraciones*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- ROSCH, E. (1977), “Human categorization”, en N. Warren (ed.), *Studies in Cross-cultural Psychology*, Nueva York/Londres, Academic Press: 1-49.
- (1978), “Principles of categorization”, en E. Rosch y B. Loyd (eds.), *Cognition and Categorization*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum: 27-48.
- SAMAJA, J. (1999), *Epistemología y Metodología*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2000), *Semiótica y Dialéctica*, Buenos Aires, JVE.
- SECO, M. (1989), *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa Calpe.
- SGALL, P. (1972). “Topic, Focus and the ordering of elements of semantic representations”, *Philologica Pragensia* 15/1: 1-14.
- SHANK, R. y ABELSON, R. (1977), *Scripts, Plans, Goals and Understanding*, Hillslade, Lawrence Erlbaum Associates.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986), *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor.
- STUMP, G. (1985), *The Semantic Variability of Absolute Constructions*, Dordrecht, Reidel.
- TAYLOR, J. R. (1989), *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*, Oxford, Clarendon Press.
- THOMPSON, S. (1987), “Subordination and narrative event structure”, en R. Tolmin (ed.), *Coherence and Grounding in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia, J. Benjamins: 435- 453.
- THOMPSON, S. y LONGACRE, R. (1985), “Adverbial clauses”, en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, Vol. I., Cambridge, Cambridge University Press: 171-234.
- TUGGY, D. (2007), “Schematicity”, en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 82-116.

VAN DIJK, T. A. (1980a), "The Semantics and Pragmatics of functional Coherence in Discourse", *Versus* 26/27: 49-65.

—— (1980b), *Estructuras y funciones del discurso*, Buenos Aires, Siglo XXI.

—— (1983), *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós.

—— (1984), *Texto y Contexto*, Madrid, Cátedra.

—— (1985), "Semantic Discourse Analysis", en T. A. van Dijk (ed.), *Handbook of discourse analysis – Dimensions of Discourse*, Orlando, Florida: 103-136.

VAN LANGENDONCK, W. (2007), "Iconicity", en D. Geeraerts y H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press: 394-418.

VERSCHUEREN, J. (2002), *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos.

WITTGENSTEIN, L. (1958), *Philosophische Untersuchungen*, London, Blackwell.

—— (1973), *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza.

Corpus

ALBERDI, J. B. (2010 [1852]), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Emecé.

ECHEVERRÍA, E. (1928 [1838]), *Dogma Socialista*, Buenos Aires, La Cultura Argentina.

—— (2011 [1838-1840]), *El matadero*, Buenos Aires, Eudeba.

SARMIENTO, D. F. (1993 [1845]), *Facundo*, edición crítica de Roberto Yahni, Madrid, Cátedra.

—— (1966 [1850]), *Recuerdos de provincia*, Buenos Aires, edición de María Hortensia Lacau, Kapeluz.

Bibliografía sobre el corpus

BOTANA, N. (1984), *La tradición republicana*, Buenos Aires, Sudamericana.

HALPERIN DONGHI, T. (1982), *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

MYERS, J. (1998), "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en N. Goldman (ed.), *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana.

TERÁN, O. (2008), "La Generación del 37: Sarmiento y Alberdi", en *Historia de las ideas en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores: 61-108.